



L 7690

I

N° 4.

CC. LXXXV.

X II

Indice del Manuscripto v.º
de Ignacio Goenechea.

1.) La mayor virtud de un Rey.
2.) El Guante de Donna Blanca.
3.) Sembrar en buena tierra.

tierra

Hs. hisp. qu. 77.

La mayor virtud de un Rey.

STAATS-
BIBLIOTHEK
BERLIN.

Comedia.

Acc ms. 1935. 46.

Ex
Biblioth. Regia
Berolinensi.

La mayor virtud de un Rey.

Comedia de Lope de Vega.

Hablan en ella las personas siguientes.

Dn. Juan.	Dn. Sancho de Mendoza.
El Principe de Portugal.	Nuño Caballero.
El Rey su padre.	Tristan Caballero.
Mendo, gracioso.	Lain Criado.
Sol.	Juana.
Theodora Condesa.	Condestable.
Leonor.	Fernando.
Riselo.	Barqueros.

Jornada 1.ª

Salen de noche bizarros Nuño, Tristan, D.n Juan de Castro, y el Principe de Portugal.

Princ. Buen gusto, y entendimiento,
que no se suelen juntar;

Trist. De la gracia del hablar
suelen ser el fundamento.

Nuño Hablar mal, y entender bien
implican contradiccion.

Princ. Tan distintas cosas son,
que pocas vezes se ven,
que el gusto no es entender,
sino gracia en el decir;
desenfado en discurrir,
ya agudeza en responder,
y en conversaciones tales
el donayre, y el primor
no suele ser el menor
de los dones naturales:
y assi es cosa mas segura
la discrecion y el buen ayre,
porque á vezes el donayre,
puede mas q.e la hermosura:
solo el llamarse Brianda
de esta dama me cansó.

Nuño Por dicha el nombre tomó
del buen brio con q.e anda.

Trist. Gran dicha es tener buen nombre.

Princ Y como, Tristan, si es buena;
porque hay nombre, que sin pena
no es posible q.e se nombre,

de cuyo efecto se saca,
que tiene el nombre valor.

Nuño — Un Frances Embajador,
q.e vino por Doña Vrraca,
la Princesa Castellana,
por el nombre la dexó:
y á Doña Blanca llevó
q.e era su segunda hermana.

Lris. — Nombres hay ocasionados,
para decir mal, ó bien,
y mas, ó menos tambien
suelen ser autorizados
los titulos de señores.

Princ. — ¿Como no hagbeis reparado
en q.e no solo ha callado
a las oracias, y primores,
D.n Juan de aquella muger
pero ni aun se llega aquí?

Nuño — El, señor, venir assí,
cuidado debe de ser.

Princ. — A, D.n Juan, D.n Juan.

D.n Juan — Señor,

Lris. — Parece que ha despertado
de algun sueño.

Princ. — He sospechado
q.e son tristezas de amor,
toda la noche callando:
D.n Juan, ¿que es esto? ¿que tienes?
¿de q.e tan suspenso vienes?
¿que vienes imaginando?
bien puedes hablar conmigo,
mal pagas, D.n Juan, mi amor,
porque mas q.e tu señor,
soy tu verdadero amigo:
si esto conoces de mí,
habla en virtud de quien soy,
q.e la palabra te doy,

de hacer lo mismo por sí
en remediar tu viveza,
q.e si nacieras, mi hermano.

D.n Juan. Beso mil vezes la mano,
gran señor, á vuestra Alteza.
Q.e aunque es verdad q.e estoy vivo,
no es cosa para q.e os de
cuidado el mio.

Princ. ¿Porque?
pues el amistad consiste,
en partir el bien ó el mal:
y si la verdad te digo,
mas me precio de tu amigo,
q.e de ser de Portugal
Principe.

D.n Juan Antes fue,
cumplimiento cortesano
besaros, señor, la mano,
pero ahora os beso el pie:
las mercedes q.e conmigo
generosamente usais,
no igualan á q.e digais,
q.e os preciais de ser mi amigo,
q.e no hay deferencia alguna,
de humildad, á magestad,
quando puede la amistad
hacer de dos almas una:
dias ha q.e este cuidado
á silencio me obligó,
el respeto se engañó,
q.e amor no ha sido culpado:
perdonadme, y retirad
á Nuño, y Cristan de aquí,
mas quisieranse de mí:
para mañana devad
quando os vista, el escucharme.

Princ. No dormire vive Dios
sin saberlo: ola, los dos

allá podreis esperarme,
q.e voy á ver una Dama
con D.n Juan.

Nuño — Vamos, Tristan, D.n
q.e el silencio de D. Juan
serán zelos de quien ama.

Trist — ¿Pues sabes quien es?

Nuño — No, y sí,
y no quiero aventurarme.

Trist — Vamos. — Vanse.

D.n Juan — Ya puede escucharme,
señor, vuestra Alteza.

Princ — Dí.

D.n Juan — Serenissimo D.r Juan,
sucesor de la Corona
de Portugal, q.e tan digno
de la imperial tiene joya
el heroyco D.n Manuel,
vuestro padre, á cuyas hojas
de verde laurel inclina
su blanca frente la Aurora,
pues por su Rey y señor
el Indio Oriental le nombra:
vino, estando vos en cuna,
un D.n Sancho de Mendoza,
Caballero Castellano,
desde Toledo, á Lisboa,
hombre estimado en Castilla
por sus hazañas heroycas,
de edad, larga, nobles canas,
y venerable persona:
este q.e noso del premio
del Rey, ó por otras cosas,
de q.e no tengo noticia:
pero por exemplos consta,
q.e los grandes Capitanes,
tienen fortuna dudosa,

y pocas vezes los Reyes,
sus servicios galardonan.
Alexandro, á Ephestion
un leon por premio arroja,
y el triunfador Belisario
murio pidiendo limosna.
Recibiole vuestro padre
por la fama de sus obras
con ôsto, pero no quiso,
entre tanto q.e se informa,
servirse del en su casa,
y el Castellano se aloja,
como sintiendo el desprecio,
en una quinta, que ahora
fuera de Lisboa, vive.
Esta es la parte, que toca
á D.n Sancho: presumid,
q.e es prologo de mi historia,
y ahora escuchad la mia.
Tiene dos hijas hermosas
D.n Sancho, con q.e la he dicho
en una palabra toda.
Llaman Leonor á la una,
y Doña Sol, á la otra,
con quien me parece á mí,
q.e fuera el del Cielo sombra.
Este Sol estaba un dia,
quando el otro se iva monta,
bañandose los cabellos.
del mar en las crespas ondas,
fuera de la quinta, á donde
algunos álamos bordan
un dosel verde á una fuente,
q.e de aquel campo señora,
tambien la pone á los pies
no menos florida alfombra,
en cuyas franjas de lirios

el agua ensartaba aljofar.
Mirabase en el cristal,
y trocandose las formas,
el agua le daba perlas,
porque ella le diese rosas.
Llevado de mi fortuna,
llegue á ocasion tan dichosa,
siguiendo un azor, y halle
la garza de mayor pompa,
q.e han respetado los ayres,
ni quantas aves le axotan;
aunque entre aquella q.e mira
del Sol la dorada antorcha,
mivela al descuido, y ella
alzo el rostro cuidadosa,
y dixela en Portugues:
¿Que faceis, menina, sola?
Respondiome por donayre:
Si en vos ceño de dar conta,
soedades de mina terra,
me facen morrer á solas.
Desta ocasion y principio,
q.e amor presto se ocasiona,
q.e siempre son accidentes
de su materia la forma,
quede perdida, y sentí
como della me despoja,
q.e en hombros de mi deseo
mudó casi mi memoria:
alla fue el entendimiento:
de livertad se despoja
la voluntad: los sentidos
q.e rar de amando se cobran,
quexas, le dixe en su lengua
de vuestra hermosura forman,
pues hablando en Portugues,
en Castellano enamoran.
Até mi caballo á un Olmo,

y viendo que de una joya
tenia un bucaro atado
cinta color de conchas,
a agua le pedí, y risueña
le desato, y presurosa,
como el unicornio suele,
porque no hubiese ponzoña,
metio el marfil de la mano
con el bucaro en la undosa
fuente, q.e en circulos crespos
apartaba bulliciosa,
como a frenada, el cristal,
yo dixe: En agua tan poca,
como ese bucaro cabe,
q.e apenas es quarto de onza,
mal se aplacara mi fuego:
sed como hermosa, piadosa:
dadme á beber en cristal,
aunque con indigna boca,
á vuestra mano me atreva.
Ella entonces agua toma
de la fuente con la mano,
y los jazmines sonroja
del rostro. Yo entonces necio
voy al agua con sed loca,
y como las hay de fuego,
fui del agua mariposa;
y al llegar junto á la mano,
mar donde el alma se engolfa,
a buscar perlas, de quien
era su mano la concha,
con ayre mezclado en risa
el agua al rostro me arroja:
Bebed, diciendo, y guardad
para otra vez lo q.e sobra.
Comparacion ordinaria
es la fragua, donde forjan

el hierro, mas para mí
es notablemente propia.
Ardio el fuego con el agua,
y ella menos vergonzosa,
me arroja un lienzo, diciendo,
despues que todo me moja:
Si estais labado, enjugados.
Respondi: lienzo no importa
si puedo enjugarme al Sol;
y al aguardar q.e responda
Uego con voz alterada
una despejada moza,
diciendo, q.e la llamaba
su padre; mi Sol se enoja,
y se despide cortes:
yo asiendo á la labradora,
q.e ya D.n Sancho no trata
de familia mas honrosa,
la pregunto, y me responde
tan Bachillera, tan pronta,
q.e de quanto saber quise,
liberalmente me informa.
Cansaros con referir
diligencias amorosas,
como las permite un campo,
era numerar las ondas
al mar, a los olmos ramas,
q.e su ameno sitio entoldan.
No le fuera á mi flaqueza,
empresa dificultosa,
pues casandome con Sol,
ganára nobleza, y honra,
q.e es Mendoza por su padre,
y por su madre Cardona.
Pero quiere mi desdicha
q.e antes q.e entrase en Lisboa
D.n Sancho, el Rey por honrarme,

6 42

que bien se q.e le proboca,
el amor q.e me teneis,
á la Condesa Theodora,
de Portugal me prometre;
yo la acepto por esposa,
y doy la palabra al Rey:
vos, por hacerme mas honra,
por mi le besais la mano:
ella, en tratando las bodas,
me faborece, y empeña,
en regalos y lisonjas:
este azar la pretension
de mi bella Sol estorba,
pues no puede ser posible,
q.e al Rey la palabra rompa.
En este estado me tiene,
fortuna tan riqurosa,
q.e ha de matarme este Sol,
sino es q.e loco me torna;
q.e amado, que aborrecido,
si se ablanda, si se enoja,
si me huye, si me espera,
si me olvida, si me nombra,
sufriendo, amando, esperando
ira, amor, muerte, victoria,
á sus rayos, á su nieve,
blanda cera, firme roca,
temo de ser deste Sol,
en bien, en mal, pena, ó gloria,
su ecliptica por el cielo,
y por la tierra su sombra.

Princ. Pesame por Dios, D.n Juan,
de verte en tal confusion.

D.n Juan Estas mis tristezas son,
y estas mi muerte seran.

Princ. Un remedio solo tengo,

si alo mno lo puede ser.

D.n Juan — ¿Que remedio puede haber?

Princ — Dilatar el casamiento,
y entretener los criados
del Sol, q.e te abrasa el pecho,
q.e pocas veces se han hecho,
casamientos dilatados.

D.n Juan — De haberle dado me peso
la palabra al Rey.

Princ — No importa:
tu entanto, D.n Juan, reporta,
el servir a la Condesa,
mostrandola poco amor,
que podre poco, ó sera
Sol su muger.

D.n Juan — No guerra,
dar licencia el Rey, señor.

Princ — Ya el Alba empieza á reir
de ver á los dos hablar,
pero venme á desnudar,
q.e mejor fuera á vestir,
q.e tiempo queda despues.

D.n Juan — ¡O bello Sol Castellano,
tente, no abrases en vano
un corazon Portugues! ——— Vanse.

Salen D.n Sancho, y Mendo Labrador.

D.n San — En ti pense yo, Mendo, que tenia
un Hercules famoso, que guardara
mi casa con lealtad, y valentia.

Mend — Quando yo huera Hercules, no hallara
cosa á la he, que de importancia fuera,
q.e es la señora Sol, mas q.e el sol crara:
Señor es una verde primavera

de virtudes y gracias.

D. San — Yo lo creo,
sus gracias oygo, y sus virtudes veo,
q.e son mis hijas, Mendo — pero estamos
en tierra agena.

Mend — No hay que te desveles.

D. San — Destos olmos, que ves, destos laureles
hombres pienso q.e son los verdes ramos.

Mend — Pues si Sol, y Leonor son dos angeles,
perdona q.e son necios tus enojos.

D. San — Yo he visto un cazador con estos ojos
pasear este campo muchas veces.

Mend. — Estaba por decir que son vejezes:
¿es tuya aquesta tierra?
¿has vedado este coto?
¿los conejos y hurracas deste soto
los ciervos, y corcaces
son tuyos por ventura?

D. San — ¿Prevenir es cordura,
lo q.e puede temerse?

Mend — Muy bien haces
q.e siempre dio cuidado la hermosura.

D. San — Lu, q.e por tu llaneza
y poco entendimiento,
das ocasion á no guardarse, mira
si es causa desta caza la belleza
de Sol, y de Leonor, y siempre atento
las guarda, y del peligro las retira.

Mend — A mi me mandas, q.e doncellas guarde,
pobre, villano, rudo:
¿quien en el mundo puede,
por mas que fuesse honrado, sabio, y fuerte?
la muger mas cobarde,
en llegando á querer, y mas doncella,

su honor, y el de sus padres atropella
ni repara en la fama, ni en la muerte.
Mandame tu guardar serpientes fieras,
cocodrilos, dragones,
osos, tigres, basiliscos, y leones
grifos, escolopendras, y pantheras,
culebras, lagartijas,
y no guardar donzellas.
Verdad es, que tus hijas
son cuerdas, como bellas,
pero hay hombres demonios tan sotiles,
dando y enamorando,
y mas si topan las de sensas viles,
q.e son, señor, enviadas codiciosas,
q.e no hay honra segura.

D. San—— Estoy pensando
q.e sabes aloo tu.

Mend—— Si lo supiera,
como esto dioo aquí, te lo dijera,
q.e el no querer guardar á gente moza,
quando la nueva sangre les retoza,
es miedo de q.e alguun amante loco,
me peone un sopeton.

D. San—— Saber contigo
un arcabuz, como q.e estas cazando.

Mend—— Hazelo asi, mas todo importa poco:
ellas vienen.

D. San—— Silencio, Mendo amigo,
no sepan lo q.e estabamos hablando:
haz lo q.e dioo porque te defiendas.

Mend—— Gentil haban, ó viña me encomiendas. Vase.

Salen Sol, y Leonor.

Sol—— Quando guerra cansarse la fortuna
padre, y señor, de tantas sinrazones?

Leon — El no vivir con esperanza alguna
en todas las humanas pretensiones,
hace menor el daño.

D. San — A Portugal me truxo, un necio engaño
de hallar amparo, y a mi mal consuelo.

Leon — No sabe la desdicha, mi dar cielo.

D. San — El Roy teme ofender al Castellano,
en darme su favor; si esta ofendido.

Sol — Sin el divino, no hay favor humano.

D. San — Servirse no ha querido
en paz, de mi consejo, y experiencia,
ni en ocasion de mi espada:
antes de su presencia
parece q.e me aparta, quando honrada
debia ser la mia:
mal haya el hombre, q.e del hombre fia:
deve la Corte, y vine cuerdamente,
á este campo á vivir, q.e mal pudiera
en Lisboa con honra sustentarme:
sirveme, como veis, rustica gente,
y aun no se si podre desta manera,
hijas, en tierra agena conservarme:
quanto puede el honor, aconsejarme,
es q.e nuidemos todos de vestido,
por ver si desconoce la fortuna
á los q.e tanto tiempo ha perseguido.

Leon — Ya la presumo menos importuna,
si por otros nos tiene.

D. San — ¡Hay hijas quando viene,
con ayrada sospecho,
q.e no ha de haber engaño de provecho:
mejor huviera sido
salir de España; pero ya q.e el cielo,
para mayor rigor nos ha traydo

á tanto desconsuelo,
mostremos obediencia,
q.e rompe los trabajos la paciencia:
como el cautivo de la patria ausente,
q.e en triste soledad desdichas llora,
sabemos de vivir, mientras q.e el cielo
nos quita la esperanza, y el consuelo
de volver á la patria deseada:
un baculo sera de hoy mas mi espada,
y un sayal mi vestido,
la caza mi exercicio; y assi os pido,
pues al exemplo os muestro,
que imiteis la desdicha con el nuestro. Vase.

Sol ——— ¿No ha sido sin ocasion,
Señor, este advertimiento.

Don ——— Los zelos del pensamiento
provienen la execucion:
que como aquel Caballero
ha dado en venir aqui,
ó te culpo á ti, ó á mí.

Sol ——— Algun desacierto espero
deste venir tan aprisa,
desde q.e me vio en el prado.

Don ——— Ya con eso tu cuidado,
de que le tienes me avisa.

Sol ——— Bien conozco q.e D. Juan
merece amor por quien es,
y mirandole despues,
tan gentil hombre, y galan,
tan cortes, tan entendido,
como en la fuente le vi:
¿pero que ha de ser de mí
si esta mi padre advertido?
pues aguardar á q.e el pueda
casarnos, ¿como ha de ser?

Leon ---- Desdichada es la muger,
que tan bien nacida queda
en manos de la fortuna.
Sol ---- Muchas suele amor casar.
Leon ---- Yaun es milagro acertar,
de muchas hacer alguna.
Sol ---- Y esto de dexar las galas
¿como se ha de obedecer?
q.e en la muger suelen ser
lo q.e en las aves las alas:
la hermosura mas lucida
sin las galas se acobarda,
q.e no puede andar gallarda
una muger mal vestida:
mas pienso que esta enoñado,
porque el disfraz de la aldea
dara ocasion á que sea
mas advertido y mirado.
Leon ---- Tienes Sol, mucha razon:
mas despierta, y enamora,
porque dama, y labradora
es extremada invencion.
Sol ---- Su propio nombre le llamas,
que apenas nos ha de ver,
quando nos vuelva á poner
como primero de damas:
¿no has visto, q.e aunque es justicia,
y de las penas se vale,
si una premática sale,
sale tambien la malicia?
pues lo mismo en las mugeres,
porque es darles ocasion
á q.e con nueva invencion
tengan menos parecereS.

Sale Juana, labradora.

Juana -- Yo le dixe de esa suerte,

puesto que pena les de.

Sol — ¿Que es eso Juana?

Juana — Ala he,
q.e no se como lo acierte:
vienen á ver á señor,
el Principe D.n Manuel
y otro fidalgo con el,
q.e anda aqui con un azor
haciendo envedos por veros
volar al viento suave,
q.e como el amor es ave,
tiene pavaros terceros.
En un caballo venia
el Principe tan hermoso,
q.e de alentado, y brioso,
su propia espuma bevia;
y el cazador si te acuerdas,
en un nevado jazmin,
barriendo el suelo la clin
con una escoba de cerdas:
paso apenas preguntando
se apean en el Zaguan,
y entrando á las gradas, van
vuestros retratos mirando;
quando con desasosiego
me llamó, y dixo señor:
Diles á Sol, y á Leonor
Juana q.e se escondan luego,
y di, q.e en el campo estan,
si te preguntaren algo.

Sol — El Principe, y el fidalgo,
Juana, á pesar nos veran
de los zelos de señor:
ven Leonor.

Leon — ¿Como ha de ser?
si nos mandan esconder?

Sol ---- Preguntaselo al amor,
q.e el le diva si es posible,
porque en nuestra condicion,
en habiendo privacion,
no hay desatino imposible. ---- Vanse.

Juana — ¡O como me da contento
de mis amas el enidado,
q.e cierto paje me ha dado
un pellizco al pensamiento!
Despues q.e el dicho D. Juan
anda en estas arboledas,
ni las armas estan quedas,
ni los arroyos lo van.
Este guardarnos señor
desta gente palaciega
tal vez oblica, y aun ciega
para alguna notable error.
Como frita suelen ser
las mugeres encerradas,
q.e de puro estar guardadas,
nos venimos á perder.
Bueno es guardarnos, mirando
por el honor, mas yo se,
q.e no es malo q.e yos dé,
el ayre de quando en quando.

Sale Mendo.

Mend — Huelgome de hallarte aquí.
Juana — Y yo me huelgo de verte.
Mend — ¿Juanto va Juana, q.e traes
solevantado el callétre?
Juana — Malicias nunca te faltan.
Mend. — Esta cortesana gente
es propia para el humor
de señor, porque el pretende,
q.e á Sol, no la mire el sol,
y q.e señor estuviese

guardada con diez leones,
y ellos á le he no vienen por el.

Juana — ¿Pues por quien?

Mend. — Por ellas:
y si prosigue el Principe
esto de venir á caza,
yo le digo, q.e ellos vuelen,
q.e son halcones reales,
las dos moxas facilmente,
y q.e no le salte á ti
cornicalo, que le pesgue
entre tanto es de deberte.

Juana — ¿A mi?

Mend. — ¿Luego tu no eres
hija de Adan, y de Eso neva,
como las otras, ni tienes
ya tu pesquito de amor?

Juana — ¿Yo?

Mend. — Juana, no lo niegues,
q.e se ve en los Guillotros
de los ojos craramente.

Juana — ¿De q.e lo sabes?

Mend. — Permite,
q.e á verlos, Juana, me acerque:
cada uno tiene un hombre. Llegase.

Juana — ¿No ves que son transparentes
y á ti mismo te retratan?

Mend. — ¿A mi?

Juana — ¿Pues á quien?

Mend. — No pienses
engañarme, q.e yo se,
q.e á algun cortesano quieres,
q.e en teniendo amor las armas,
no hay cosa q.e mas se pesque;
es fuerza q.e las criadas
hacer lo que ven intentan.

En un convento en mi tierra
cantaban, como otras veces,
los Maytines en el coro,
y estaban, q.e ansi los leen,
unos tras otros diez Frayles:
durmiose el primero, y cayo
dio con el cuerpo al segundo;
y como estaban en frente,
de frayle en frayle cayeron
todos diez, como acontece
quando juegan á los bolos:
ya sospecho q.e me entiendes:
quiere Sol, y da en Leonor,
cae Leonor de reponte,
de una en otra dan en ti,
¿no quieres q.e te derruequen?

Juana — Calla calla, majadero:
y dime pues de alla vienes,
¿como ha tomado nuestamo
la venida desta corte?

Mond — ¿Que me preguntas, si sabes
lo que siente, y lo q.e teme?
Tener hijas o sean feas
o hermosas, es triste suerte;
feas, no las quiere nadie,
hermosas, todos las quieren,
guardarlas es imposible,
q.e son hombres, y mugeres,
ellos gruesso, ellos razones,
unas callan, y otros muerden.

Juana — Tambien los suelen cocer.

Mond — Yo veo q.e muchas vezes
queda el queso ratonado,
y ellos huyen, y se mezen
en sus agujeros libres.

Juana — ¿Que hace señor?

Mond — Entretiene.

al Principe.

Juana — ¿Y D. Juan?

Mend. — Anda mirando si puede
hallar á Sol.

Juana — Tendra frio.

Mend. — Temo al viejo, q.e es valiente,
honrado, y sabio.

Juana — Esos son
los que engañan las mugeres
con mayor facilidad.

Mend. — Ya se yo que quando quieren,
no hay valentia q.e valga,
ni discrecion q.e aproveche.

Salen D. Juan, y Sol.

D. Juan — Ventura hallaros ha sido,
q.e aunque vuestra luz buscaba,
como en una selva andaba
en vuestra casa perdido:
no de otra suerte escondido
tiene por mayor decoro
naturaleza el thesoro
puesto en tan desierta parte,
porque no la venza el arte
por la codicia del oro.
Asi suele el peregrino
en noche obscura esperar
la luz q.e le ha de enseñar
mejor q.e el norte el camino:
y asi sale el sol divino
esparciendo sus cabellos,
aunque á mí, sin merecellos,
por mas claros arreboles
me amanecieron tres soles
vos, y vuestros ojos bellos.
Como despierta el Pastor,

quando le llama el Aurora,
con la dulce voz sonora
del musico ruiseñor,
q.e al canto, y al resplandor
mira, aunque alcove, turbado
cielo azul, y verde prado,
en esta ocasion he sido,
pues me habeis favorecido,
quando me habeis deslumbrado.

Sol — Mi padre, tales desvelos,
señor D. Juan, ocasiona
(solo al ver una persona,
aunque inutiles recelos)
q.e escondidas, por sus zelos
yo, y Leonor mi hermana estamos:
pero lo q.e no pensamos,
los zelos nos solicitan,
porque aquello q.e nos quitan
es lo q.e mas deseamos.
Siempre resulta enojado
el cuidado de guardar,
porque nos fuerza á pensar
en la causa del cuidado;
y como á lo imaginado
poco los deseos tardan,
mas me animan, q.e acobardan,
porque como en vos pensé,
viendoós pasar, os llame
para ver de quien me guardan.

D. Juan — ¿No me vistéis en la fuente
á vuestra hermosura atento?

Sol — Es ahora pensamiento,
y entonces era accidente.

D. Juan — ¿Que os parece finalmente,
yo q.e para verme os den

luz vuestros soles tambien?
Sol — Un hombre, que me han mandado,
q.e no os vea, que ha bastado
para parecerme bien.
D. Juan — Besoos mil vezes las manos.
Sol — No lo dico, porque os quiero,
q.e hay mucho q.e ver primero.
D. Juan — Nacio mi esperanza en vano,
sol de hivierno, y de verano
os considera, mi cielo
amor quando á veros llego,
y todo para matarme,
de verano en abrasarme,
de hivierno en ponerse luego.
Mend. — ¿Ya atenta estas sin cansarte,
Juana, de ver, y escuchar?
Juana — Querria aprender á hablar.
Mendo — Eso debe de faltarte.
Juana — ¿Piensas q.e es esto escucharte,
y el ver q.e quando me miras,
como borrico suspiras?
Mend. — Juana, en estas soledades,
habla amor con las verdades,
como alla con las mentiras.
Juana — Eres tu mui entendido
para verdades de amor.
Mend — Un escodero es mejor
todo de lana entonido.
Juana — Mira q.e hermoso y polido
era D. Juan.
Mend — Es D. Juan,
para Sol, propio y galan;
pero es razon q.e te allanes,

que todos somos D. Juanes
por linea recta de Adan.

D. Juan — ¿Que os hace dificultad,
q.e para quereme importe.

Sol — El no saber si en la corte
teneis otra voluntad.

D. Juan — De la fuente os acordad,
donde con agua de olvido
assi bañais mi sentido
q.e se me hubiera olvidado,
si ha sido lo q.e ha pasado,
o pasado lo q.e ha sido.
Ningun hombre tan exento
vivio, como yo viví,
q.e aun para quererme á mí,
no he tenido pensamiento;
ahora mi entendimiento
no sabe por donde huya,
q.e á su ser le restituya,
pues piensa sin livertad,
que si tiene voluntad,
no dove de ser la tuya.
De verme estan mis sentidos,
y no sin causa, admirados,
porque se ven ocupados,
donde se han de ver perdidos:
el alma q.e redimidos
los tenia hasta q.e os vi,
á ser lo q.e de antes fuí,
tales teneis á los dos,
q.e despues q.e vive en vos,
no sabe si vive en mí.

Sol — Como es el alma invisible,
nase de creer por se
el dar lo q.e no se ve.

D. Juan — Aunque es el verla imposible,
en los ojos es visible,

quando en su amorosa calma
toda el alma se desalma.

Sol ---- Que calma tan mentirosa,
porque miran una cosa,
y tienen otra en el alma.

D. Juan --- Lo discreto os ha engañado,
porque quien os mira a vos,
quisiera entonces, que Dios
mil almas le hubiera dado.

Sol ---- A quantas habreis amado,
habreis dicho, essa terneza.

D. Juan --- Harta ver vuestra belleza,
ni ame, ni amare despues.

Sol ---- Anda, que soio Portugues,
y amais por naturaleza.

D. Juan --- Huelgome q.e asi me honreis,
q.e quien Portugues no fuera,
ni os amara, ni entendiera
lo mucho q.e mereceis;
mas porque no os alaveis,
q.e Castellana seaio
me pesa.

Sol ---- ¿En q.e lo fundais?

D. Juan --- En q.e no sabeis querer,
ni pagar, ni agradecer,
porque mas fingir, q.e amais.

Sale Leonor.

Leon ---- Sol, señor viene a buscarte,
no se q.e remedio tenga,
q.e quiere el Principe verte.

Salen el Principe, y Don Sancho.

San ---- Aqui estan Sol, y Leonor,
mis hijas.

Princ ---- Lendreis con ellas

consuelo en vuestras desdichas,
y descanso en vuestras penas.
D. San---- Y vos, señor, dos esclavas.
Sol ---- Denos los pies, vuestra alteza,
Princ---- Quien viene tanto de cielo,
i porque se humilla a la tierra?
¡Que gallardas dos hermanas!
mucho, que vivan, me pesa,
Don Sancho, esta soledad:
mejor su ilustre belleza
era para honrar la Corte.
Sol ---- Al destierro de la nuestra,
señor, pensó nuestro padre,
q.e el vuestro remedio fuera,
pero como la fortuna
nos viene siguiendo adversa,
en Portugal es la misma.
Princ---- Lamenta el Rey que se esconda
el de Castilla, mas yo
hare de suerte, que tenga
Don Sancho, lo q.e merece:
¡Sois vos Sol! pero q.e necia
presuncion, que solamente
un ciego pudiera hacella,
q.e dudar si el sol, es Sol,
o fuera ignorancia estrema,
o querer, como las aves,
aguardar á que amanezca.
Sol ---- Yo soi Sol.
Princ---- Nadie en el mundo
mejor decirlo pudiera.
Leon---- Y yo gran señor, Leonor.
Princ---- Bien podeis, siendo tan bellas,
ser la una de la otra,
sin verse la diferencia,
espejos, quando os toqueis.
Sol ---- Sonvais dos esclavas vuestras.

Mend.— Juana, llega tu tambien,
conozca su Reverencia
á Juana, y tambien á Mendo.

Juana— Señor, este es una bestia,
q.e no sabe, q.e os llamais
Majestad.

Mend.— Ya se me acuerda,
deme los pies vuessa Eme.

Juana— Necio ¿no ves q.e esa letra
quiere decir Majestad,
q.e es cifra con que se abrevia,
si lo has visto en algun libro?

Mend.— Señor, esta es bachillera,
q.e yo soy un mentecato.
vera el diablo quien sopiera,
q.e la Eme, es Magestad,
por abreviar su grandeza.

Princ.— D.n Juan.

D. Juan— Señor.

Princ.— Bellas damas.

D. Juan— Señor, vuestra Alteza advierta,
q.e es tarde para volverse.

Princ.— D.n Sancho.

D. San.— Señor.

Princ.— Quisiera
valer mucho con mi padre,
q.e aunque os parezca vanezza,
por ser hijo, lo q.e digo,
sabed q.e no hay hoy quien pueda
mas con el Rey, q.e D.n Juan:
conocedlo q.e si llega
á hablarle por vos, no habra
cosa q.e imposible sea
para el amor que le tiene.

D. San.— Señor, quando se me ofrecca
alguna cosa, vos sois
á quien es justo q.e deba
pedir favor, y con esto

Dad á mis hijas licencia.

Princ. — Dios os las guarde, y creed
q.e habiendo quien las merezca,
de q.e ya llevo cuidado,
no será poca nobleza
casallas en Portugal. Vanse las dos.

D. Juan — No está de suerte mi hacienda,
que pueda tratarlo ahora.

Princ. — No hay en el mundo riqueza
como hermosura, y virtud. — Vanse.

Mend. — Juana.

Juan — ¿Que quieres?

Mend — Que adviertas
el recato de señor,
y el poco de las doncellas:
provocaban ojos Don Juan
y Sol, que cosa tan ciega
en este diablo de amor.

Juana — Buena noche nos espera
si, señor, nos ha entendido.

Mend — Toda la culpa está en ellas.

Juana — Son castañas en el fuego,
q.e si las ponen enteras,
luego saltan á los ojos.

Mend — Pues para q.e se estén quedas,
ya tu sabes el remedio.

Juana — Hizo la naturaleza
para conservar el mundo
este amor.

Mend — Y fue discreta
la naturaleza, Juana,
en hacer esa conserva
de las hembras y los machos.

Juana — Fue justa correspondencia.

Mend — Pues quiereme á mi.

Juana — Si hare.

Mend. Dame un favor.

Juana Toma. — Dale un bofeton y vase.

Mend. Espera,
pero no me lleva nada
antes pienso que me deva.

Fin de la Primera Jornada.

Jornada Segunda.

Salen el Rey de Portugal, y la Condesa Theodora.

Rey. Quando á Don Juan te propuse,
condesa, para tu esposo,
y de tu bien cuidadoso,
preciso termino puse
para q.e tuviera efecto,
te vi con tanta alegria
quanto un hombre merecia
tan galan, noble, y discreto,
y á quien yo por su valor
despues del Principe estimo.

Theod. No sin causa me lastimo
de mi fortuna, señor,
pues q.e fuistes servido
de tratar el casamiento,
tuve aq.el justo contento,
q.e aqui me habeis referido,
por las partes de Don Juan,
su entendimiento, y valor,
y el me mostró tanto amor,
q.e procediendo galan
con papeles, con pasos
todas las noches, y el dia
mostraba lo q.e sentia
las ansias de sus deseos:
pero todo este favor
tan de improviso á parado,
q.e aun lo cortes no ha gnedado,
ya q.e ha faltado el amor;

como nube q.e trans forma
en noche el sereno dia,
y el sol q.e ves plandecia
convierte en obscura forma.
Si me escrive, son razones
tan llenas de cumplimientos,
q.e deven sus pensamientos
convenir entre renglones.
Si me mira en traycion,
lo desatento es mentira,
q.e desprecia lo q.e mira,
quien mira sin atencion.
Si le hablo en q.e se intente
la boda, q.e se dilata,
con mil rodeos me trata
de materia diferente.
No de esta suerte el q.e deve,
quando al que debe encontró,
ó finge q.e no le vio,
o a prisa los pasos mueve.
Como sucede á Don Juan
en iguales ocasiones,
bien diferentes acciones
de marido, y de galan.
Assi vivo disgustada,
y en su desprecio he creido,
ó q.e el esta arrepentido,
ó q.e yo soy desdichada.
Conmigo esta disculpado,
pues q.e pudiendo eximirse,
no dexa el arrepentirse
para despues de casado.
Roy — No pudiendo yo haber hecho
á Don Juan mayor favor,
q.e en pleavle en su valor,
no he quedado satisfecho
del desprecio; porque yo
vengo á ser mas despreciado,
por la parte q.e le he dado

A 18

lo mismo q.e desprecio.
Di verdad ¿quien te ha servido
ó te sirve? q.e recelo,
q.e son zelos tanto hielo,
y en tanto amor tanto olvido.

Lheod.--- Puedo á vuestra Magestad
jurar por su misma vida,
q.e ni fui, ni soy servida,
ni he tenido voluntad
fuera de Don Juan, á hombre
nacido.

Rey.--- Mueveme á ira.
El viene, alli te retira. Retirase Lheod.

Salen D. Juan y Lain Criado.

D. Juan-- Aborrezco hasta su nombre.

Lain--- No lo merece, señor,
ni su amor, ni su hermosura.

D. Juan-- Si me estorba mi ventura
¿q.es hermosura, ni q.e amor?

Rey---- Don Juan.

Lain--- El Rey.

Rey---- Aqui estaba,
tratando con la Condesa
de lo q.e á los dos nos pesa
ver q.e por vos no se acaba
de concluir con efecto
el casamiento tratado:
q.e habiendolo yo mandado,
no ha sido intento discreto:
no os pregunto en su presencia
la causa, porq.e no hay ley,
q.e á la voluntad de un Rey,
escuse la inobediencia.

¿Porque procedeis tan mal,
siendo el q.e mas se interesa,
pues no hay como la Condesa
casamiento en Portugal?
La palabra os obligo,
casaros tengo mañana,
porque sois vos el q.e gana,
y soy quien lo mando yo. ---------- Vase.

D. Juan--- ¡Soy tal desdicha! ¡hai rigor
tan grande! O Sol, ¿que he de hacer?
do quien sirvio merecer
mi esperanza su favor;
si apenas el resplandor
de tu hermosura amanece,
quando á mi vida anochece.

Llegase la Condesa.

Lhed--- ¡Que suspenso se quedó!
¿que quiero? ¿que intento yo
de un hombre q.e me aborrece?
¿es posible q.e he llegado,
cielo, á merecer tan poco?
Pero mi amor es tan loco,
q.e pienso q.e me ha engañado:
pero quando despreciado
de quien no me ha merecido,
quede mi amor mas corrido,
y con mas pena y pesar,
vendra despues á quedar
de darse por entendido.
No puede haver mas extraño
linaje de loco amor,
q.e presumir q.e es mejor,
q.e el desengaño, el engaño:
si el desengaño es mi daño,
mejor es entretenerse,
con el engaño, hasta verse

donde el bien puede ocxarse;
q.e solo el desengañarse,
es principio de perderse.
Si a caso, señor Don Juan,
puede á disgusto obligaros
el ver q.e para casaros
tan breve termino os dan:
á tiempo estais, q.e podran
deshacerse sin rigor,
los conciertos, que el valor,
quando se pierden las dichas,
no sufre q.e las desdichas,
se atrevan al propio honor;
si es dexarme de escribirme,
y muchas vezes de ver
anticipar lo muger
á lo q.e esta por venir,
bien os podeis encubrir,
aunque ya estais entendido,
no os quiero, aunque os he querido,
que quien se casa forzado,
antes de haberse casado
previene lo arrepentido.
Los Reyes, que á Dios imitan,
en que de nada hacen algo,
aunque sois noble Fidalgo,
lo q.e merezco me quitan:
por que veros solicitan,
q.e a ser mi dueño llegueis,
pero vos q.e conoceis
la diferencia en los dos,
desde la Excelencia, al vos,
no amais lo q.e no podeis. ---- Vase.

D. Juan --- ¡Que confusion tan cruel!
¡Que laberinto! ¡que aprieto!
¡O que bien dixo un discreto:
Pequeño mal es aquel,

que el seso puede con el!
pues si ahora no le pierdo,
ni del, ni de mi, me acuerdo:
mas quanto padezco es poco,
q.e nunca de un amor loco,
resulta efecto mas cuerdo.
La Condesa con razon
infama mi proceder:
no se como pueda ser
el darla satisfaccion:
hoy vendra á ser privacion
lo q.e en el Rey fue privanza;
ya murio la confianza
ó Sol, de que fueras mia,
q.e es inútil la porfia,
donde falta la esperanza.
Casarme es fuerza, y querer
á la Condesa, q.e a quien
me trató tan mal por tí,
tanto debo al Rey temer:
porque no le obedecer
sera ocasion de mi muerte,
pues si tengo de perderte,
haz cuenta, Sol, que te vas
al Ocaso, en que jamas
vuelvan mis ojos á verte. ------ Vase.

Sale, D. Sancho con gaban, y baculo, y Juana.

D. San--- De las tristezas de Sol
estoy con notable pena.
Juana--- No te espantes q.e andeviste;
viviendo una pobre aldea,
la que enseñada á las cortes
era sol, de la belleza.

D. San--- No, Juana, alguⁿ pensamiento
la causa tanta tristeza.

Juana--- Extraña es tu condicion:
los arboles, y las peñas
deben de servirla aqui.

D. San--- No presumo yo q. sea
de su virtud, y valor,
menos q. tristeza honesta:
¡Mendo!

Sale Mendo.

Mend--- Señor.

D. San--- ¿Esta á punto
el rocin de campo?

Mend--- Queda
boca abaxo, como siempre,
y esperando te á la puerta
dos criados, y seis galoos.

D. San--- Haced, en tanto que vuelva,
algun regozijo á Sol:
cantad á la Portuguesa
de lo q. habeis aprendido,
de suerte que se entretenga:
haced con los instrumentos,
ruido, porque suspenda
la nueva melancolia,
q. estos dias la atormenta. ------ Vase.

Juana--- Hacerla quiere ruido
como á gusano de seda,
q. las peñas, y las nuves
con tempestades atruenan.

Mend--- Hay Juana, que estos recelos
de señor, no me contentan:
mucho, se atreve Don Juan:

Juana--- No te espantes q. se atreva,

dandole Sol la ocasion.

Mend.— Para ser, Sol, tan discreta,
mucho se fia de un hombre
tan Mendoza, que si fuera
Don Juan, el Principe, creo:...

Juana— No lo digas ni lo creas.

Salen Sol, y Leonor de labradoras bizarras.

Sol——— ¿Fuese ya señor?

Juana— Ya es ido,
y sintiendo, tu tristeza,
nos manda, que te alegremos.

Sol——— ¿Como?

Juana— Haciendote una fiesta,
que te divierta. Ea, Mendo,
llama á esa gente.

Sol——— Si viera,
como los ojos del alma,
q.e un loco amor atormenta,
no tratara de alegrarme:
ahora, Leonor, me cuenta
lo q.e Niño te decia.

Leon——— Lisonjas de quien desea
engañar á una muger.

Sol——— Tendra por facil la empresa,
porque tienen en lo docil,
mala fama las doncellas,
pues en oyendo marido,
padre, y honor atropellan.

Leon——— Del Principe esta celoso,
pero no con mucha pena.

Sol——— De iguales Señorias
no compiten con Alteza.

Leon——— ¿Decirme el Principe amores,

no es amor?

Sol — Quando lo fuera,
nunca las desigualdades
ajustan correspondencias.

Leon — Todo deve de ser gala
q.e es propia naturaleza
de los hombres.

Sol — Quanto mivan,
tanto quieren, y desean:
luego q.e quise, á D. Juan,
dice, Leonor diligencia
para saber si en Lisboa
le quedaba alguna prenda
de los amores pasados:
yo tengo zelos, el niega,
yo me enojo, el jura, y miente,
yo me entristezco, el se alegra,
no se q.e me han dicho, hay Cielos!

Leon — Que sirvio cierta londesa
en palacio, te habran dicho,
pero ni della se acuerda:
ni fue mas,::::

Sol — No digas mas,
si se casaba, con ella.

Leon — Ya los labradores vienen,
que los instrumentos suenan.

Sol — Despues tengo que decirte:
mi pena, y tristeza aumentan.

Salen foliones, canta Mendo, responde Juana, y luego los Musicos.

Mend — Barquerina, fermosa, passaime
da vanda da lendo rio Lejo:
nome de Deos.

Juana — Si vracais diñero, eu vos pasarei.

Mend — ¿E si non le teño?

Juana— Non vos pasarei:
no me de Jesu.
Mend— Naon.
Juana— Naon.
Mend— Y entaon, que fareis?
Juana— En la playa vos ficareis.

Repiten todos, y baylan los dos.

Mend— Pasayme, miñalma, que por vos morro.
Juana— Non se move, ó barco sen prata ó oro.
Mend— Ollay meos ollos, que naon le teño.
Juana— Ollay que non queiro.
Mend— Y entaon q.º fareis?
Juana— En la playa vos ficareis.
Mend— Pasaime, chocar, á vossa salva.
Juana— Quein entra, e non paga, en pasando zumba.
Mend— Non seais tan cruo, que eu vos pagarei.
Juana— En la playa vos ficareis. Repiten.

Salen, el Principe, D. Juan, y Nuño.

Princ— Esconde en esa alameda,
Nuño, los caballos.
Nuño— Creo,
que tomes, que mi deseo,
competir al tuyo pueda.
Princ— ¿Pues tu mivas á Leonor?
Nuño— Ojos tengo y alma tengo.
Princ— Por vida del Rey, que vengo
sin cuidado, y sin amor:
mas altas empresas rigo,
que otros cuidados me dan,
q.e no vengo á ser galan,
sino solo á ser amigo:
todo esto puede el amor
q.e tengo á Don Juan.

Nuño--- Diré,
al mio, que en esa fée
sin zelos sirva a Leonor. ——— Vase.

Princ--- Entrarémos preguntando
por Don Sancho.

D. Juan- Bien será,
aunque ya mi amor esta
ni temiendo, ni esperando.

Princ--- No cese por mi, señoras,
la fiesta.

Sol---- Ahora, señor,
lo ha sido con tal favor.

Princ--- ¡Que gallardas labradoras!

Sol---- Soledades de la Corte
obligan á entretener
visitas, si pueden ser
q.º divertirlas importe.

Princ--- Fuien tan bien acompañada
esta de si misma, creo
q.º solo tendrá deseo
de estar consigo ocupada.
Hermosa Leonor, ¿que es esto?
¿que traje es este?

Leon--- Engañar
la fortuna, q.º en luoar
tan humilde nos ha puesto.

Princ--- Aunque es el traje de Aldea,
no con el campo se iguala,
q.º no habra en la Corte gala,
q.º como la suya sea.
Parece, aunque mas se priven
de cortesanos primores,
q.º se han vestido de flores
de los campos donde viven.
¿como no hablas Don Juan?
pero es propio de discretos
prevenir á los concetos,

mientras q.ue callando estan:
q.ue como es receta amor,
quando escribe en su cuidado,
nace la lengua traslado,
y los ojos borrador.

Sol. No nace la suspension,
señor, desse caballero,
de ver del traje primero
la mudanza y la razon:
nace aquel divertimiento,
q.ue por fineza se loa,
de haber dexado en Lisboa
lo mas del entendimiento;
q.ue en toda amorosa hiſtoria,
q.ue se trata con verdad,
no habla la voluntad
ausente de la memoria:
dioale alla V. Alteza
a la Condesa Theodora
esta, pues lo ha visto ahora,
enamorada fineza,
y sabra su Señoria
quan de veras la cumplio,
si la palabra le dio
de que aqui no la diria.

D. Juan. No he dejado sin razon
de hablar, ni porque he dexado
en la ciudad el cuidado
de vuestra imaginacion:
fuera de que ser podia
el veros causa primera,
y hablando el Principe, fuera
notable descortesia;
q.ue quando en suaves silvos
dulce en esta selva amena
suele cantar, Philomena,
escuchan las demas aves.

Novedad, señora, ha sido
el hablarme en la Condesa,
y de q.e creais me pesa,
q.e la quiero, ni he querido;
si bien el Rey mi señor,
por ponerme en alto estado,
muchas veces lo ha tratado,
pero nino una mi amor;
y quando por vos dexara,
tal estado, y tal muger,
finexa pudiera ser,
q.e á estimarla os obligara.

Sol—— Quando yo licencia os di
fiada en palabras vuestras,
y en las amorosas muestras,
para entrar de noche aquí
por esa puerta secreta,
tan necia, como muger,
porque en llegando á querer,
se pierde la mas discreta;
ignoraba la traycion
con q.e pensastes venceros,
de que es tan justo ofenderme,
como es dexaros razon:
sin vos viviré, y sin mi
entre aquestas asperezas,
porque mis propias tristezas
tomen venganza de mi.

D. Juan Señora, á tan grande engaño
mal podrá satisfacer
quien ya comienza á temer
mas la desdicha q.e el daño:
no ponga vuestra aspereza
mala voz á fe tan pura,
q.e sola vuestra hermosura
puede igualar mi firmeza:

todos quantos han amado,
hasta que yo vuestro fuí,
hoy aprendieran de mí,
como no hubieran pasado
Aquí vive mi verdad;
vos sois el bien q.e desea,
vos haceis la corte Aldea,
y corte la soledad
mas firme, que antigua palma
tanto estimo mi tormento,
q.e envidia mi pensamiento
la inmortalidad del alma:
no hay oro, q.e en el crisol
mas que mi fé limpio quede,
q.e no sois vos Sol que puede
ni aun tener zelos del Sol,
si inorata á vuestra belleza
los teneis dessa Theodora,
¿que culpa tienen, señora,
mi desdicha, y mi firmeza?
¿Mirad q.e seguridad
quereis tener de mi amor?
aunque ninguna mayor
q.e mi propia voluntad.

Sol ¡O quanto mal puede hacer,
por mas que el temor asombre,
el saber hablar un hombre,
y escuchar una muger!
De palabras de fingidos
hombres pienso, pues lo creo,
q.e se hizo en las mugeres,
la cera de los oidos;
Y como con el calor
de amor se derrite luego,
entran á hurtar el sosiego,
y por ventura el honor.

¡O si para hacer constante
la muger, el cielo hiciera,
q.e esta defensa de cera
fuera puerta de diamante!
¿En fin tengo de creer
por verdades tus mentiras?

D. Juan — Si lo q.e me dices miras,
¿q.e dudas puedes tener?

Sol — ¿Engañasme?

D Juan — ¡Que rigor!

Sol — ¿Cierto?

D. Juan — No me des enojos.

Sol — Jura, Don Juan.

D. Juan — Por tus ojos

Sol — Buen juramento.

D. Juan — El mayor.

Sol — ¿Porque?

D. Juan — Son la luz que veo.

Sol — ¿Quien lo dice?

D. Juan — Tu beldad.

Sol — ¡Que mentira!

D. Juan — ¡Que verdad!

Sol — Loca estoy pues q.e te creo.

Sale Juana.

Juana — No faltara pesadumbre,
señor llego, y se bolvio.

Prime — ¿Porque no entro?

Juana — ¡Que se yo?
por su celosa costumbre:
alla va con una cara
de hombre q.e ha perdido el juego.

Leon — Que no le culpeis os ruego.

Sol — Es viejo en nada repara.

Prine— ¿Supo q.e yo estaba aquí?
Juana— Si señor.
Prine— Zeloso efecto.
Leon— No os ha perdido el respeto,
que es su condicion assi.
Prine— Pues mirad q.e me mandais:
vamos, Don Juan.
D. Juan— Los Zelos,
os guarden. — — — — — — — — — — Vanse.
Sol— De tener zelos,
y mas si vos me los dais.
Leon— El Principe se ha enojado.
Sol— Y justa razon ha sido.
Leon— ¡Descortes termino!
Sol— ¡Estraño!
Juana— Saliendo el Principe, dixo:
Todo es honra este Mendoza,
todo es presuncion, y brios.

Salen Mendo y D. Sancho.

Mend— ¿Yo, señor, q.e culpa tengo?
D. San— Buen criado.
Mend— Yo te sirvo
con lealtad.
D. San— Mientes, villano,
porque si me huvieras dicho,
q.e esta gente entraba aqui,
remedio hubiera tenido.
Mend— ¿Gente es un Principe, q.e hoy
del Rey Don Manuel es hija,
y mañana será Rey?
Si por manto de soplillo
me dieran un ponzoco
¿que hicierad dos pues conmigo,
mas q.e llamar á los Cregos,
y con la Cruz, y dos cirios

en un Latin por la posta
se zorrarme á medio ofizio,
dandome dos hisopadas
sin chirios, y parcemicos,
como á los vicos enterran.?

D. Juan — ¡Ya no estabas advertido
de traer un arcabuz?

Mend — No entiendo lo del gatillo,
q.e lo demas :::-

D. Juan — ¡Que?

Mend — Tampoco.

Leon — ¡Que es esto señor?

D. Juan — ¡Que lindo Donayre!
entraos alla dentro.

Leon — ¡Pues de que estas ofendido?
¡que culpa tiene mi hermana
si el Principe :::-

D. Juan — Buen principio
de disculpa, y el Don Juan
entre renglones.

Leon — Su oficio
de camarero mayor,
ó mayor caballerizo,
le traher, no Sol, ni yo. ---- Vanse.

D. Juan — Y á vosotros, enemigos
de mi honra, y de mi vida,
¡q.e os han dado, ó prometido?

Juana — Yo, señor, ¡que culpa tengo
si folije? Mendo dixo,
q.e tu le habias mandado.

Mend — Dar en Mendo.

D. Juan — Mal nacido,
hoy no arribas á mis manos.

Mend — Trateme bien se suplico,
q.e con un Zaí, q.e tuviera
tan sobradamente añadido,
al, Mendo, hueco Mendoza.

D. Juan — Ingratos, desconocidos,

vive Dios---

Juano. Huyamos, Mendo.

Mend---. Huye no saque el cochillo. Vanse.

D. Juan---. ¿Esto es hijas? mas valiera
q.e nunca hubieran nacido:
mas yo se lo q.e he de hacer
donde es tan cierto el peligro,
q.e contra el poder no hay fuerza,
ni contra el agravio olvido. ---Vase.

Sale la Condesa Theodora y Nuño.

Theod---. Estrañas cosas me refieres.

Nuño---. Mira,
bella Theodora q.e aunque soy celoso,
donde suele ser propia la mentira,
q.e lo mismo es celoso q.e envidioso,
todos son verdaderas.

Theod---. ¡O si antes me dixeras,
de Don Juan el engaño!
pero aun esta por suceder el daño,
pues esta noche el Rey casarme intenta,
q.e fuera para mi notable afrenta.

Nuño---. Hay una quinta, que la mar combate
con uno y otro embate,
cuyo pie bañan infinitas sumas
de nacares y espumas,
fingiendole un jardin de mil colores,
las algas hierva, y los corales flores;
aunque á veces en circulos deshechos
salpica las pizarras de los techos:
tiene á la parte de la tierra en frente,
como en conversacion, puestos en corro
seis olmos por adorno,

Dovelez de una silla, y de una fuente:
aqui vive, Lhedora, aquel valiente
Don Sancho de Mendoza,
q.e por sus hechos este nombre goza,
con dos hijas, milagros de hermosura,
con mas merecimientos q.e ventura;
Sol, y Leonor hermosa;
la Sol es de Don Juan prenda amorosa,
por ella se desprecia.

Lhed---a No hara, Nuño, no hara, no soy tan necia.

Nuño---a La Leonor fuera mia,
porque la vi tambien el mismo dia;
más como es arrogante,
aunque el Principe finge ser su amante,
porque en Castilla, tratan de casalle,
me mata con miralle, y con hablalle:
venganza de Don Juan es quanto digo,
porque para encubrir sus prevenciones,
al viejo ilustre le llevo consigo:
mi si de mis razones
has hecho ya concepto,
agradece con animo discreto
el noble aviso de su falso engaño.

Lhed---a Aunque es de amor castigo el desengaño,
le estimo, y agradezco.

Nuño---a Si alguno premio merezco,
solo el silencio os pido. ---- Vase.

Lhed---a Mi amor se devera su justo olvido:
salid del alma huyendo,
mal empleado pensamiento mio,
q.e aun de pensar me corrido,
el ciego error de tanto desvario:
no mas, salid, no mas, mudad de intento,
ó negare q.e sois mi pensamiento:
no mas, vana porfia,
q.e tanta ingratitud os ha deshecho;
loca esperanza mia,
salid tambien de mi abrasado pecho,

porque si vuelbo á amar escarmenzada,
mas mal sere, que no muger burlada.

Sale Don Juan.

D. Juan. Del Principe, mi señor,
le traygo á V. Excelencia
un recado, si licencia
me permite su rigor,
q.e ya me turba el temor
de tan injusta aspereza.

Theod. ¿Que es lo q.e manda su Alteza?

D. Juan. Siendo contrarias las dos,
¿como se juntan en vos,
la crueldad, y la belleza?

Theod. ¿Yo cruel? De vos me espanto,
q.e ni galan, ni marido,
lo que sois me habeis querido
declarar en tiempo tanto:
si yo os he querido, quanto
conoceis, ¿porque llamais
cruel á quien despreciais?
Relox de Sol pareceis,
q.e no mas de sombra haceis,
mas nunca las horas days:
comparacion extremada
de quien apenas me nombra,
de un Sol Castellano sombra,
y como sombra estimada:
pero ya desengañada
de vuestros vanos antojos,
tanto siento mis enojos,
q.e si relox de agua hubiera,
como de sol, yo le hiciera
de lagrimas de mis ojos.
Justamente desconfio,
quando veo, q.e os ha dado
tanto sol, que de abrasado
estais para mi tan frio:
pero en vano me acercais fio,

q.e podia obscurecerse
y vengandome, esconderse
quando le pensais ocasar,
q.e Sol q.e esta junto al mar,
no esta lexos de ponerse.
¿Pero q.e es lo q.e os mando
dezir el Principe?

D. Juan — Quiero,
satisfaceros primero.

Theod — Pues eso no quiero yo,
que quien me desdeñaño,
sabe q.e sois desleal,
y q.e ese Sol celestial,
nueva de amor maravilla,
aunque ha nacido en Castilla,
os abrasa en Portugal.

D. Juan — Siendo asi que no gustais
de oirme, bella Theodora,
dice el Principe, senora,
si es q.e credito me dais,
q.e al Rey seis dias pidais
q.e espere para casarme,
porque quiere acompañarme,
q.e bien los han menester
las galas q.e quiere hacer
para serviros, y honrarme:
su Alteza pide esto, y yo
q.e las colores me dejo.

Theod — Al Principe le direis
q.e hicisteis lo q.e os mandó,
y q.e mi honor respondio,
q.e os daba infinitos años
con tan justos desengaños,
para que tengais bodas,
no de galas que sacar,
sino de pensar engaños.
Las colores de mi gusto,
no pienso q.e las mudeis,
las de mi rostro podreis.

mas ladar de mi sitio,
q.e la vergüenza, y el susto,
ya de colores se esmalta,
sera la gala mas alta,
q.e hallen en esta ocasion,
porque vistais la traycion
de la verguenza y q.e os falta. — Vase.

D. Juan — Todo soy confusiones,
todo desdichas, todo pensamientos;
O amor ¡ en q.e me pones?
¡ q.e nave combatida de los vientos
se ha visto en mas confusa desventura,
adivinando el norte en noche obscura!
¡ Que preso sin motivo
mas temeroso á las espaldas siente
el juez executivo,
volviendo á instantes la turbada frente,
q.e yo este casamiento, q.e me asombra,
pues busco el Sol, y me persigue sombra!
En tan dudosas calmas
el ver el puerto solicito en vano:
O Sol, trógueme almas,
yo sere con la tuya castellano,
tu con la mia hermosa Portuguesa,
porque no nos conozca la Condesa.

Sale Mendo de camino.

Mend.— Si le hallare por aqui,
que vengo todo tan bravo,
porque estoy mas duchu á ver
los campos, q.e los palacios:
alla la inocencia vive
sin melindre, y sin recato;
por aca las lenguas dulces,
y los corazones falsos.
¡ Que vienen q.e ver las flores
de q.e se visten los prados,
con estos dorados techos,
sobre columnas de marmol!
¡ y ver nacer una fuente

los cristales rezguando
con las arenillas de oro
entre los pies de un peñasco?
¡ y ver al Alva risueña
cantar los dulces paxaros,
con el roydo, y los preyos
de aquestos soberbios pueblos?
Mejor canta un silguerillo
sobre la copa de un arbol,
q? el mejor procurador,
y mas loado escribano.
¡ Preyos? ó fuego de Dios,
bien hayan los verdes llanos,
papel en q? el cielo escribe,
rios, frutos, y ganados.
¡ Pero no es aquel Don Juan,
q? esta sus pasos mirando,
la pelusa de los ayres,
q? ensucia del sol los rayos?
A, caballero? a quien digo?
á señor?

D. Juan = ¡ Soy cielo santo!

Mend = ¡ No me conoce? yo soy
Mendo, el mozo de Don Sancho,
el q? le abria estas noches,
la puerta, y quando mi amo
estaba acostado.

D. Juan = O Mendo,
no te admires, que cuidados
y desdichas me suspendan:
conjuraronse en mi daño
los cielos, amor, y mi Rey,
mira que fuerzas contrarios.
¡ Como esta el Angel de Sol?

Mend = El Angel, señor, volando,
y el Sol llorando por vos,
q? debio de ser nublado:
todos tenemos salud,

oracias al Rey de lo Alto,
Señor, señor, Juana y yo,
y con los demas criados
el guardajo de señor;
y el rozin, en q.e va al campo,
flacos, como vos sumbien,
porque estan enamorados:
este papel os envia,
no entendais q.e es el guardajo,
porque aun no sabe escribir,
sino Sol, q.e os quiere tanto,
con mas lagrimas, q.e letras,
y dixome, que un abraco
me dariades de porte,
q.e huvio mejor fuera un saco;
mas dicen q.e los señores,
ya pagando lo abrazando,
q.e han dado en ser amorosos,
discretos, y cortesanos.

D. Juan. Nunca yo fuera señor,
Mendo, de un apeno estado,
pero en esa bolsa llevas
pienso q.e son cien cruzados,
porque si para abrazarse
se cruzan, Mendo, los brazos,
cruzados llevais los mios.

Mend. Dios os o cuide tantos años
como un asariento rico
a un hijo galan y franco:
nunca a vuesa casa llegue
presto, ni bueno, ni malo,
ni en vuesa vida os obligue
aquello de Sepan quantos,
jamas con palabras dulces
os encare amigo falso,
ni a quien hicierades bien,
os salga vuestro ingrato.

D. Juan. Señor mio (¡señor vuestro!) Lee.
Sol mia, decid esclavo)

¡ya mi vida, ya mis dichas
con perderos se acabaron,
¡valgame el cielo, tan presto
ha sabido que me caso!
Mi padre viendo q.e el Rey
vsa de aspero se ha mostrado,
hoy nos manda prevenirnos,
mira si me quiere en vano,
para volver a Castilla;
hoy esta determinado
de besar la mano al Rey,
y q.e vamos caminando
a Sevilla, donde tiene
deudos, q.e le den amparo.
Por lo q.e de veis os pido
a estos ojos, q.e llamando
de lagrimas el papel
escriben mas que la mano,
que me veais, pues podeis
llevar al coche entretanto,
q.e esta mi padre en Lisboa,
q.e no es mucho, pues me parto
a morir, por vuestra causa,
q.e viva este breve espacio.
Vuestra sol es peso mio.
Cielos, ¿que es esto que estoy dando?
¿quien ame con tanta dicha
para ser tan desdichado?
¡Amor, tus alas me presta. Vase.
¿Que es esto, que le ha tomado?
¡Señor, señor no es mucha?
yerra con notable daño
la ciudad en no hacer
hospital de enamorados:
pero si no los hubiera,
¿como medrara el criado,
la alcahueta, y el cochero,
huesped de cama de campo?
Caso estraño es ver q.e un hombre,
encubra a su secretario,
su dama, y luego la fie

de un cochero, y de un lacayo.
Bien haya amor, por quien tengo
estos benditos cruzados,
q.e me han de hacer caballero,
naciendo un pobre villano,
q.e con oro, y con favor
qualquiera de sayo pardo,
naciendo sido borrico,
bostezo para caballo. ——— Vase.

Salen Fernanda, y Risela, criados, Sol, y Leonor con capotillos, y sombreros de de camino y Juana.

Sol —— No pasemos adelante,
hasta q.e mi padre venga.
Leon —— Podra ser q.e le detenga
el Rey.
Leon —— ¡Que firme y constante
á estado en q.e ha de salir
de Portugal!
Sol —— Di al cochero,
Fernando, que aqui le espero,
q.e no es razon proseguir
el camino comenzado
sin el.
Risel —— A esperar convida
la verde alfombra tenida
de las flores deste prado,
q.e de nuevo se han vestido
quantas tienen sus riberas,
aunque con dos primaveras,
q.e mucho que este florido.
Sol —— Con mas amenos despojos
esmalte Aurora sus colores,
si dieron alma á sus flores,
las lagrimas de mis ojos.

¡Hay, Señor, ¿qué confianza
pude tener de D. Juan,
quando ya esperando estan,
las fuerzas de mi esperanza?
Escribile q.e viniese
á verme en esta partida,
para q.e mi corta vida
este consuelo tuviese;
y con ser causa del daño,
q.e por su ocasion padezco,
aun no he puesto no merezco,
á tanto amor tanto engaño:
justo castigo, Señor,
de mi loco pensamiento.

Scen. Por no tener sufrimiento,
llamaron fuego al amor,
q.e no pudiendo su llama,
hasta su esphera parar,
arde amor hasta llegar
á la vista de quien ama.

Sol. Pues si el fuego y el amor
producen un mismo efecto,
¿q.e te admira mi inquietud?

Sale Mendo.

Mend. Pasado el coche, y paciendo
los caballos descuidos,
ellas son.

Juana. Pienso que es Mendo,
señora, el que viene allí.

Sol. ¿Y viene solo?

Juana. No veo
otra persona.

Sol. ¡Hay de mí!

Mend. Discretamente habeis hecho
en dar vuelcos aquí,
y aun hiciera mejor volveros,
q.e andaba señor de paseo

para hablar al Rey.

Sol. No puedo,
Mendo, dexar de seguir
las iras de su preceptos:
muere por verme apartada
de Lisboa.

Mend. El Caballero,
á quien llevaba el papel,
como suele entre humo, y fuego
la bala del arcabuz,
salio, señora, en leyendo
el papel, que fue la cuerda.

Sol. ¿Sin decirte nada?

Mend. Pienso,
que la respuesta es venir.

Juana. Lenlo señora, por cierto,
q.e allí vienen muchos hombres.

Fern. De una carroza salieron,
y vienen tras de nosotros.

Sale Don Juan, y tres criados con arcabuzes y mascaras.

D. Juan. Dexad las mugeres luego,
villanos.

Risel. Huye, Fernando ——— *Vanse los dos.*

Juana. Hoy Mendo.

Mend. Hoy Juana.

Juana. ¿Que haremos?

Sol. Señores, si el oro acaso.

D. Juan. Vos sois el oro, que vengo
á buscar: ola, á esos Almas,
atad fuertemente, y presto
(porque seguirnos no puedan,
y sea el robo mas secreto,)
á esos dos villanos.

Lovin. — Muestra las manos. Atanlos.

Juana — Paciencia, Mendo.

Mend. — Paciencia.

D. Juan — Estas dos señoras volando vayan, Marcelo, en ese coche á Lisboa.

Sol — ¡Esto me faltaba á los!

Levantan y quedan atados.

Mend. — Buenos habemos quedado.

Juana — Que nos ataron sospecho para blancos de sus balas.

Mend — De azotes no escaparemos, como las hijas del Cid, aunque yo no lo parezco.

Juana — Mis armas me dan dolor.

Mend. — Muriendome estoy de miedo, ¿hay en esta tierra lobos?

Juana — Suelen bajar de esos cerros, y comerse los pastores.

Mend — A tener entendimiento, mejor asieran de ti.

Juana — Yo, Mendo, reliquias tengo.

Mend. — Y yo, Juana, cien cruzados, pues con ellos muy bien puedo estar seguro.

Sale Don Sancho de camino.

D. San. — Gran yerro hice en mandarlas partir, darme el honor el consejo, pues colerico el honor.

Mend. — Alli un caminante veo: Señor. Dale voces.

Juana — Señor.
Mend — Caballero
Dadnos favor.

D. Jua — Voces oygo,
sean quien fueron los dueños,
yo tengo de ver lo q.e es,
alo unos ladrones fueron
los q.e á dos olmos ataron:
mas q.e digo: ¿no son estos
mis criados?

Juana — ¿Es señor?
Mend — ¿No lo ves?
D. Jua — Gran mal sospecho:
¿como ó quien os puso aqui?

Juana — Señor, porque aqui vinieron
con mascaras, y pistolas,
ciertos hombres encubiertos,
q.e en un coche se llevaron
á Sol y á Leonor.

D. Jua — ¡Que puedo
cielos, oir tanto agravio
sin que me mate primero
mi desdicha! culpa tuve
en dexarlas ¿Van muy lexos?

Mend — No señor.
D. Jua — ¡Hay tal traycion!
tanto agravio á mi!
á un Mendoza _____ Vase.

Juana — Mendo, vamosla siguiendo,
no vuelvan los salteadores.

Mend — Mejor lo ha entendido el viejo,
no hayas miedo q.e las maten.

Juana — ¿Si es Don Juan?
Mend — Lenlo por cierto.
Juana — ¡Gran maldad.

Mond. Despues que hiziste
la alcayueta dices eso?

Juana Y tu que has sido?

Mend Lo mismo.

Juana Yo, Mondo, perdida gnedo,
que tu llevas cien cruzados.

Mend En las espaldas los tomo.

Fin de la Segunda Jornada.

Jornada Tercera.

Salen el Rey, y el Condestable de Portugal.

Rey — ¡ En fin quedan, Condestable,
firmados ya los conciertos ?

Cond — Seran para siempre ciertos,
durando la paz estable
de Castilla, y Portugal,
y en los conciertos dichosos
de los nuevamente esposos
la descendencia Real.

Rey — Vivira con firme ley
la paz y amistad q. espero.

Cond — De Don Phelipe Primero,
Archiduque de Austria, y Rey
de Castilla, y Doña Juana,
de Fernando y Isabel
hija, ó claro Emanuel
y ella Reyna Castellana,
y el de Aragon y Sicilia,
desde hoy podeis esperar
lo q. el cielo ha de aumentar
vuestra gloriosa familia.

Rey — ¡ Es muy hermosa la Infanta
Doña Cathalina ?

Cond — Creo
q. aumenta el dichoso empleo
gracia, y hermosura tanta.

Rey — Dad al Principe essa mano,

id á hablar con el.

Gud— El cielo
os guarde. — — — — — — — — Vase.

Rey— Ya no hay recelo
de que la envidia se atreva
á contrastar amistades,
q.e inviolables ha de hacer
dar al Principe mucer
de tan altas calidades:
el dará el Orizonte leyes
no puede ser gloria igual,
como honrrar á Portugal
de los Catholicos Reyes.

Sale Mendo.

Mend— Pensando que soy bufon,
aquestos de los cochillos
colorados y amarillos,
como en Castilla lo son,
me han dexado entrar, no hay hombre
q.e me pregunte quien soy,
si bien donde entrando voy
no hay sombra, q.e no me asombre.
¿ Los q.e me quede aca ?
pero no me quedaré,
q.e de mi desdicha se,
q.e ninguno me guerra.
Un caballero esta aqui,
por Don Juan pesquisar quiero:
¿ oye señor Caballero ?
no hace caso de mi,
q.e grave esta del favor
de su Rey, y es justa ley,
pues mira al Rey, porque el Rey
scuva á nuestro señor.
¿ Oye señor ?

Rey— ¡Que notable
persona! no hay mas que ver,

¿Que dove de traer
de Castilla, el Condestable.
¿Quando veniste?

Mend— Señor,
en este punto.

Rey— ¿Que gracias tienes?

Mend— A decir desgracias,
mubiera dicho mejor.

Rey— ¿Cantas tienes?

Mend— Yo Negado
á ser dichoso en tener
cantas, que no puede ser,
q.ª sea mal desdichado.

Rey— ¿Cantas? ¿tañes?

Mend— Alla huera
con Juana suele cantar.

Rey— ¿Es tu muger?

Mend— No hay tratter,
q.ª por marido me quiera,
que tiene tal espiritu,
y señoril phantasia,
q.ª me tiro el otro dia
una mano de almirez.

Rey— ¿Quien es Juana?

Mend— Una criada
de Sol.

Rey— ¿Quien es ese Sol?

Mend— Es hija del Español
mejor, que ha ceñido espada,
q.ª es don Sancho de Mendoza,
y á fe, que aunque es buena el alma,
q.ª no para no ser dama
monda nisperos la moza.

Rey— ¿Es tu señor muy valiente?

Mend— Es hombre, q.ª de un revés,
mato á dos, y fueran tres,
si el otro esquivera en frente.

Rey— Esto tiene algun secreto:

¿á que veniste á Palacio?

Mend-- Es cuento para despacio,
q.e entrambos con grande aprieto,
y solo vengo á traher,
cierto papel, á Don Juan
de Castro, el brabo, el ocalan,
mas nadie lo ha de saber.

Roy-- A ver, muestra.

Mend-- Es muy secreto

Roy--- ¿Pues que importa verle yo?

Mend-- No, no que me le metio
el propio en el bolso peto
para q.e nadie le viese
quando por el pescudase,
y á ninguno le mostrase
hasta que á Don Juan le diese.

Roy-- Muestra, villano.

Mend-- Señor,
estese quedo; el cochillo
empuña.

Roy-- Suelta, hombrecillo.

Mend-- ¿Que quiere? no soy mayor:
el papel rasga, el dimuño
hoy me ha traydo á palacio,
que en el, quien no tiene estrella
no medra mas q.e cuidados.

Roy-- No es de muger el papel:
la firma dice: Don Sancho. Abrele.

// No suelen los Caballeros
// que se precian de fidalgos, Lee.
// nacer á los q.e lo son,
// en el honor tanto agravio
// si el señor Principe, ha sido
// complice, y esta culpado,
// no puedo yo con su Alteza
// tratar de mi desagravio,
// con vos si, que sois mi igual,
// q.e os honro para mas dolor,
// y asi os reto, y desafio

= por traydor, y amigo falso:
= junto á Belen estaré
= esperandoos en un barco
= mañana de Sol á Sol,
= para q.e juntos nos vamos
= de la otra parte del mar,
= adonde solo en el campo
= sustentare lo q.e dijo.

El Castellano, D. Sancho.

Rey---¿Ola?

Salen Nuño y Tristan.

Nuño--Señor.

Rey---Con secreto
encerrad á este villano,
hasta q.e os mande otra cosa. ---Vase.

Trist---¿Que has hecho rustico?

Mend--El diabro
me encerro, ¿no me conoce?
Mendoza soy.

Nuño--Este es criado
de Don Sancho de Mendoza
el Fidalgo Castellano,
padre de Sol, y Leonor.

Trist---No es sin causa el encerrarlo,
ca comina.

Mend--¿Soy toro?
¿que me encierran?

Nuño--Ide pensado,
q.e ha sabido el Rey, que sirve
el Principe, ó yo me encoño,
á Leonor; y como trata
casarle, estara enojado.

Mend--Oyen señoreo.

Trist--¿Que quisiereo?

Mend--Si el encierro va despacio,

no se olviden de enviarme
quando comar, algun prato,
sera la primera vez
q.e me den algo en palacio. — Vanse.

Sale D. Sancho con capa de color, y Juana.

D. San. Buelvete á Lisboa, Juana,
si le entregaste la ropa,
al Arraez.

Juana. En la popa
la puse.

D. San. Aun es de mañana,
que el Sol en cercos de grana
rayos á la tierra envia
desde la cuna del dia.

Juana. Triste estas, señor, ¿que tienes?

D. San. ¡Muchos males, pocos bienes.

Juana. Tu pena aumenta la mia.
¿Adonde tan solo vas?
¿sabes de Sol, y Leonor?
porque sin duda, señor,
en otro grande peligro estás;
que aunque es verdad, que podras
ser del nombre famoso
de Mendoza el belicoso
q.e tienes en toda España,
el q.e vive en tierra estraña
siempre ha de estar receloso.
No es buen medio de cobrar
las hijas, que te han robado,
con sola tu espada al lado,
en un barco por la mar.

D. San. Cerca me voy á informar
donde hallar nuevas espero.

Juana. Esa ropa, ese dinero,
q.e me has mandado traer,

¿de qué efecto puede ser
contra tan gran caballero?
Es Don Juan de Castro, a quien
mas quieren en Portugal
los Reyes por principal,
y por su valor tambien.
Miralo primero bien,
como discreto y entendido,
q. de un Rey favorecido,
y de un Principe estimado,
a donde pas confiado,
volveras arrepentido.

D. Jan.s Juana, no voy á cobrar
mis hijas, sino mi honor:
y porque se que el amor
es quien te ha enseñado á hablar,
te perdono aconsejar
con tu ignorancia mis canas.

Juana. Pleva á Dios q. salgan vanas
mis sospechas: el te guarde. ---- Vase.

Sale un Barquero.

Barq.e Mirad, fidalgo, que es tarde,
y con estas tramontanas
podremos salir ahora,
haciendo nos á la vela.

D. Jan.s Al caso q. me desvela,
pense salir al Aurora.
Sorda, porque lejos mora
un caballero, un amigo,
y por eso no prosigo
la jornada á donde voy
q. con harta pena estoy,
si se ha de embarcar conmigo
Pascaos por esa playa,
q. a su tiempo os llamaré,
porque no me embarcaré,

sino es q.e conmigo vaya,
y servireis de atalaya
por si alo un criado enbia.

Borg.a Por mi mas q.e pase el dia:
llamadme en siendo ocasion. ——Vase.

D. Jua.n ¡Que propia de la traycion
fue siempre la cobardia!
aunque no puedo creer,
q.e un hombre tan principal
pueda con termino igual,
ni salir, ni responder,
q.e es indigno proceder
de Lusitano valor.
Tres hombres, bravo rigor,
se apean de un coche allí;
si ellos vienen contra mí,
mucho devo á su temor.
Esforzad, pues razon tuvo,
coraxon, las bien nacidas
canas, q.e en sangre tenidas
parecerán de mancebo,
cumplireis con lo q.e debo
al valor, q.e el nombre cobra:
ya la sangre se remonta
de ver q.e el honor cobrais,
q.e son tres, si os acordais
coraxon, q.e sois Mendoza.

Salen el Rey, Nuño, y Tristan.

Rey.a Aguardaos los dos allí. Vanse los dos.

D. Jua.n Ya se dividen los tres,
y viene el uno, el Rey es:
¡si viene á buscarme á mí?
¡Gran señor pues vos aquí?

Rey.a Aquel agrado papel,
¿á Don Juan, ó á mi pareçe,
escribiste, Castellano

valiente, vino á mi mano,
aunque no la causa del:
como al Principe culpaste
de ser en tu deshonor
cómplice, á cuyo valor
digno respeto guardaste,
á lo qu[e] ves, me obligaste,
porque hasta haverlo entendido
ni él, ni Don Juan, lo han sabido,
q[ue] al mensajero mandé
q[ue] le encerrasen.

D. Juan — No sé,
ó Príncipe esclarecido,
si pueda decir de vos
en accion tan valerosa,
sino que sois generosa
imagen del mismo Dios.
De no lo saber los dos
me pesa, sin ofenderos,
pero confieso q[ue] el veros
en tal confusion me pone,
q[ue] me turba y descompone
para poder responderos.
Si venis á castigarme,
por lo q[ue] á Don Juan quereis,
Rey sois, y vistome habeis;
ya es forzoso perdonarme:
¿pues como sin escucharme,
aunque juez, para mí?

Rey — Sospecho, haber venido aquí,
no es amor de quien te agravia,
prevencion sí, justa, y sabia,
para informarme de ti.
Favorecer al estraño
fue ley, q[ue] Dios escribió;
si lo eres, y Rey soy yo,
tu exemplo ha sido engaño,
y basta por desengaño,

que es ional la Majestad:
nabla con seouridad
de que yo te escucho aquí,
que no hayf Don Juan para mí,
sino justicia, y piedad.

D. San. En tan justa confianza,
invictissimo, señor,
proseouira mi desdicha
mas la razon, que la voz,
que quando los agraviados
se quexan con tal dolor,
las lagrimas son la lengua,
q.e pide mas atencion.
Del Marques de Santillana
seoundo hermano nacio
Don Luis, mi padre en Castilla,
Mendoza por sucesion:
por seoundo no fue rico,
su puesto q.e conquistó
voluntades con virtudes,
q.e es la riqueza mayor.
Pusome á servir, á Enrrique,
su palacio me crio,
las guerras me dieron brios,
la Iustoria me dio valor.
Ya comenzaba mi nombre,
quando vino de Aragon
el Infante Don Fernando,
q.e con Isabel casó.
Los servicios que le hice,
aunque fueron contra vos,
siendo mi Rey, fueron justos,
no lo ha sido el galardon.
Vino el Archiduque de Austria
de Flandes á España, yago
inclineme á su servicio,
devendo el traspuesto Sol,
quando Philipo Primero
en Castilla amaneció.

En su antecamara un dia,
estando en conversacion
Castellanos, y Flamencos,
la platica se movio
del gobierno de Bermudo;
hablaron mal sin razon:
con vnos dellos salí al campo
en la edad q.e veis q.e estoy,
q.e el animo no envejeze;
y por deciros, señor
en una palabra el caso,
maté el uno, herí á los dos.
Para pasar á Castilla,
hice de vos eleccion,
que como tratais casar
al Principe, del favor
q.e pense q.e en vos hallara,
mayor mal, me resultó.
Truxe conmigo dos hijas,
Sol, y Leonor: estas vio
Don Juan un dia en el campo,
de cuya loca aficion,
nacio en fado para mi,
q.e ya os he dicho quien soy.
Truxo al Principe consigo;
si quiere bien á Leonor,
no lo sé; sé, que Don Juan
al mismo Sol se atrevio.
Quise remediar el daño,
y puse en execucion
irme á Sevilla, y viniendo
á despedirme de vos,
quando al camino volví,
halle, señor, ¡que traycion!
á mis dos hijas robadas,
que ya es amor saltiador,
dos criados en dos robles,

cuya triste informacion,
me dixo mi desventura,
me contó mi deshonor.
Pareciendome el quexarme,
bajeza de mi opinion
y tambien porque á Don Juan
tenia con notable amor,
teniendole por Fidalgo
de tanta reputacion,
q.e por el reto saldria,
que á darme disculpa no,
aquel papel escribí,
para dar satisfaccion
á mi honor con la venganza
de un delito tan atroz.
Ahora, invicto Manuel,
cuyo cetro besan hoy,
los Indios mas Orientales,
juzgareis como quien sois;
que Rey que sabe el agravio,
no cumple su obligacion,
si deja, que pobre apele
para el Tribunal de Dios.

Rey. Basta, D. Sancho, no mas;
al mismo doy por testigo,
y por mi hijo lo digo,
si del agraviado estas,
de q.e tan presto veras,
un Tito Manlio, un Trajano,
un Aristides Greciano,
q.e de la frente el laurel,
mas que piadoso, cruel,
les quite con propia mano.
Pesame de que viniendo,
confiado á Portugal,
en mi clemencia Real,
que es de la que mas me fundo,

ve ofenda Don Juan, sabiendo,
que son indignos regalios,
De hombres tan nobles y sabios
el valerse del favor
del poderoso señor
para cometer agravios.

D. Juan — Disculpas amor, codicia.

Rey — Conmigo no hay mas amor,
que coronar el valor,
la espada de la justicia:
no reynara la malicia,
donde yo reynare.

D. Juan — Vos
soys Rey.

Rey — Fia, que los dos
escarmienten en quien yerra.

D. Juan — Si vos sois Dios en la tierra,
¿quien no ha de fiar de Dios? — Vanse.

Sale Don Juan, y Sol.

Sol — ¿De que sirve persuadirme
despues de tan grande error?

D. Juan — ¿Que culpa tiene un amor
tan verdadero y tan firme?
si vuestro padre os llevará,
á donde jamas os viera
¿que vida mi muerte fuera?
¿que muerte mi vida hallara?
Vuestra subita partida,
no me permitió pensar
como pudiera librar
de tal peligro mi vida;
el remedio fue violento,
el consejo fue de amor,
pues conociendo el error,
dispuse el atrevimiento:
pero no tan grande ha sido,
pues á vuestro padre igual,
no hay fidalgo en Portugal,

mas noble y mas bien nacido:
pues casandome, Sol, mia,
con vos, queda remediado
quanto puede haber errado
Portuvessa fantasia.

Sol. Si fue siempre vuestro intento
casaros, ¿porque razon
huvo tanta dilacion
en tratar el casamiento?
Mi padre estaba presente
yo enamorada, ¿a que efecto
dilata un hombre discreto
ejecutar lo q.e siente?
pues de haberlo dilatado,
nacio el quererse volver,
temeroso del poder
y del honor incitado:
Dices q.e yo os escribi,
es verdad, mas fue por veros.

D. Juan. Llegando á sazis faceros,
Sol, de mi amor, y de mi,
pues ya en tiempo de verdades,
dilatar el casamiento
procedio del fundamento
de algunas dificultades.
Antes de veros, señora,
que fue de mi dicha hazár,
el Rey me mando casar,
con la Condesa Theodora;
servila, y como marido
fue licito su favor,
pero vino vuestro amor
y el suyo puse en olvido,
que hay amores tan violentos,
que acabados de llegar,
á coces quieren echar,
del alma los pensamientos;
pues por no quebrar, señora,

la palabra que al Rey di,
el casarme no pedi,
que sera por fuerza ahora:
pero es menester pensar
como sea sin disonoro
del Rey.

Sol — No podeis, ni es justo
mi casamiento intentar,
q. si la palabra dada,
cumplirla es precisa ley
a qualquiera, dada al Rey,
¿como puede ser quebrada?
Ya Don Juan el alma os veo:
vos pensareis encasarme
con palabras, y dexarme
executado el deseo:
dan los hombres, por tener
por ley necia y singular,
q. no se debe guardar
palabra dada a muger:
con esto, y con los amores,
q. les enseña el deseo,
vienen el ser por trofeo
de una muger vencedores:
pues mal sabeis conocido
el Castellano valor:
senor Portugues, mi honor
no teneis de amor vencido,
si mil años me teneis
encerrada adonde estoy.

D. Juan — ¿Y si mil firmas os doy?

Sol — Pleytos: Jesus, no las deis,
q. el viento lleva el papel,
y de un juramento loco,
pesa la firma tan poco,
que se la lleva tras el.
La palabra es invisible,

como el alma, y el honor
es cuerpo, unida de amor,
posible por imposible.
¡O que honrada y justa empresa
perderme, y veros despues
por tan dudoso interes,
casado con la Londesa!
Vuesenoria, señor,
se case muy en buen hora
q.e es muy linda la Theodora,
y le tiene grande amor.
Dicenme, q.e estan discreta,
q.e la tengo desdichada,
mas no hay desdicha empleada
en vos, á que esté sujeta.
El Rey, me sabra volver
á mi padre.

D. Juan — ¡Que razon,
tan cruel!

Sol — ¡Mas que traycion
contra tan noble muger.

D. Juan — Bien os dixe, Sol, un dia,
q.e todas las Castellanas
eran falsas, y tiranas.

Sol — ¿Esto llamais tiranía?

D. Juan — Y crueldades manifiestas
con quien por alma os adora.

Sol — ¿A quien?

D. Juan — A vos.

Sol — A Theodora.
Los hombres sois como fiestas,
yr y venir por ventana,
presumir, y entrapizar,
y acabados de pasar,
pagarlas de mala gana.

D. Juan — ¿Pues que temedio me dais,

ya, mi bien q.e os trupe aqui?
Sol — Vno se me ofrece á mi.
D. Juan — Si es iros no le diceis.
Sol — No, sino q.e me roveis
á Theodora, y acerca do
diceis, q.e soys mi marido,
y por muger me teneis.
D. Juan — Eso no cabe en razon
cara á cara á tal señora.
Sol — Yo soy mejor q.e Theodora.
D. Juan — Castellana presuncion.
Sol — Portuguesa bizarria,
una Dama Castellana,
tratarla como villana.
D. Juan — Proponeo desde este dia
no cudiaros.
Sol — Bien sera.
D. Juan — Ni aun gueveros.
Sol — Con dexarme
escusareis el cansarme.
D. Juan — Ollay, ollay.
Sil — Farray, la. — — — — — — Vase.
D. Juan — No importa, q.e os vais, que aqui
habeis de estar muy despacio,
por eso os trupe á palacio:
vivamos juntos ansi,
vos olvidando, yo amando,
vos huyendo, yo siguiendo,
vos matando, yo sufriendo,
vos rindiendo, yo penando,
q.e un continuo persuadir
suele imposibles vencer:
sera diamante en q.e reoes,
si vos piedra, ok resistir;
que pues ninguno ha sabido,

q.e el q.e os he robado soy,
de todos seguro estoy,
aunque no de vuestro olvido:
y si con tantos tormentos,
no os venciere mi porfia,
sera por desdicha mia,
q.e no por merecimientos. ___ Vase.

Salen el Rey y el Condestable.

Rey — Esto al Principe direis.
Cond — Señor, mirad lo primero,
consultando sin pasion,
vuestro claro entendimiento,
no deis lugar á la ira.
Rey — Que mal nombre le habeis puesto,
Condestable, á la justicia,
q.e ese le llaman los reos:
no es ira la del Juez,
q.e disponen los derechos
las penas de los delitos
con justo y divino acuerdo:
por eso los Tribunales
tienen, y esta en frente dellos
la imagen de aquel Juez
de los vivos, y los muertos,
porque ninguno se alborde,
y sepa, estando le viendo,
q.e ha de juzgar, lo que juzga.
Cond — Si, pero el Principe preso
sin mayor informacion,
aficiona todo el Reyno:
de mas de ser este robo
sospechas de amor ageno,
¿que dira el Rey Castellano,
q.e ya le llamo su yerno?
Rey — Trabajos tiene el reynar.
Cond — Su Rey los Griegos hicieron

en Athenas, a Philarco
por votos de los mas viejos:
y como á los q.e le hacian
reverencia, hiciese luego
la misma, los Magistrados
le avisaron, y vinieron:
respondio, q.e la costumbre,
fue causa de aquel defecto,
q.e antes de ser Rey tenia:
y ellos entonces dixeron,
q.e tuviese gran cuidado:
y respondio: Si yo, Griegos,
tengo de tener cuidado,
buscad Rey, no quiero serlo.

Rey — ¡Que necia philosofia!
Pero dime, ¿como puedo
no hacer, aunque sea mi hijo,
justicia ionalmente, siendo
la mayor virtud de un Rey.

Cond — Quando fuere, lo concedo,
mas no sin informacion:
aqui los testigos tengo
de todo el caso.

Rey — Pues entren.

Cond — Entrad, Castellanos.

Salen Mendo y Juana.

Mend — Coco,
que nos han de ajusticiar.

Juana — Yo ninguna culpa tengo.

Mend — Pues no huiste la alcayueta?

Juana — Soy muy moza para eso,
y ese es oficio de viejas,
q.e ya pecar no pudiendo
hacen pecar á las mozas.

Cond — Los oyd la sentencia, y vieron.

Rey — ¿Quien eres tu?
Mend — ¿Ya se olvida
su remenencia tan presto
del q.e le truxo la carta?
Rey — ¿Y tu muger?
Juana — Señor, bueno,
criada de Doña Sol,
y del Reyno de Toledo:
mi madre se llama Alfonsa,
y mi padre Juan Bermejo,
rancios de puro Christianos.
Mend — Yo, señor, me llamo Mendo,
de tierra de Masalanca,
natural de Raparicos:
mi madre, q.e Dios perdone,
se llamaba Aldonza Puerros,
Pero Berruecos mi padre;
aunque algunos me dixeron,
q.e en ausencia suya fue
el Sacristan de mi pueblo,
aunque en esto de los padres
hay desconfios mas o menos.
todos de Adan somos hijos,
solo es cierto el padre nuestro.
Rey — ¿Que sabes tu, labradora,
deste caso?
Juana — Que es muy cierto
ser el robador Don Juan,
porque la amaba en estremo:
y le conoci en la voz,
y por q.e este alraduevo,
de noche la puerta abria.
Mend — Miente, señor por San Crespo,
q.e el y un paje, q.e era babraba,
en trabajos por el numero.
Rey — ¿El Principe, habló á Leonor?

Juana — Eso hue de conprimiozo:
solo Don Juan tiene culpa.

Rey — Entrad los dos alla dentro.

Mond — ¿En fin q.e me has acusado?

Juana — ¿Pues que cheriba el borreco,
q.e me echase á mi la culpa?

Mond — Alla lo averiguaremos. ---- Vanse.

Rey — ¿Como habia de casarse,
andando en estos requiebros,
con la Condesa Don Juan?
¡Que ingratitud! ¡que desprecio!

Sale Don Juan y Niño.

D. Juan — ¿Los criados de Don Sancho
con el Rey?

Niño — Hoy le truxeron,
y tomo, amigo Don Juan,
q.e se ha sabido el secreto.

D. Juan — ¡O envidia, bien te llamaron
hija de la corte!

Niño — Pienso
que como Don Sancho zumo
de zi, y del Principe celos,
el se habra quexado al Rey.

D. Juan — Aqui esta; ¿pero que zomo?
si me favorece zanto
q.e quiere al Principe menos?
A daros, señor invicto,
la parabien del casamiento
del Principe mi señor,
con justo contento vengo:
deme vuestra Magestad
la mano.

Rey — Vil caballero,
con la espada fuera justo,
para pagaros el pecho:

quitadsela, condenable.

D. Juan — ¿Por que señor?

Rey — Porque debo
más al valor, que al amor,
y á la justicia, q.e al vuestro:
¿esto era el no casaros
con Theodora?

D. Juan — Si por eso
vuestra Majestad me prende,
su quexa tendra remedio
con casarme.

Rey — Lexos de acaban
esos necios cumplimientos
habiendo el honor quitado,
con un robo tan violento,
á Don Sancho de Mendoza,
fidalgo de tanto esfuerzo,
q.e os ha esperado en el campo;
tal agravio le habeis hecho,
manchando su claro honor,
y su Sol obscureciendo.

D. Juan — Señor, casarme con Sol,
facilmente satisfecho
dejara su honor.

Rey — De suerte,
q.e os quereis casar muy necio
con Theodora y Doña Sol
juntas en un mismo tiempo.
Remediarlo es imposible,
q.e si ahora dueño quiero
á Sol, ofendo á Theodora,
si á Theodora, á Sol ofendo:
de suerte q.e por cumplir
con la justicia, que debo,
ha de ser fuerza olvidar
el grande amor q.e os confieso.

Juzgad preso en esta sala,
q.e della saldreis muy presto
sin cabeza, porque en ella
vo men los demas exemplo. — Vase

D. Juan ¡Soy mas notable rigor!
amigo Nuño, ¿q.e hareamos?

Nuño Verte estoy afligido,
y de oir al Rey sus ponso.

D. Juan En las iras de los Reyes
no hay mas de paciencia y ruegos:
es grande peligro estoy.

Nuño No es menos el q.e yo tengo.
Voy á buscar á D. Sancho.

D. Juan Dile al Principe, q.e preso,
y en desgracia de su padre,
miserablemente quedo. — Vase Nuño
Hoy, cielos, mi vida acaba,
para q.e mi exemplo asombre,
quando Dios maldixo al hombre,
q.e del hombre se fiaba:
parece q.e me miraba
pues fiado en el favor
del Rey, hice tanto error
creyendo, no sin malicia,
q.e el braco de su justicia
pudiera torcer mi amor.
Demas de q.e justo fuera,
si en la palabra reparo,
q.e á Theodora me quitara,
y q.e á Sol me concediera,
para q.e no se volviera
á Castilla: pero en vano
fui del mismo Sol tirano,
y un Prometheo Español
q.e robo la Norma al Sol

con atrevimiento humano.
No deve al Rey admirar
un error enamorado,
porque q.ntos han amado
nos han enseñado á errar;
pero quando q.iera usar
desta rigurosa accion,
q.e me mate mi aficion
q.e es fin mas dulce y dichoso,
q.e ser de Sol tan hermoso
tan atrevido Phaeton.

Sale Theodora.

Theod.a — Notable rigor ha sido,
Don Juan, el del Rey ag.rado,
pues no se aplaca rogado,
ni se vence persuadido.
El Castellano ofendido
con sus hijas le divierte
de una execucion tan fuerte;
ni al Principe deja hablar
porque dice q.e ha de dar,
exemplo al mundo su muerte.
Su Sol llora, y quando yo
su oracia y belleza vi,
le dio culpe q.anto á mi,
mas q.nto á mio celos no.
Q.e no case me pidio
al Rey por mi, y ya q.nto ia,
pero en aq.esta porfia,
q.anto mas hermosa estaba,
tanto menos obligada
la enemiga q.e la tenia.
Los zelos q.e nacen della
me han hecho tan rigurosa,
porque á ser menos hermosa

hiciera mucho por ella;
tanto mi amor atropella,
que me obliga á resistir
el perdonar y sufrir,
q.e en llegando á imaginar,
q.e en tus braxos ha de estar,
quiero de parte morir.

D. Juan. Ya, Theodora, estas vengada,
mas considera, Theodora,
q.e dexas de ser señora
si la venganza te agrada;
y pues Sol no está culpada,
procederas bajamente
en q.e su muerte se intente.

Theod.a ¿Yo intento su muerte?

D. Juan. Si,
porque matandome á mi,
matas á Sol inocente.
Si alabas su perfeccion,
¿por que no me has disculpado?
y si dices q.e ha llorado,
¿q.e mayor obligacion?

Theod.a En los zelos no hay razon
ni en iras de amor remplanza;
ya perdida la esperanza,
rendre la de su cariño:
nace, muere, y con mi dueño
los zelos y la venganza.

D. Juan. No importa; mi amor profundo
muerta guardara promesa.

Theod.a Como no la gozes, vete
a guardarla al otro Mundo.

D. Juan. En que me aborreces fundo
el ver por que eres enemiga.

Theod— Eres en este caxico
navio á quien doy barrena,
porque de thesoro lleno
no te goce el enemigo.

Salen el Rey, Condestable, Principe,
D. Sancho, Leonor, Sol. y los demas.

Princ— Si vuestra Magestad
vea en Portugal la Infanta
Dona Catharina, hija
del Rey, Archiduque de Austria,
con los nietos q.e desea,
q.e pues la parte agraviada
pone en sus manos, su honor,
perdone á Don Juan.

Rey— No basta
Principe, hay mucho que ver.

D. San— Señor, quedando obligada
vuestra persona Real
á concederme, q.e salga
en campo D. Juan conmigo,
sera justo hacerle gracia
de la vida, porque yo
se la quite en la campaña.
Con mas honra moriria
a los filos de mi espada,
que en un publico teatro.

Princ— ¡Que castellana arrogancia!

Rey— Mendoza, esos desafios,
que antiguamente se usaban,
sagrada Roma prohibe,
y no los consiente España.
Quitan la jurisdicion,

á los Reyes, los que mazan
de vengarse por sí mismos,
q.e al Cielo, y suprema vara
de la Justicia del Rey,
q.e es virtud, y no es venganza,
toca el hacer la Justicia.

D. Sanz. Pues señor, sino se casa
con Sol, yo se, q.e Don Juan
es persona tan fidalga,
q.e donde yo le llamare,
sea en Italia, ó en Francia,
ó entre los Barbaros sea
de Europa, Africa, ó Asia,
irá, a volver por su honor.

D. Juan. Don Sancho, es cosa tan Clara
q.e el Principe mi señor
se obligará á la fianza:
pero si verdad os digo,
respetando vuestras canas,
mas os quisiera por padre,
q.e por contrario en batalla.
conozco vuestro valor,
porque las edades Claras
son buenas para las letras,
pero no para las armas.

D. Sanz. Advertid señor Don Juan,
q.e si mi edad es en años,
no en los corazones canas.

D. Juan. Haced q.e el Rey me dé á Sol,
q.e el alma q.e adora, y ama
su sombra, lo pide, y quiere.

Rey. Decid, ¿como puede darla,
si la Condesa, y Theodora,

á q.ien le dio la palabra,
á estar viene de por medio
para pedirla.

Sol — Si tanta
cortesia, q.e gran señora,
vuestra nobleza acompaña,
doled de mi, q.e á esos pies::
Ueca Señor.

Mend — Leca Juana,
y pidamoselo todos.

Leon — Señora de Don Juan basta
la confusion por castigo.

Juana — Señora mas honra gana,
q.ien perdonando se venga.

Mend — Señora, si el Rey mata
á Don Juan, mira que siempre
le traera acuestas fantasma
por donde quiera q.e fuere,
perdonele si es cristiana.

Theod — Por las lagrimas de Sol,
q.e me ha enternecido el alma,
á su Mejestad le pido,
q.e los case, y mi vengonsza
sera, ser yo su madrina.

Mend — O viva su señoranza
mas años q.e un Campanario.

Rey — Jurieno Theodora, basta,
derse las manos.

Nuño — Señora,
Señor esta desposada
con Nuño, aunque de secreto,
sea General la gracia,
y de madrina tambien.

Mend — Y Mendo, Señor, con Juana.

Juana. Yo, ¿quando?
Mendo. No hay q. negar,
q. me dixo una mañana
quando iba en la borrica,
Mendo, ponme bien las sayas.
Prine. Solo resta para mi,
que la Infanta Castellana,
venga á Lisboa.
Rey. Ya es ido
el Condestable á la vaya
de Castilla.
D. Juan. Aqui, Senado,
con mis fortunas acaba,
La mayor virtud de un Rey.
El Poeta no se cansa,
de serviros, aunque ya
le jubilaban las canas;
toma acuerdo de donde está
á las mercedes pasadas,
dadle aplauso, y á nosotros
el perdon de nuestras faltas.

FIN.

STAATS-
BIBLIOTHEK
BERLIN

El Guante de Doña Blanca.

47 2

Comedia Famosa.
de Frey Lope Felix de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Juan de Mendoza.	Merlo, criado.
Brito.	El Rey D. Dionis.
Doña Blanca.	D. Pedro de Arayde.
Julia.	Doña Leonor.
Niño de Andrada.	Tofiño, Escudero.

Acto Primero.

Sale Don Juan de Mendoza, de camino, y Brito.

Brito. Mas parabienes te doy,
que tiene estrellas el cielo,
aunque del notable agravio
tengo justo sentimiento.
Dejarteme en Portugal,
quando pido mi Rescate
verá Castilla contigo.

D. Juan. Fuera mi mayor contento
llevarte en mi compañia,
pero de mi ausencia el miedo
fue causa que te dexase
en Lisboa, no sabiendo,
que Niño fuera á Aragon,
de quien tengo justos zelos.

Brito. Luego que de aqui partiste
á pedir al Rey Don Pedro

Bibl. Reg. Berol.

su hija, partio Don Nuño.

D. Juan. A mi fortuna agradezco,
que no gustase en Lisboa,
que aunque, como sabes, tengo
favores de Doña Blanca,
ni en mi, ni en ella, ni en ellos
puedo ausente confiarme,
pena de loco, ó de necio.
¿Tuviste dicha de hablarla,
alguna vez?

Brito. Cuando quiero,
con la capa del donayre
todo el palacio penetro.
Seguro estás de su parte,
ella te quiere en extremo,
y con el mismo aborrece
á Nuño.

D. Juan. ¡Milagro nuevo!
Si le favorece el Rey,
que mira con tal desprecio
todas mis acciones, Brito,
pues ninguna cosa intento
en que acierte á darle gusto:
el título que pretendo
tengo ya por imposible.

Brito. Quien pretende, (oyame atento)
tres cosas ha de tener.

D. Juan. ¿Que son? que ya las espero.

Brito. Son diligencia, y paciencia,
y poco merecimiento.

D. Juan. Todas pienso que me faltan.

Brito. Hoy te dará por lo menos
de las paces confirmadas
con Castilla el justo premio:
pero Doña Blanca pasa
de su quarto al aposento
de la Infanta, ó se le hurtaron
mis ojos á tus deseos.

Llega, ¿de que estas turbado?

D. Juan. Del peregrino suceso,
que amor y temor el alma
entre fuego y yelo han puesto.

Brito. Pues parece Portugues
en lo tierno, y lo discreto.

D. Juan. Lo discreto se me olvida,
y de lo tierno me acuerdo.

Brito. Llega, que ya pasa, llega.

Salen Doña Blanca y Julia.

D. Juan. Aqui, mi señora, un cuerpo,
que fue sin alma á Castilla,
y en un mes siglos eternos
vivio sin vida, que ausente
fue lo mismo que estar muerto,
viene á Portugal por ella.

D. Bla. No quiero, si yo la tengo,
dorarla, que no es razon,
que rendido lo que no es vuestro.
¿Como venis?

D. Juan. Como sui.
¿Y vos como estais?

D. Bl. No puedo
deciros como me he visto,
pues os lo dice, que os veo.

D. Juan. Temo vuestra discrecion,
y vuestra hermosura temo,
que si aquella hablando mata,
esta callando me ha muerto.
¿Que os preguntare de mi?

D. Bl. Que todos mis pensamientos
me llevastes á Castilla.

D. Juan. De los mios os prometo,
que allá no llevé ninguno,
que todos se me perdieron

al salir de Portugal.

D. Bl. Perdonadme, porque creo,
que ya se viste la Infanta.

D. Juan. Dadome ha notables zelos
el corazon de esa joija,
que está en fin en vuestro pecho.

D. Bl. Pues tomad el Corazon
porque os coneis el vuestro. Dale un Corazo de diamantes y
Vase.

Brito. Yo no vengo de Castilla,
señora Julia, ni quiero
corazon de oro.

Julia. Ni yo
le quiero dar el que tengo. ---- Vase.

Brito. Ahora veras que ha sido
todo lo que dixe cierto.

D. Juan. ¿Hablé bien?

Brito. No sino, mal,
pues que llegaste muy necio,
diciendo á lo sacristan,
que venias por el cuerpo.

D. Juan. Por el alma dixe, Brito,

Brito. Cuerpo, señor, no es requiebro
para dama de Palacio.

D. Juan. Poco logré mi contento:
Nuño dicen que ha venido,
y haz cuenta que sin remedio
desembarca en mi temor
toda una flota de zelos.

Sale Nuño de Andrada, de camino, y Mendo

Mendo. Don Juan vino de Castilla.

Nuño. Ya tengo por mal agüero
ser, al entrar en Palacio,
la primer cosa que veo.

Mendo. Hablalé, que ya se ha visto,

Nuño. Si él me ha visto, quando llego,

¿porque no ha venido á hablarme?

Briso. Señor, ¿de que estás suspenso?
Niño de Andrada se ha visto,
hablale.

D. Juan. ¿No eres mas necio?
Si el anva, y yo estoy aqui,
y no llegamos á un tiempo
á hablarnos, ¿no ves que ya
el fuera mas, y yo menos?

Niño. ¿Que hay, Mendo, de Doña Blanca?

Mendo. Mucho mal.

Niño. ¿Mucho? no entiendo
como puede ser, estando
ausente Don Juan.

Mendo. Yo pienso,
que os ha de vencer á entrambos
un nuevo galan por nuevo.

Niño. ¿Quien?

Mendo. Presumo que el Rey,
aunque no lo se de cierto.

Niño. ¿Cuando me envia á Aragon
á tratar su casamiento,
sirve el Rey á Doña Blanca?

Mendo. ¿Eso se parece acaso?
¿no sabes sus bizarrias?
verdad es que no lo tengo
por cierto.

Niño. El viene.

Sale el Rey, Don Pedro de Atayde, y acompañamiento.

D. Ped. Hoy tendrá
dos embajadas á un tiempo
vuestra Alteza.

Rey. Y son ambas
todo el fin de mi deseo.

× Llegan Don Juan y Nuño, cada uno por su pa

D. Juan. Ya, Dionis invictísimo, confirma
el Castellano Rey la paz contigo:
este el despacho fue, y esta su firma
en fe de ser tu verdadero amigo.

Nuño. Ya, generoso Príncipe, se afirma
(como verás por esta, y soy testigo)
el Rey Aragonés, en que tu seas
quien entre tantos a Isabel poseas.
Su fama adora, su valor prefiere
al Aguila Imperial, ó la Lis de Oro,
vecino te anticipa, y yerno quiere.

Rey. De tan grande servicio el Premio ignoro.
¿Es hermosa Isabel?

Nuño. Sino se infiere
de su fama, señor, piensa en el coro
Angelico, y de allí forma una idea,
que igual en todo á su hermosura sea:
que después de vencer con su belleza
quanto la antigüedad unico admira,
adorna su Real naturaleza
tanta virtud, que á ser divina aspira.

Rey. ¿Pedro, debo por mi tanta grandeza,
que hasta del mismo imperio se retira?
muy obligado estoy: vere estas cartas,
para que vistas, por mi esposa partas.
con título de Conde, irás honrado,
amigo Nuño, quando tiempo sea.

D. Ped. ¿Como á Don Juan, señor, no le has premiado,
si la paz de Castilla se desea?

Rey. Si es en esto su Rey interesado,
premie al Embajador, quando le vea;
yo, Nuño, así que vea mis deseos hacer,
ya quien le está mejor, pagar los hacer.

Sacanse fiestas, mascaras, torneos,
y arda en luces Lisboa, porque sea
notorio á tierra y mar, que en mis deseos,
lo que al Cesar debo, Don Pedro emplea:
Donde juntan eternos himeneos,
el Tajo y el Occeano, se vea
otra tanta Ciudad, y reparada
en lienzos de cristal, la Indiana armada.
O Nuño, ¿quien pudiera hacerme el gusto,
que recibo de ti, sino tu mano?
poco premio te doy, pero mui justo,
por la bella Isabel, Angel humano:
Ya ni el Lirio Francés, ni el Cetro Augusto,
con Piren con el Orbe Lusitano,
pues hoy, amor, á un lazo eterno inclinas,
las barras de Oro, y las sagradas Quinas. Vanse

D. Juan. No se como fue posible
reportarme en tanto agravio.

Brito. Siempre fue el silencio sabio,
y la paciencia invencible.

D. Juan. ¿Que paciencia puede haber
donde no vale el valor?

Brito. Mira que te oyen, señor,
y hay quien se pueda ofender.

D. Juan. Porque me escuche lo digo,
Nuño, sin razon premiado.

Nuño. El premio que el Rey me ha dado,
y quanto hiciere conmigo,
señor Don Juan de Mendoza,
en un Don Nuño de Andrada
merced tan bien empleada,
por los timulos que goza
de su sangre y su valor,
no por lo que el Rey le da,

que ninguno noble dirá,
que en él lo estaba mejor.
Y admirame que diga,
que sin razon me ha premiado:
pues sin ella habeis mostrado
que mas que el premio, envidiais
el haberlo merecido.

D. Juan Yo, señor Nuño, pudiera
responderos, si aquí fuera
el respeto permitido:
pero no pudiendo ser,
solo digo, que me agravio
de que el Rey prudente y sabio
tanto se pueda ofender
de mi fortuna, ó de mí,
que con servirle del modo
que veis, se canse de todo,
y todo lo pague así.
¿Cuando efectos de mi pluma,
ó de mi espada, escuchó
con gusto? ¿ó quién de ellas presuma?
¿Cuando de cosa que hiciese,
su Alteza ó gusto mostró?
¿cuándo mi amor le sirvió,
que premio alguno tuviese?
¿Cuando aun de solo un donayre
bien dicho me hicieron dueño,
que no le oyese con ceño,
y con torcido desayre?
¿Cuando merecí tener,
como otros tienen, lugar,
cuando se humana á tratar
casa de gusto, y placer?
¿Cuando en guerra ó paz mi voto
fué importante ni discreto?

¿ quando de vno vn secreto
fue conmigo maniroto?
Pero si disculpa alguna
puede mi agravio tener,
su virtud no puede ser,
sino mi adversa fortuna.

Nuño. A que su Alteza no os dé,
el merecido lugar,
no tengo que replicar:
pero yo responderé,
a lo que vos me obligais,
luego que salga de aquí.

D. Juan. Sea luego.

Nuño. Sea por mi.

D. Juan. Pues salid.

Nuño. Voy.

Sale el Rey.

Rey. ¿Donde vais?

Nuño. Donde vos mandais, señor.

Rey. Ya conozco lo que ha sido,
y á no lo haber entendido,
lo viera en vuestro color.

D. Juan. Señor.

Rey. Basta con que os mando
que esto cese.

D. Juan. Sera asi.

Rey. Vos, Nuño, dejadme aquí
con Don Juan.

Brizo. Estoy temblando.

Vanse Nuño y Mendo.

Rey. Don Juan.

D. Juan. Señor.

Rey. Yo he sabido,
sin lo que ahora acabé,
las fuerzas de vuestra fe

y lealtad contra mi olvido.
Andais por toda Lisboa
contando vuestros agravios,
cosa que en los hombres sabios
mas causa ofensa, que loa.
Decis que no os quiero bien,
y que en nada me acordais;
vuestra fortuna culpais,
y mi mal gusto tambien.
Pues amis muy encantado,
que por olvidarme en todo
os tratado de aquesta modo,
que si os hubiera mostrado
amor en las ocasiones,
fuera daros enemigos,
cuidados, penas, testigos
de todas vuestras acciones.
Pero si es vuestra opinion
tan grave peso admitir,
y os atreveis á sufrir
la envidia y murmuracion;
desde hoy seremos amigos,
pero despues no os quexeis,
quando cercado os hallais
de cuidados y enemigos.
Por eso dejo á mis buenos
de los no todos, amigos,
porque á los que quiero mas,
siempre favorezco menos. — — — Vase.

D. Juan — Suspenso quedo.
Brito — ¿Por que?
que yo parabien te doy,
pues todo un Reyno desde hoy
sobre tus hombros se vé?

D. Juan — Necio, conciertan estrellas
el amor, la fuerza no,
que nunca rendir llego

á o[n]de lugar sin ellas.
Si bien esto se concede,
no quitando al albedrio,
aquel libre señorio,
con que sujetarlas puede. ——— Vanse.

Salen Doña Leonor y Doña Blanca.

D. Leo. Ofendes, Blanca, mi amor,
en negarme la verdad.
D. Bl. Mal juzgas de mi amistad
con esa duda, Leonor.
D. Leo. ¿Qué desengaño mayor,
que esconder tu entendimiento
del mio tu pensamiento?
que á pensamiento escondido,
el que despues le ha entendido,
no debe agradecimiento.
D. Bl. Si yo quisiera á Don Juan,
¿de quien mejor me fiara,
pues mis zelos escusara,
sabiendo que es su galan?
Otros cuidados me dan
estas tristezas, Leonor.
D. Leo. Si yo se que son de amor,
¿para que me niegas quien
vencio, Blanca, tu desden,
y tu pasado rigor?
Si yo te dijo, que adoro
á Don Juan, y que si se
que le quieres, dejare
la empresa por tu decoro:
¿que causa, que yo la ignoro,
á tal silencio te obliga,
siendo tu mayor amiga?
D. Bl. ¿Porque preguntas zelosa,

quando quieres, que otra cosa
De lo que piensas te diga?
Un reloy al una vez
que el desconcierto la inquieta,
suele apuntar la saeta,
á la una, y dar las diez:
tu assi con essa altiveza
de tus zelosos desvelos,
haciendo los zelos, cielos,
por saber lo que hay en mi,
apuntas buen zelo aqui,
y dirás despues mil zelos.
Un vaso tras de otro viene
en una noria, y entrega
parte del agua el que lleva,
donde su termino tiene:
pero luego se previene
á volver por mas: tu vas
desta suerte, y vuelta das,
pues no habrás, parando aqui,
tus zelos dejado en mi,
quando volveras por mas.
Yo, Leonor, quiero, y no puedo
decir á quien quiero bien,
esto basta, y que tambien
me olvido amor, respeto y miedo.
Tu, deshaciendo el enredo
de tus zelos mal pensados,
sigue tus bien empleados
pensamientos sin desvelos,
y de quien no te dá zelos,
no quieras saber cuidados.

D. Leo — Oye.
D. Bl — ¿Que?
D. Leo — Doyme á entender
que quieres al Rey.
D. Bl — Pues di,

¿no es obligacion en mi?
¿que cosa puedo yo hacer
tan justa, como agradecer
al Rey?

D. Leon. Pues si que su intento,
que el ofrecido casamiento
aun no tiene especulacion,
que si el le tiene aficion,
no es vano su pensamiento.
Muchas vezes ha mezclado
Castilla y Portugal
la vasalla y la Real
sangre la razon de estado
ó el amor; y yo he pensado,
aunque es mi silencio injusto,
que no se mira sin gusto.

D. Bl. Nunca yo pude obligar
mi pensamiento á pensar
en lo que no fuese justo.
Verdad es que el pensamiento
de una mujer principal
debe, aunque sea desigual,
aspirar á casamiento:
pero nada desto intento,
porque quien los rayos mira
del Sol, ya su luz aspira,
en su dorada grandeza
examina su flaqueza,
y su presuncion reziva.
No quiero yo persuadirme
á ser tan loca, Leonor,
que pueda en su resplandor
beber luces, y arder firme;
su esposa en su sol se afirme.

D. Leon. Bien pudiera su belleza
y gracia...

D. Bl. Con mas llaneza

Leonor, pablemos las dos. ---- Vase.

D. Leo. Hay Blanca, guarde Dios,
para que te llame Alteza.

Sale el Rey con Don Juan.

Rey. Recojed esos papeles,
y despacharé las cartas,
pues que ya somos amigos:
y no os parezca la entrada
de mi servicio difícil,
que aunque es á los hombros carga,
pienso que os será ligera,
si el premio ayuda á llevarla.

D. Juan. Señor, mi lealtad y fe
os darán presto fianzas,
aunque vos por bizarría
me admitiá vuestra gracia,
de las obras, y el deseo,
con que á serviros me llama,
mas es amor que el imperio. ---- Vase.

Rey. Leonor.

D. Leo. Señor.

Rey. ¿Aquí estabas?

D. Leo. Mirabamos desde aquí
estos jardines, yo y Blanca,
donde son las flores peces,
los quadros ondas saladas,
los arboles son navios,
cuyas maromas, y jarcias,
sin ver jamas primavera,
parecen brazos y ramas:
fuese, y dexome estar sola,
que la música y el agua
aumentan la pena al triste.

Rey. Pienso que no tiene dama,

como Blanca, Portugal:
dime, Leonor, ¿no te adorada
su entendimiento?

D. Leon De suerte
es su hermosura, que iguala
las Seleras, y Faroedas,
unas libres, y otras castas.
Su talle, brio y asco,
son el alma de sus galas,
no como en otras mugeres,
que son las galas el alma,
y alabo su discrecion.

Rey ¿Como?

D. Leon Que si me adorada
su entendimiento prometo,
siendo su hermosura tanta:
porque como esta se ve,
y aquel se trata, no hablas
de lo que se ve á los ojos,
como de cosa tan clara.
Aqui me dixo, despues
de persuadida y rogada,
que era la luz de sus ojos
vuestra Alteza.

Rey Tu me engañas,
por saber mi pensamiento.

D. Leon No se logre mi esperanza,
si te miento en lo que digo.

Rey Puesto que los Reyes andan
mas vestidos de lisonjas,
que de la purpura sacra,
quiero pagarte, Leonor,
aunque pienso que me engañas,
con dos premios la, ~~femina~~, mentira,
con que alientas mi esperanza.
Sea el primero, hazte

mi pensamiento, que estaba
oculto en lo mas secreto
de los retiros del alma.
A tu eleccion queda el oro,
si tengo dadas fianzas
de quien soy á todo el mundo,
para cumplir mi palabra.

D. Leo — Bizarro Dionis, (que quiero
como en el vulgo se llaman,
obligar mi condicion)
yo amo tambien, si amas:
yo quiero tambien, si quieres:
yo adorado tambien, si adoradas.
No hay oro en Libar, no hay perlas
en el Sur, no hay esmeraldas
en Persia, en Ceylan rubies,
ni diamantes en Arabia,
que estime amor, sino solo
gozar la persona amada.
No pudo con mas favor
salir, señor, de tu casa,
que casada con Don Juan
de Mendoza.

Rey — Leonor, basta,
a mi me importa celoso,
que como pretendes, salgas:
vete que yo le hablaré.

D. Leo — El cielo, señor, te haga
del Imperio del Occidente;
y en el mar de Zaprobana
carguen tus naves tributos
conducidos á sus playas
de Elefantes de Ethiopia,
adonde llegan tus armas. — Vase.

Sale Don Juan.

D. Juan. Reconocido, gran señor, el Moro
que vino á verte á Ceuta, quando hiciste
el Africa temblar, cuyo thesoro
por feudo humilde de tus pies pusiste,
donde la fama ya las alas de oro
de varias plumas inmortales visste,
haciendo libre el discurrir el orbe,
que ni monte, ni mar su vuelo estorve:
diez caballos Alarabes te envia,
que el mismo carro de Phaeton respete,
cuyos jaezes de labró Bujia,
y frenos y acicates Tafilete:
por el color, que no hay en Berberia,
encintan perlas, crines y capote,
y al modo de cimeres Andaluces,
plumas de oro los cuellos adereçan.
No guarda la sombra de los montes claros,
ni acero de Azamor, de ambar teñido,
ni adarga de ante á prueva de reparos,
que en su Marruecos la sepulte olvido:
y como á España se conducen raros,
dos leones tan fieros han traydo,
que aunque en imagen los contempla y mira,
parece que el del Cielo se retira.

Rey. Error. Don Juan, en embiar el Moro
por novedad á Portugal leones,
que agui todos los son, y cada poro
mas fieras que sus barbaras regiones:
envieme diamantes, plata, y oro,
que viven por aca muchos Sansones,
muchos valientes Hercules altivos,
que se sabran comer leones vivos.
Pero que hablaros, no hay lugar ahora,
Mendoza, en cosa que me importa, quanto
á vos satisfacer quien os adora,

que por ella empeñé credito tanto.

D. Juan. Quanto mas vuestra hechura se mejora,
y yo de mi bazeza, me adelanto,
tanto, señor, valdré para serviros.

Rey. Venid despues, que tengo que deciros. Vase

Salen Brito y Doña Blanca.

Brito. Despues que embiosado vive,
no hay quien alcanzarle pueda.

D. Bl. No esta tan alta la rueda,
que mas que de burlas prive.

Brito. Principio guieren las cosas,
por lo menos no te pesa.

D. Bl. Quien quererle bien confiesa
con prendas tan amorosas,
¿como no se ha de alegrar?

Brito. ¡O quanto el secreto importa!

D. Bl. ¡Que mal amor se reporta
en el placer y pesar!
que si el Rey viene á saber
que nos tenemos amor,
ni hay disculpa á su rigor,
ni defensa á su poder.
¿Pero como entraste aqui?

Brito. Una dueña me parió,
que esta licencia me dio,
de quien, como ves, no á
hablero, y entremetido.

D. Bl. ¿Que hace en esta ocasion
tu dueño?

Brito. Su corazon
le tiene desvanecido:
todo es versos y Sonetos.

D. Bl. No enseña ninguno al Rey.

Brito. Secreto es la primer ley
de los amadores discretos.
Por pagarte el corazon

una joya qu'iwe hacer:
pero no acierta á poner
al intento execucion.
Yo le dixo, que pues es
corazon prenda de amantes,
haga una alma de diamantes,
que Frecca, Blanca, á tus pies.
Que todos los tres lugares
á donde las almas van
en ti los tendrá Don Juan,
quando en el norte repares.
El Purgatorio entre velos
de sus deseos ó antojos,
el cielo en tus bellos ojos,
como el infierno en tus zelos.

D. Bl. Mejor le dixeras, Brito,
que escusando los diamantes,
porque en llamas de amantes
es el interes delito,
me diera el alma sin ellos:
porque en el cielo de amor
entran las almas mejor
sin diamantes, que con ellos.

Brito. Puse que me preguntaras,
que como no te escribia:
y un papel que te traxia,
olvidé, porque en el me hablaras:
pero pues no merecio
tu cuidado en esta parte,
quiero los conceptos darte,
que en el Don Juan te escribio.

D. Bl. Erraste en la dilacion,
muestra.

Brito. Lee. Dala un papel.

D. Bl. Ya no puedo,
que viene Leonor.

Brito. Esconde
el papel.

D. Bl. Matame á celos.

Sale Doña Leonor.

D. Leo. Si estabas con el Mercurio
de Don Juan, ¿que sentimiento,
Blanca, havias de tener
del alboroto que han hecho
los leones Africanos
que envio el Rey de Marruecos,
al invencible Dionis.

D. Bl. Con el buen entendimiento
de Brito me entretenia.

D. Leo. Las Infantas van á verlos,
ven, que no sera razon,
que en tal fiesta te echen menos.

D. Bl. Aun el descansar contigo,
Brito, de mis pensamientos,
esta enemiga me quita:
vamos, Leonor.

D. Leo. Di á tu dueño,
embajador de mentiras,
que aqui te hablaron mis zelos.

D. Bl. Brito, no le digas nada,
que te matare. ------ Vanse las dos.

Brito. Parezco
á aquel sabio que tenia
dos mugeres por lo menos,
que la una le queria
quitar los blancos cabellos,
y la otra mas zelosa
le repelaba los negros,
con que vino á quedar calvo.

Sale Lofino, escudero.

Lofino. ¿Yo leones? mi aun por sueños,
vayase esa mi amo,

sea su galan brasero,
que no pienso acompañarla
por quanto vale este Reyno.

Brito. ¿Que es esto, señor Lofino?

Lofino. O Brito, perdido vengo
de miedo de los leones,
que aun quando en las salas ves
los que estan en los tapices,
me voy apartando dellos.
¿Leones? ¿soy yo Profeta?

Brito. No son tan bravos, ni fieros,
que yo en un Anphiteatro,
vi un leon, que andaba huyendo
de un toro Español.

Lofino. Seria
la causa, ver por momentos
gente, porque hace el trato
humilde lo mas soberbio.

Brito. Bien dices, que una doncella
mas osca, que un toro nuevo,
á pocos dias casada
habla, escucha, y pierde el miedo.

Lofino. Por ventura ese leon
estaba, Brito, á ese tiempo
con la quartana: mas dime,
¿no te admira un Moro necio,
que anda entre ellos con un palo,
y que le obedecen ellos?
Mira, Brito, no me espanto,
que haya en el mundo arrieros,
barrenderos, coge-trapos,
ni zapateros de viejo,
ganapanes, sahumadores,
cuna-postres, busca-yernos,
ni que haya mugeres que echen
medicinas por dineros:
pero leoncros, es cosa

que pierdo el entendimiento.
¿Dar de azotes á un leon?
y decir, pasa aquí perro,
por la mula de Bethlena,
que son locos, ó hechizeros.

Brito. ¿Eso te espanta, si hay
mienten mas pelos, y aquellos
que danzan en las maromas,
que son peligros mas ciertos?
¿Que mas necedad que andar
toda la vida escarmiendo,
teniendo solos dos ojos?
¿O que peligro mas cierto
que casar con una casada
de amores por largo tiempo,
si el marido y la muger
no van hornos en el fuego?
¿Pero que voces son estas? Dan voces den

Tofiño. Soldados ha, yo soy muerto.

Brito. Qué no es nada.

Tofiño. ¿Como nó,
si todos los caballeros,
van á defender las damas?

Brito. Estas quedo.

Tofiño. ¿Como puedo?
soy flojo de orina Brito.

Brito. ¿Portugues, y decis eso?
implita contradicion.

Tofiño. No implica si no grio uestos.

Brito. ¡Que hombre para la guerra
de Africa! no tengais miedo,
que yo estoy aquí, temblando.

Tofiño. Sin que lo jureis os creo.

Sale Don Juan con la capa á un lado, y la m
no en el puño de la espada.

D. Juan. Sola de mi valor sera la empresa.

Brito. ¿Don Juan descolorido y donde voces?
¿Donde señor?

D. Juan Que seandos me pesa:
abre esta puerta, o romperela á coces.

Sale por la otra parte Don Nuño de la misma suerte.

Nuño. Esto ha de hacer quien mi valor profesa.
abre: Don Nuño soy, ¿no me conoces?
abre, leonero, presto.

D. Juan. Abre, leonero,
primero vine, y he de entrar primero.

Nuño. Despues que yo los haya muerto, y lleve,
señor Don Juan, el oranje á Doña Blanca,
entrar podreis mejor, si amor os mueve.

Lo fiño. Notable necedad.

Brito. La puerta arranca.

D. Juan ¿Quien es aquel que á mi valor se atreve?
porque no solo con la espada blanca,
mas con la bayna que la cubre.

Nuño. Quedo,
que os mataré, Don Juan, con solo el miedo.

D. Juan. Dandome el que tenéis, será bastante;
Dejad que corte yo estos fieros cuellos,
é en vos Don Nuño si os poneis delante,
ensayaré lo que he de hacer en ellos.

Nuño. Yo he de llevar á Doña Blanca el oranje,
y hacer el timbre de mis armas dellos,
si fuera todo el Portugal leonero,
y en ellas toda el Africa de fieras.

D. Juan. Ya no sera Don Nuño, valentia,
pues solo de temor de mis razones,
llegando á conocer, que yo queria
entrar, ya estaran muertos los leones:

pero si no lo estan que ser podria,
alavo sus valientes corazones
aunque sera mas cierto que el leones,
no les ha dicho que matarlos quiero.

Nuño. Don Juan, yo soy Andrada;

D. Juan. Y yo, Don Nuño,
soy Don Juan de Mendoza.

Nuño. La que tiño,
en sangre de la punta al puño
publica toda el Africa que tiño.

D. Juan. Ahora os lo dira la que yo empuño,
que es Marte mi valor, si ahora es niño.

Nuño. Si habeis de huir no prevenga vuestro reparos.

D. Juan. Leon os fingiré para mataros.

Al querer sacar las espadas salen el Rey y Don Pedro de Arayde.

Rey. Envidio vuestro valor,
y de manera me mueve,
caballeros, esta empresa,
que desearia, si fuese
posible, que no lo es,
el ser de ser Rey por verme
capaz de intentar la gloria
de tan heroycos laureles.
Yo os juro, caballeros,
en fee si pudiera hacerme
igual de vuestra fortuna.

D. Ped. Vuestra Alteza se sosiegue,
que el animo belicoso,
no es menester que le muestre,
siendo ya tan conocido,
en iguales accidentes,
pues sabe que contradicen
divinas y humanas leyes,

que se aventure la vida
de quien todo un Reyno pende.

Rey — Derriba mi sufrimiento
el corazon impaciente,
apartando á la razon.

D. Ped — Si ya vuestra Alteza tiene
muerto en Africa un leon
a lanzadas, ¿que pretende?

Rey — Sacar quisiera este ouante,
para que de mi dixesen
las historias esta hazaña.
Que los Castellanos suelen
alabar de un caballero,
que (como aqui nos sucede)
sacó un ouante, que ni dama
dejo cautelosamente
caer entre dos leones
por provarle.

D. Ped — No conviene,
señor, imitar su hazaña,
que ese fidalgo valiente
le dio un bofeton despues,
y mi hija no merece,
que alo una mano en el mundo
mi honor, y su vestra afrente,
porque de su honestidad,
ninguno presumir puede,
que con cautela dejase
caer el ouante: y si quiere,
invictissimo, señor,
vuestra Alteza, que yo entre,
no me estorvaran las canas,
que los filos ensangriente
en los Africanos Ficras,
para que despues le diese
un bofeton, sino abrazos
por la ocasion que me ofrece

de hacer tan famosa hazaña.

D. Juan. Señor, aunque justamente
acometer esta empresa
tan gran caballero puede,
yo hare, que los años suyos
en mi edad si me concede
vuestra Alteza este favor.

Nuño. Qualquiera de los presentes,
invicto Dionis, podra
serviros, mas si prefiere
vuestra Alteza mi deseo,
que lo que merece emprende,
yo pondre el guante en sus manos.

Rey. Generosos Portugueses,
todos los sois, y yo soy
el Rey de nacion tan fuerte:
pero pues no se permite
este peligro á los Reyes,
ninguno quiero que pueda
hacer lo que yo no hiciere.
Si el mundo llama al leon
Rey de las fieras silvestres,
de Rey á Rey fuera justo
ver quien se rinde, ó que vence.

Brito. Escuchad, Dionis heroyco,
de Brito un arbitrio breve;
para sacar este guante.

Rey. Di veamos.

Brito. Que se encierren
los leones, y yo solo
sin voces, armas y este
pondre el guante en vuestras manos.

Rey. Notable hazaña prometes:
tu consejo es el mejor.
mas solo quiero que lleve
el leonero, y me le traygan.

Vanse [illegible]

Vanse todos, y quedan Don Juan, y Brito.

D. Juan. Triste estoy
Brito. ¿Fuese parece
del arbitrio que le di?
D. Juan. Tus disparates me ofenden,
y mis desdichas me cansan.
Brito. Alaba, señor, mi suerte,
que si entraras ....

Sale Doña Blanca en lo alto.

D. Bl. A, Don Juan.
D. Juan. ¿Sois vos, señora?
D. Bl. Suceden
unas desdichas á otras,
Al leer secretamente
vuestro papel, Leonor vino,
y yo, porque no le viese,
me entré dentro del guante,
que con alborozo oloro
me guiñe, para romper
la nema, ¡hay triste de suerte
que si no puede cobrarse,
antes que á las manos llegue
del Rey, los dos nos perdimos. .... Vase.
D. Juan. Aguarda señora.
Brito. Fuese.
D. Juan. ¿Que haré?
Brito. Saber si le han dado
al Rey.
D. Juan. Si mi amor enticende,
haz, cuenta Brito, que á Blanca
Don Juan de Mendoza pierde.
Y si la pierdo, el remedio
será que á la muerte acuda:

mas son tantas mis desdichas,
que aun no me guerrá la muerte.

Acto Segundo.

Salen Doña Blanca y Doña Leonor.

D. Leo. ¿De que, Blanca, estas corrida?
D. Bl. ¿No me tengo de correr?
D. Leo. ¿Quando se corrio mnoer,
por celebrada y querida?
D. Bl. ¿Pues no lo tengo de estar
de causar tanto alboroso
en la Corte?
D. Leo. De mi voto
no pudiera imaginar
mas invencion para hacer
prueva de uno y otro amante,
si no fue acaso, que el Guante
se te pudiese caer:
que te ha de dar esta hazaña
mayor fama en Portugal,
que á quien del Indio Oriental
truxo el primer oro á España.
D. Bl. ¿Tu malicia no repara
en que era necia invencion,
que á quien tuviera aficion
honra y vida aventurara?
honra, en no bajar por el,
vida, pues morir pudiera,
cosa que á mis ojos fuera
espectaculo cruel.
D. Leo. Ya dicen al Rey el Guante,
y entrara por el su Alteza

á ser menos la nobleza
que se le puso delante.
Mira si debes amor
al Rey.

D. Bl. No hiciera por mi
lo que dices, porque allí
habló su invicto valor:
que es tanta su bizarría
y gallarda presunción,
que un rey no quiere que un leon
compita su valentía.
De quien hace tal concepto,
que en su casa no tuviera
Rey que con él compitiera,
á no tenerle sujeto.

D. Leo. Ha mandado celebrar
el orante.

D. Bl. ¿Cómo?

D. Leo. Escriviendo
versos, y aun el mismo, enmiendo,
y en los has de juzgar.

D. Bl. ¿Yo Leonor?

D. Leo. Porque presuma
quien no la vio celebrada
por victoria de la espada,
que lo ha de ser de la pluma.
Y tu, que la causa diste,
gozando el orante aquel dejaste,
si la espada no premiaste,
laurel de la pluma fuiste.
Por eso el otro restauro,
que finges, Blanca, perder,
gloriosa de que has de ser
otra celebrada Laura.
Que con esto no hay persona
alta ni humilde en palacio,

sin tomar en breve espacio
postas al monte Helicona.
Van tambien caroçadas naves,
que al llevar Phebo al Ocaso,
surgiran en el Parnaso:
que es, Blanca, sino lo sabes,
el Rey Dionis, el primero,
que en España en lengua propia
hizo versos, cuya copia,
mostrarte esta noche quiero.
Mira tu si es justa Ley,
que premies al inventor
de los versos?

D.Bl. ¡Yo Leonor!
desde aqui le doy al Rey.

Salen el Rey y Don Juan.

Rey. Esto responded, Don Juan,
al de Castilla.

D.Bl. El Rey viene.

Vase Don Juan.

Leo. Gallarda presencia tiene.

D.Bl. Que bizarro y que galan,
que me le privan dos zelos;
y no es menester, Leonor,
porque yo le tengo amor.

D.Leo. Guarden su vida los cielos.

Rey. Discreta Leonor, ¿que hacias
con Blanca?

D.Leo. Hablaba de ti.

Rey. ¿De mi?

D.Leo. Si señor.

Rey. ¿De mi
en que manera podias?

D. Fco. Pues vuestra Alteza ha venido,
de Blanca se informará,
y agradecerme podrá,
que fuera tercera he sido,
que yo, que demas estoy,
y he visto su pensamiento,
por cumplir el mandamiento
de no estorvarás, me voy. ---- Vase.

Rey. ¿Hueloo que hayamos quedado
solos?

D. Bl. ¿Puedo á vuestra Alteza
servir en algo?

Rey. Bellesa
cruel el cielo te ha dado:
no vengo contigo agrado,
sino con mi mala estrella,
pues que reynando por ella,
no reyno en tu voluntad:
así amor, la majestad
con pie divino atropella.
Dieronme, Blanca, tu ausente,
y quiso mi loco amor,
que le perdiese el temor,
y le calzase arrogante:
mas por donde algun diamante
rompio el rellix celestial
de tu axucena real,
no se que blanco miré,
y en la bayna reparé
de tu espada de cristal.
¿Quien se asomo, dixe, aqui,
donde su dueño no era?
y parecieme, que alla
me respondieron así:
Lanzame á Blanca, y en mi

fue novedad, que provenga
justicia al Rey, vaya, o venga,
pues suele ser justa ley
el decir tenganse al Rey,
pero no que el Rey se tenga.
Finalmente quise ver
quien sustituyó tirano,
cinco rayos de su mano
contra mi real poder:
y qual la suele poner
el que la perdiz buscaba
en el nido, en que criaba,
sobre el oro un aspid cruel:
mordióme el alma un papel
que dentro del guante estaba.
Bien pienso que pudo ser
ver, el que el guante traia
el papel, mas no osaria
ver lo que un Rey ha de ver:
ni el papel quise abrir,
el guante apartando, verse,
ni en el ayre suspenderse,
que lo que ha de dar pesar,
siempre se suele ocultar
del peligro de perderse.
Saquelé en fin, y leido
con temor apresurado,
mas me mató declarado,
que me mataba escondido:
assi era descolorido
el que lee al oro un papel,
de desafio cruel,
las venas al oro todas,
que le parecen espadas
si cuentas letras hay en el.

Dime, Blanca, ¿quien ha sido
quien te escribió estas razones?

D. Bl. Saliendo á ver los leones
la Infanta, un paje atrevido
me le dio, bien prevenido
para el engaño, diciendo,
que era de mi prima, y viendo
la letra apenas, señor,
vine á llamarme Leonor
entre su confuso estruendo.
Yo, porque no me culpara
de lo que estaba ignorante,
hice escritorio del guante:
porque hablando verdad clara,
de suerte que le guardara
para volverle á leer,
que era de ver y saber
y mas si se mira á moda,
aunque no le importe nada,
es condicion de muger.
Y con esto, vuestra Alteza,
me dé licencia, señor,
que con vergüenza y temor,
efectos de su grandeza.

Rey Pues dando toma la belleza
del imperio, no hay poder
que se le pueda oponer;
vete, Blanca, pero mira,
que no hay tan diestra mentira,
que no se venga á saber.

Vase Doña Bl.

Sale Don Juan.

D. Juan Mal mi grado de pensamiento:
¿tanto tiempo el Rey con Blanca?

Rey = ¿Es Mendoza?
D. Juan Si señor,
que para daros acuerda
memoriales y consultas.
Rey = De esos cuidados descansa
tal vez el entendimiento,
que no son bronces las almas,
con divertir la memoria,
porque no por otra causa
tocaba Alejandro lira,
cuando dejaba las armas.
Y fuera desto, Don Juan,
de amistad no se pasa
con dar trabajos a quien
de amigo quiere y ama.
No os quiero tan fatigado,
pues Castilla no embaraza
con guerra nuestro consejo.
y Aragon despacio trata
la venida de Ysabel:
de Africa feudataria
reconoce el señorio:
la India las naves carga
de oro y blancas margaritas,
dos hijos del Sol y el Alva.
Y asi en el ocio presente
quiero que se pase, que alcanza
la jurisdicion de amor
a los mayores Monarcas.
Esto es mas que los negocios,
que mi gobierno os encargo,
pues descubrir los defectos
es la sujecion mas llana.
En fin Don Juan de Mendoza,
yo quiero bien una dama,

y la escribo en papel:
y porque no es bien que vaya
de mi letra, el trasladarle
mando por cosa acertada,
porque papeles hombre dado
a quien su descuido engaña,
mas pesares, que razones,
mas desdichas que palabras.
Escribid, que aquí os espero. Dale un papel.

D. Juan. Sabré, señor, lo que mandas.
Vive Dios que es el papel Aparte.
del guante de doña Blanca,
y que es la mayor industria,
que pudo ser inventada
para contrahacer letras.
No en valde el mundo te alaba,
ó Rey, ó inocente divino. Ponese á escrib.

Rey. Si aquel guante de amores cuida
con Blanca, dirá la letra,
si á sí mismo le traslada,
que ha tan poco que me sirve,
y son las formas tan varias
de las letras de papeles,
y negocios que despachan,
que aun no conozco la suya
entre diferencias tantas.

D. Juan. Ya, señor, le trasladé.

Rey. Mostrad, ¡invencion extraña!
¿Como, Don Juan, la habeis hecho
tan descompasada, y larga?

D. Juan. Aquardaba, vuestra Alteza,
y fue la prisa la causa.

Rey. Probados quedan mis zelos,
que en no diferenciarse
la letra, á no ser la suya

cota misma que trasladada.
No direis, Don Juan, ahora,
que no soy amigo vuestro,
pues que toda el alma os muestro,
porque esta nueva señora
reyna en ella, como yo
en Portugal.

D. Juan. Vuestros pies
beso mil vezes.

Rey. El es,
¿ya no os quejais? Ap.

D. Juan. Señor, no.

Rey. ¿Quereis mas de mi?

D. Juan. No fuera,
señor, quexarme razon.

Rey. Para mas confirmacion
de mi amor, Don Juan, quisiera
casaros hoy de mi mano
con la dama que servis.

D. Juan. Zelos, invicto Dionis,
os han engañado en vano
de alguno, que por ventura
trata desta pretension.

Rey. Leonor os ama, y no son
sus partes y su hermosura
para no estimarlas tanto.

D. Juan. Trato casarme, señor,
en Castilla, y que Leonor
os lo haya dicho me espanto.

Rey. ¿En Castilla vos, con quien?

D. Juan. Es del Marques de Villena
sobrina la bella Helena,
que ya es mi Troya tambien:
y asi me darcis lugar

para poderos servir,
pues sera justo escribir
que se deje de tratar.

Rey — Vos con Dios.

D. Juan — ¡O papel
siempre terrible conmigo. ——— Vase.

Rey — Mal me va con este amigo,
deshacerme quiero del.

Sale Brito.

Brito — Buscando á Don Juan mi dueño,
con el mismo Rey he dado,
¡o imagen del mismo Dios!
¿que mucho que rinda sea?
Vuelvome á salir que diro,
como si fuera pirata
sobre cabezas de niños.

Rey — ¿Quien es?

Brito — Yo soy, que me arrojo
á andar sobre la mayorca.

Rey — Vuelve, vuelve.

Brito — Paso á paso
voy como saludador
por barras de fuego entrando.

Rey — ¿Que hay de nuevo por la villa?

Brito — Esto mismo que en palacio:
todos escriben al cuarto:
pues su ingenio soberano,
tambien quieren competir
con el mismo.

Rey — ¿Que tantos
escriben?

Brito — Toda Lisboa
de manera se ha encorvarado,
que a ser cuartos los sonetos,
cubrieran del Sol los rayos.
Mas la misma diferencia
que hay en los cuartos, hallamos

en los Joneros tambien,
mas todos son ovantes blancos.

Rey = La sutileza te envidio,
aunque lo dixiste acaso,
pues ovantes blancos, por ser
de Blanca, esta bien pensado:
toma este diamante Brito.

Brito = Beso tus reales manos.
¿que valdra, señor?

Rey = Ser mio.

Brito = ¡Bendicho! y ari le polvo
con volvevle á vuestra Alteza.

Rey = Necedad, y desacato.

Brito = ¿Porque?

Rey = Porque como Rey
te hedado eves mil ducados,
y quieres tu hacer lo mismo,
siendo de Don Juan criado.

Brito = ¿Eves mil este ovsanillo
del Sol? ¿este Sol enano?
¿esta centella del Sol?
¿este veral de sus rayos?
¿este ojuelo brillador
de Castellana con manto?
¿epitome de la luz,
y pedazillo quebvado
del ovival de la luna?
¿este ver mil? ¡malos años!
mas los quisiera en veintones,
que es como tener guardado
un familiar en redoma:
¿y que mayor desenoano
que ser en polvos veneno?
Ovo, señor, ovo santo,
que nunca pierde el valor,
porque es su valor tan claro,
que hasta para hablar con Dios
decimos siempre que oramos.
Mirvha, incienso, y oro, a Dios
los tres Reyes presentaron,
y no diamantes, con ser
de tierra en que nacen rayos.

Rey = Mueveo. Y davetele en oro.

Brito — Despues que me le hayas dado,
que es facil cosa olvidarse
de negocios tan altos.

Rey — ¿Pues no te fias de un Rey?

Brito — Direte porque lo hago,
que deteniendo el dinero,
puedo decir entretanto
una necedad, que sea
ocasion para no darlo:
que los gustos de los Reyes
para los sujetos bajos
son un cristal de Venecia:
harto os he dicho, miradlo.

Rey — Ahora bien, ¿que hareis del oro?

Brito — En comprar libros le gasto.

Rey — ¿Libros? ¿y si tienes hijos?

Brito — Si son hombres, ensoñarlos
á que vayan á serviros
con las armas en la mano:
si mugeres, vos, señor,
que sois Christiano Alexandro,
medareis con que las case,
pues estudiante, y soldado
os ha servido mi amor.

Rey — Ahora bien, Brito, volvamos
á tratar de nuestro cuento.

Brito — Digo, señor, que enve tantos
hoy como guantes, Soneros;
de ambar los altos y claros,
de jazmines los floridos,
y de polvillos los bajos.
Hay Soneros, de camuza,
mas que Mendozas, hurtados,
y bordados de Milan,
con los aforros de raso.
Hay Soneracos de lana
para pastores del campo,
y blancos, sin decir nada,
porque se quedan en blanco.
Hay tambien guantes de perro,
que muerden sazirizando:
y de Yuca la tarda en mueces,

porque son versos agravos,
que llaman de rebolillo,
del vulgo excelente plato.
Hay sonetones de mera
con estupendos vocablos,
á quien llama la ironia
cultos, por mal cultivados.

Rey = ¿Y tu has escrito?

Brizo = Alla tengo
mio catorce, que el Parnaso
para todos esta abierto.

Rey = ¿Y quien juzgas, que de tantos
llevara el laurel?

Brizo = Señor,
tu ingenio aparte dejando,
el que tu favoreciere,
que ningun ingenio raro
lo fue sin favor del Rey.
Mira a Virgilio, que estando
en vil pobreza, le hizo
divino el favor de Octavio.

Rey = Llamame á Blanca

Brizo = Ella viene.

Rey = Pues salte alla fuera.

Brizo = ¡Malo!
las perlabras de los Reyes,
tempestades llamó un sabio,
que quando se oyen los truenos,
ya han hecho efecto los rayos. ------ Vase.

Sale Doña Blanca.

D. Bl = Turbada llego á tus pies. Cae.

Rey = Por eso tedos las manos.

D. Bl = Perdone el quante su Alteza.

Rey = Ya le tengo perdonado,
no lo que temo venia.

D. Bl = Desgraciada en quantos ando,
todos caen en leones.

Rey = ¿Tan brabo soy?

D. Bl = Lo bizarro
llanes brabeza, señor,
que en lo demas no eres brabo.

Rey = Calla, Blanca, en fin.

D. Bl. — Si me levanta
su mano poderosa,
dice que mi caida fue dichosa.

Rey — Blanca, ya no soy parte,
aunque de la mano, a levantarte,
con ser quien soy: tal fue mi osservario
contrario al poder mio,
despues que supe, que el papel del guante
fue de su loco amante,
fue de quien ya tu entendimiento goza,
fue Don Juan de Mendoza.
El parabien te doy del justo empleo:
pero si tu deseo
se paga, como entiendo, de lo escrito,
veras que solicito
con el su gusto, si verdad me dices.

D. Bl. — Amante contradices,
lo que Rey me concedes generoso,
efectos de celoso,
por saber la verdad, fingir olvido.

Rey — No soy celoso yo, soy ofendido.

D. Bl. — ¿De quien, señor?

Rey — ¿De quien? de sus desdenes:
¡Don Juan esta escuchando, ¡ha celos necios!
¡o amor juego de niños! ¿que cubierto
de la antepuerta de la grada, incierto
de que le puedo ver, esta escuchando?
Quiero, disimulando,
irme, y dexarle entrar, porque escondido,
tambien escuche de su amor mi olvido,
como el me escucha ahora,
que amor con estos juegos enamora.
Ya se esconde, ya vuelca los desvelos,
ya vuelve, y dice, que es amor, y es celos,
que todas sus celosas vanidades,
deseos son de averiguar verdades. Vase.

D. Bl. — El Rey se fue mojado.
¡O amor, todo temor, todo cuidado!
ni sin ti, ni contigo,
puede vivir el mundo.

Sale Don Juan.

D. Juan — Y yo testigo,
hermosa Blanca, de pelioros tales.
¡Hay infeliz de mi, que á tantos males
me sujeto mi suerte,
que es el menor la perezosa muerte!
Oi quanto ha pasado,
ya sabe, que mi amor teda cuidado:
¿pues como un poderoso
sufrirá competencia?
parece me forzoso
poner mi vida en manos de mi ausencia.
El Africa me mate, y las ardientes
arenas de la Lybia me sepulten,
ó en espumosas ondas las crecientes
del mar, mi cuerpo oculten
atravesado de pintada flecha
del Alarbe desnudo.

D. Bl — El Rey, Don Juan, sospecha
mi amor, que del papel entender pudo;
mas no sabiendo el mio,
parece me mi ausencia desvario,
que el Rey no sabe lo que yo te adoro.

El Rey detras paño.

Rey — Si lo estoy escuchando, no lo ignoro.

D. Juan — Hay, Blanca, que el poder enamorado
no ha de hallar imposible á su cuidado,
y mas de si celoso.

Rey — ¿En que soy poderoso,
pues no venzo al poder, que me ha vencido?

D. Juan — Soy, Blanca, de mi dueño;
por lo menos sera imposible hablarte.

D. Bl — ¿Luego puede ser parte
el Rey, ni el mundo?

Rey — Declarose todo.

D. Bl — Pudiendo buscar modo
para vernos de noche con secreto.

Rey — Ni amor con cisa, ni galan discreto:
pues quando me escuchaba, y se encubria,
deviera prevenir, que yo podria
estar oculto, y escucharle atento.

D. Juan — Blanca, si amor es todo entendimiento,

dime, ¿que industria o arte
me le dará, para que pueda hablarte?

D. Bl. Hay una puerta, que jamas abierta,
ya no parece puerta,
cubierta de rosales, y jazmines,
detras destos jardines;
Julia me ha dicho, que el criado sabe
á quien pedir la llave;

D. Juan. ¿Puerta la dan?

D. Bl. Como esa puerta el oro.

Rey. ¡Que bien novela el decoro
de un palacio real! ¡que bajo estilo!

D. Bl. De la noche en el filo,
quando solo murmuran entre dientes
de perlas estas fuentes,
mis cuidados acusos,
por si con or fieros, y por si dichosos,
y la celeste rueda
con ojos de diamante ver nos pueda,
podras venir, Don Juan, que cuidadosa
entre el jazmin y rosa
me hallaras escondida para abrirte.
Oyo es menester decirte,
la honestidad con que has de tratar conmigo,
siendo Julio tesnico.

D. Juan. La palabra te doy de no enojarte.
O cielos, ¿en que parte,
que quiero tanto bien agradecellas,
tiene amor sus estrellas?
¿Zaphyro celestial, suba amorosa
Venus á su campaña luminosa,
y hare de mi alma sacrificio.

Rey. No quiero dar indicio,
por donde estos presumen que los veo,
pues tan necios publican su deseo,
de que nadie los oye satisfechos:
que son los Reyes pechos
del mismo sol, pues quando mas se encubren,
por qualquiera lugar rayos descubren. — Vase.

D. Bl. Vete, Don Juan, que jurar son los amantes,
los años por instantes.
D. Juan. Vome, hermosa Blanca, agradecido,
obligado y rendido,
pues miran blandamente mis enojos
los dulces almas de sus bellos ojos:
mas no puedo irme te vas primero.
D. Bl. Pues yo me voy y donde digo espero. Vase.
D. Juan. Dichosa posesion, dulce esperanza,
si tanto bien alcanza.
Alla me acuerda entre las rosas rosa,
sino, mi Blanca hermosa,
quando su nieve á su belleza inclines,
acuerdeme jazmin entre jazmines.

Sale Brito.

Brito. ¿Estas ya mas bien templado?
D. Juan. Brito, haber visto el papel
el Rey, fue causa que del
muviese sin mi cuidado.
Esta noche ...
Brito. Di adelante.
D. Juan. Blanca, y yo por un jardin
havemos de hablar.
Brito. En fin
buscas, temerario amante.
Mira lo que intentas, mira
que el Rey es mozo, y galan
de Blanca, y que le tendran
sus celos siempre á la mira,
y que se puede estorvar
la vida tan loca accion.
D. Juan. Quando amor de la razon
se ha dependido gobernar?
Demas de que no estaré
de suerte, que nos me pueda
defender, quando suceda,
Brito. ¿Pues como estorvó?
D. Juan. No se.

Birico — Ya, señor, ¿quantas burladas
confiansas de improviso,
antes de ver el aviso,
han sentido las espadas?
Pero, en fin, si te sintieron,
¿que piensas hacer de ti?

D. Juan — Darles por disculpa allí
la envidia que me tuvieron.

Birico — Hallo un marido ofendido
con su mujer acostado
un galan, tan descuidado,
como si fuera el marido.
Era el caso á medio dia,
y el galan con el temor
de la espada y del rigor,
con que el marido venia,
sola la camisa puesta
salio á la calle, y corriendo
iba á la gente diciendo:
Fuera que vá sobre apuesta.
Desviabase la gente
hasta que el galan llego
á su casa, en que entró
la apuesta por diligente.
Tu, si el Rey te manifiesta,
la misma carrera arranca,
y di en camisa tan blanca:
Fuera que va sobre apuesta.

D. Juan — Que de necedades, ¡juras!

Birico — Mayores la que tu ignoras.

Salen el Rey, D. Nuño, D. Blanca, D. Leonor, Julia, y acompañamiento.

Nuño — Soy el palacio, señor,
se transforma en Academia.

Rey — Sientense los que han escrito,
y prenda, Blanca, en ella

como la decima Musa.

Sientase el Rey, y ellas toman almohadas

D. Bl. No lo mande, vuestra Alteza,
pues es el divino Apolo,
que este Parnaso gobierna.

Rey. Llevad, pues habeis escrito,
Don Juan.

D. Juan. Yo, señor, quisiera
que escusara mi ignorancia
vuestra celebrada ciencia.

D. Leo. Siempre, señor, fue costumbre
de Musicos, y Poetas,
querer que todos les rueguen
lo que ellos mismos desean,
que Don Juan con mucho gusto
á Doña Blanca celebra.

D. Bl. Mejor su ingenio empleara
Don Juan, Leonor, en tus prendas,
que á ser guante de su mano,
hiciera por excelencia
versos mas altos que el Sol,
para que el laurel le debas.

Rey. No haya mas, Blanca, y Leonor,
que esta competencia es nuestra,
y no en prosa, sino en verso.

Brito. No viene Leonor contenta
despues que al Rey respondiste
lo del Marques de Villena.

D. Juan. Ya he conocido los zelos.

Rey. Comenzad, Nuño.

Nuño. Quisiera
ser un Virgilio, ser vos.

Brito. Oye, que Nuño comienza.

Nuño. Al sueño de Leon de nueva estrella
quiso Blanca adornar, y fue bastante
dejar caer desde su cielo un guante,

la estrella no, que se quedó con ella.
Vistió su claro sol purpura bella,
su mano mas cristal, y todo amante
para tanto laurel vistió diamante,
determinado de morir por ella.
Nuve era el guante, que ocultaba en vano
la nieve, que en los almas fuego llueve,
con que pensó templarse amor tirano;
Pero burlose, quando mas se atreve,
porque quitado el guante de la mano,
cayó la nube, y se quedó la nieve.

Rey. Está bien imaginado:
diga Don Juan.

STAATS-
BIBLIOTHEK
BERLIN

D. Juan. ¿Que soberbia
de Phaeton á vuestro sol
hoy, señor, con potencia?
Si fue descuido, mi cuidado siente
no haber en mi vuestro descuido hallado:
si fue cuidado, mucho habeis hecho
de mi descuido, quando el vuestro miente.
Mas cuidado, o descuido, el accidente
no halló mi pensamiento descuidado,
si os ofrecio la vida mi cuidado,
que no hay dificultad que amor no intente.
Provar con vuestro guante corazones
crueldad indigna fue de vuestros cielos
ó de mayor imperio presunciones.
Y si quisiste dar á amor desvelos,
para provarle no buscaras leones,
que mas difícil fue cayendo en zelos.

Rey. No se puede mejorar.
Niño. Eso podrá vuestra Alteza.
Brito. ¿Podra en su Real Parnaso
un dorado de Poetas
apearse de si mismo?
Rey. Lo mismo te da licencia.
Brito. Oyga pues, y esos galanes,
y damas estén atentas,

un manojito de versos,
que en verdad que no me quedan
otros tantos.

Rey. Di vamos.

Brito. Yo escribo en la propia lengua.
Cayose un escarpin de la derecha
mano, que de la izquierda importa poco,
a la Señora Blanca, y amor loco
a dos Fidalgos disparo la flecha.
Eran se dos leones en la estrecha
carcel, que ya lo fue de Africa al Lloco.
quando á sus puertas que temblando toco,
bajan los dos el dia de la fecha.
Dixo el amor, que fue de amor bastante
para provar amantes corazones,
estando el Rey de Portugal delante.
Y yo dixo que en todas ocasiones,
oler al ambar fino pudo el guante,
mas no de los Fidalgos los calzones.

Rey. Es como yo le esperaba,

D. Bl. Señor, quando ya comienza
el sol á mostrar sus rayos,
por las orientales puertas,
todas las nubes se apartan.
Salid vos.

Rey. Salgo por fuerza,
pues habeis sido mi Aurora,
o sea pajaro en ella,
que cante en vuestra alabanza.

D. Juan. Vive Dios que se requiebran.

Brito. Aqui podemos decir;
Fuera gueva sobre apuesta.

Rey. Soberbio un guante, que se vio cordero,
porque cubrio felix mano Leona,
al Sol se opuso, y de otro Sol blasona,
que blanca Aurora le mostro primero.
Rayo del cielo y discurrio ligero
desde la blanca nieve que corona,

á suelo esteril, de la ardiente Zona,
entre Leones para ser tan fiero.
Alzole amor, porque pensaba amante
volverle á Blanca, y dixole la Diosa
Venus: No se le vuelvas ignorante;
No le cubras la mano poderosa,
pues mejor matarás quitando el guante,
con cinco flechas de su mano hermosa.

D. Bl. Es vuestro.

Brito. Todo lo ha dicho
en una palabra acierta.

D. Leo. Bien puedes, dale el laurel.

D. Bl. Señor, mande vuestra Alteza,
que se me entregue escritos,
para que despacio pueda
dar lugar á cada uno.
Que muchas cosas que suenan
al oido con la gracia
que muchos las representan,
descubren despues mil faltas,
que escritas se consideran,
que entre leer y escuchar
hay notable diferencia,
que aunque son voces entrambas,
una es viva, y otra es muerta.

Rey. Es muy discreto juizio: Levantase el Rey.
la noche nos hace señas
para suspender los tiras:
id con dios: tu aguarte queda
Don Juan.

D. Leo. Necia has andado,
haciendo á su Alteza ofensa,
sin premiarle por Don Juan.

D. Bl. Y en pensarlo mas necia.

Todos se van, y quedan el Rey, D. Juan y Brito

Rey. ¿Don Juan?

D. Juan. Señor.

Rey = Triste quedo.
D. Juan = La causa es justa, pues fuera
razon que os premiara Blanca.
Rey = Dejemos de hablar en ella,
y á las once estad aqui
con Brito, espada, y rodela,
porque he de hablar á una dama ---- Vase.
D. Juan = ¿Hay desdicha como esta?
Brito = Antes ed dicha.
D. Juan = ¿Por que,
si me quita que no vea
á Blanca á la misma hora?
Brito = Por eso es dicha es cierta,
pues es causa de peliros.
D. Juan = Plugiera á Dios que perdiera
mil vidas, como tuviera,
Brito, solamente á verla. Vanse.

Salen D. Nuño y Mendo de noche.

Nuño = Para ponerle el Rey por bizarria
á Don Juan de Mendoza, amigo Mendo,
en el puesto que yo tener solia,
mucho crece el favor, mucho me ofendo.
Mend = Suele una dama, que un galan guarda,
con otro a quien estaba aborreciendo,
casar forzada, y el desden vencido,
al que dejo galan, querer marido.
Asi tratado, aunque por fuerza fuese,
de Don Juan el valor, sucederia,
que el Rey, como te amó, te aborreciese,
amando a quien primero aborrecia.
Nuño = No es esto, Mendo, porque á mi me pese,
que no hay mas atrevida tiranía,
que contra humanas, y divinas leyes,
hacer violencia al curso de los Reyes;
pero porque he pensado, que ha trocado
Don Juan el ser amante en ser tercero.

Mendo. ¡Mal pensamiento de un fidalgo honrado!
Estas zeloso, perdonarte quiero:
lo mejor de un Poeta es lo borrado,
no lo mas limpio, que pensó primero:
y asi ha venido á ser en tus desvelos
lo limpio amor, y lo borrado zelos.
¿Habla con Blanca, escucha de su boca
el desden, ó el favor.

Niño. No soy bastante,
temor detiene, y quanto amor provoca.

Mendo. Pues, Niño, el que ha de ser dichoso amante,
en quatro cosas esenciales toca,
que ha de tener el buen representante,
que son, para salir con su porfia,
accion, memoria, lengua, y osadia.
Perdiente el hombro de la noche helada
sobre la tierra cuelga el manto obscuro,
y la noche de nube revozada
es centinela del celeste muro:
y yo no he visto, Niño, desvelada
amanecer Aurora, en cristal puro
en esas rejas: llega, mira, y llama,
que á cobarde galan, no hay tierna dama.

Niño. No fio de mi dicha buen suceso,
mas llegare por ti.

Mendo. Llega, suspira.

Sale el Rey de noche, D. Juan, y Brito.

Rey. No te parezca la fineza esceso,
que el mas prudente con amor delira.

D. Juan. Quando me prevenias, te confieso
que otra cosa pensé: llega, habla, mira,
que estimo en mucho haberme confiado
su secreto, su amor, y su cuidado.
¿Mas no podré saber quien es la dama?

Rey. Esa no es parte que al amigo toca,
por ser respeto de su honesta fama.

Mendo — Gabanes vienen.
Niño — Blanca los provoca.
Brizo — Vn hombre pienso que á las viejas llama
la Musa Blanca, por ventura invoca.
que ha hecho agreste cuante, mas Poetas,
que el sol vapores, y la envidia trotas.
D. Juan — Yo llego á saber quien es.
Rey — Eso para mi se guarda.
D. Juan — Conocerá á vuestra Alteza.
Rey — ¿En que, si ha de hablar la espada?
Niño — Este es el Rey.
Mendo — Y Don Juan.
Niño — Pues si el viene á ver á Blanca,
vayme, porque den lugar
mis zelos á su esperanza. Vanse Niño y
Brizo — El se fue y anduvo bien,
que sino, Brizo le ensarta
como cuenta y sin perdones.
Rey — ¿Eres valiente?
Brizo — O que oracia
llevando al Rey en el cuerpo.
Rey — Que huyese el hombre me espanta,
no sabiendo que era yo.
D. Juan — Como el olor del leon basta,
para que las fieras huyan
del monte, por donde pasa,
asi dan tambien los Reyes
con lo divino del ambar
un respeto no entendido:
pero, señor, ¿como bajas
al muro de los jardines,
que por aqui no hay ventanas?
Rey — Aqui hay una puerta angosta,
que tienen siempre cerrada
los linderos de jazmines,
y de rosales las jambas:
esta me ha de abrir, Don Juan,
á media noche esta dama.

¿Serán ya las doce?

D. Juan. ¡Hay cielos!

Rey. ¿Que dices?

D. Juan. Que serán dadas, Ap.
y como si lo serán,
pues que las dan en el alma.

Rey. Retirate allí, yo llamo.

Brito. Señor á la puerta llama
el Rey.

D. Juan. Calla que estoy muerto.

Sale Julia

Julia. Ya estaba desesperada
de aguardar entre estas fuentes.
Mi señora Doña Blanca
dixome, que te escondiese,
señor, en estas retamas,
en tanto que con secreto
de Leonor se aseguraba.
Entra, y escurre.

Rey. Bien puedes. Entranse todos.

D. Juan. ¿Entró?

Brito. ¿Pues no dudabas,
estando la puerta abierta?

D. Juan. ¡Cosa prodigiosa!

Brito. ¡Estraña!

D. Juan. Blanca al Rey la puerta abrió
que para mi concertaba.

Brito. Una vez los Athenienses
á Leonidas llamaban,
para que viese un prodigio,
y era que un áspid estaba
todo rebuelto á una llave
de un templo, y dixo en voz alta:
Athenienses, el prodigio
fuera, si la llave hallara
rebuelta al aspid, que el aspid

naturalmente se enlaza.
Que el Rey entre, si le abrieron,
y que se vuelva Blanca
entre sus braxos, no es cosa,
Don Juan, prodigiosa y rara,
sino cosa natural:
luego sin causa te espantas.

D. Juan. O maldito historiador;
vive el cielo que se haga
con esta dosca, mas puesta
que Blanca, al Rey que me mata.
Pero solo te perdono,
porque al aspid, la comparas.
Estrellas, que veis obscura
á Blanca, dosel de plata,
que os concertais en la noche,
á cubrir mal oidos tantas,
exhalaciones huid,
bajad fulgurantes llamas
de los montes de zafiros
á los valles de esmeraldas:
huye, intempestiva sombra,
de los alientos del Alva,
para que descubra el dia
los hurtos de mi esperanza.
Sacha de la noche, luna,
con la mas obscura capa
te emboza el rostro, pues dicen
que eres vergonzosa, y casta.
Voy por romper la puerta.

Brito. Detente, señor, no hagas
al amor loco desatino
de que el Rey tome venganza.

D. Juan. ¿Atrevimiento del infierno
se me estorvas?

Brito. Sufre y calla,
que el brio al poder se opone,
se misma espada le mata.
No es valor, ser temerario

un hombre; es necia arrogancia,
como los perros, que viendo
la luna creciente ladran.

D. Juan. ¿Y quieres tu que yo espere
hasta que el Alba me llame,
pasando imaginaciones
de lo que con Blanca pasa?

Brito. Eso no.
Dices muy bien,
y asi es mejor que te vayas,
aunque si gusto de ti;
pues no faltará mañana
para tu ausencia disculpa.

D. Juan. Vamos, si es que menos dañan
las desdichas desde lejos,
como en la guerra las balas.
Pero como la memoria
siempre á la honra acompaña,
si hay agravio, poco importa
estar lejos del que agravia.
Blanca, á Dios, pues dice el mundo,
que fue lastima, y desgracia,
que tal mancha hayas caido
en una cosa tan blanca.

Acto Tercero.

Salon Julia, y Doña Blanca bizarra de noche.

Julia. Estará desesperado
en las retamas, Don Juan.

D. Bl. No puedo mas, que me dan
celos de Leonor, cuidado:
que parece que ha subido,
como si pudiera ser,
no viendome recojer,
que está Don Juan escondido.
¿Sas vuelto a verle, despues
que le abriste?

Julia. No señora.

D. Bl. — No se si es Luna, o Aurora
este resplandor que ves.
Julia — Lo que has esperado alla
te hace parecer que es tarde.
D. Bl. — Yuvome Leonor; es barde,
mas ya recojida está.
¿Vengo bien en este traje?
Julia — La primavera pareces,
deste jardin, que floreces.
D. Bl. — Pues ya no temo que baje
Leonor, ve Julia quedito,
y di, que salga Don Juan,
que hasta las fuentes, que estan
por ese ameno discurso,
pienso que estan murmurando
de mi.
Julia — Voy. ——————————— Vase.
D. Bl. — ¡O amor engaño
dulce del alma, a que extraño
error me vas despeñando!
Quien mas me puede culpar,
que es el Rey, á Don Juan quiere
tanto, como ya sin fuer
de verle con el privar.
Luego si a entender viniese
este error, disculpa ha sido
querer lo que el ha querido.

Sale el Rey embozado y Julia.

Julia — Hasta que el secreto fuese
deste secreto Aador,
no ha osado, Blanca bajar
al jardin, por no oblicar
á que la viese Leonor.
Alli esta, junto á la fuente,
Ilegad, ¿de que os recelais?
o que es la ninfa pensais
De su parlera corriente.
Que aunque es famosa escultura
de marmol, es cierta cosa,

que es mas que la ninfa hermosa,
y no es paba vos tan dura.

D. Bl. Bien venga el esposo mio,
bien venga el mejor Mendoza
de España, el galan que goza
mejor talle, y mejor brio.
De muchas soy murmurada
por vos, Mendoza galan,
mas yo se que no diran,
que vivo mal empleada.
Que en esta eleccion dichosa
quise mas ser, y fue justo,
de todas por mi buen gusto
envidiada, que envidiosa.
¿Como no hablais? ¿por ventura
el tardar me os ha enojado?
aun no os pensaba enbozado,
como hace la noche escura.
Que sois mi bien es muy cierto,
pues es cosa natural,
venir descubierto el mal,
y siempre el bien encubierto.
O acordais á que yo sea
mantillero de la cortina
de vuestro rostro.

Rey. La indiana
mano dexen, no me vea
por ella sucesso error,
sino por la ajroida mia. Descubrese.

D. Bl. ¡Jesus!

Rey. De su alteza
temó venganza mi amor.

Julia. Soy, señora, que es su Alteza.

D. Bl. ¡Señor, vuestra Alteza aqui?
¿por donde entró?

Julia. Yo le abri.

D. Bl. De mi turbada flaqueza,
de mi ajado corazon,
y de mi fuerza no puedo

sacar mas voz, que del miedo
una breve exalacion
al sol de su gran poder
injustamente ofendido:
muger soy, muger he sido,
fue propia accion de muger.

Rey — No fue la ofensa el error
de querer un hombre asi,
sino el despreciarme á mi
siendo, Blanca, mi valor:
porque teniendo de amor,
ninguna muger hubiera,
que mas á Don Juan quisiera,
que me estimo yo por mi,
sin ser el, ser lo que fui,
cuando lo que soy, no fuera.
Por lo que yo me preciaba,
el despreciarme queria,
porque para mi tenia,
que sin ser quien soy, bastaba:
galan, y no Rey te amaba,
pues que sobre Rey me dan
de bizarro, y de galan
ciento, ¿por que razon
fueron, Blanca, su eleccion
los meritos de Don Juan?
Dirás tu, que un bajo espino
con silvestre fruto, y flores,
tiene meritos mayores,
que un alto laurel divino:
ya es barbaro desatino
pensar, que no hay fruto en el,
que como mi Real laurel
eclipsar, Blanca, pudieras,
si entre mi sol te opusieras,
y la luna de Ysabel.
La corona soberana
de un Rey, á un niño pusieron,
y una manzana, y se fueron

sus manos á la manzana:
naturaleza liviana,
y niña al fin heredaste,
y como muger herraste
la eleccion de tu persona,
pues dejaste la corona,
y la manzana tomaste.
Siendo encoñada vas
pisando de su honor agenos,
que ser Rey, en mi es lo menos,
siendo en el mundo lo mas:
sin esto culpada estas
en tan grande atrevimiento;
mas no tengo sentimiento,
aunque á tanto extremo pasa,
del agravio de mi casa,
que solo el del alma siento.

D. Bl. Señor, si atencion me dais,
y culpada la merezco,
por ventura quedareis
de mi agravio satisfecho.
Vos sois, invicto Dionis,
el mas galan caballero
de Portugal, sin ser Rey,
y demas merecimientos.
Gallardo á pie y á caballo,
mas cuerdo, que lisonjero
os llama bizarro el vulgo,
que no porque sois mi dueño.
Vuestras liberales manos
hoy á vuestros pies han puesto,
los Cesares, y Alexandros,
uno Romano, otro Griego.
Sois valiente con los Moros,
y á lanzadas habeis muerto
leones en Ceuta, y sois
tan animoso y tan diestro
que habeis con la espada blanca
hecho, el ser Rey encubriendo,
huir algunos Fidalgos,

que dicen que os conocieron,
por encubrir lo cobarde.
Danzaris, cantais, hacis versos,
y todo con tal primor,
que á ser vuestro nacimiento
humilde, fueradeis Rey
de galanes y de ingenios.
Y por vuestra vida misma,
sin obligacion del medio,
que siempre me parecistes
mejor que Don Juan; mas viendo
que sois Rey, y soy vasalla,
aparto mi pensamiento
desta locura, juzgando
que amaros, y no gozaros
era mejor, y emprender
por mi honor mi casamiento.
Confesada esta verdad,
vereis que no os tuve en menos,
sino que mi honor ha sido
para con vos mal tercero.
Que muchas cosas, que el gusto
tierno apetece, sobervio
las dos barata el amor,
que vno os mozo, y otro enviejo.
Yo cosa injusta, señor,
con tal padre y tales deudos
que se pierda en vuestros brazos,
y que mañana viniendo
vuestra esposa de Aragon,
gruñan a frenos dos ellos,
y yo sin honra, y sin vos:
mirad pues prudente y cuerdo,
si fuera buena eleccion,
ganaros, para perderos.
Pero pues fue mi desdicha,
que la puerta os haya abierto
por engaño esta criada,
y no pueda haber vencido,

contra la noche y la fuerza
de un poderoso deseo
(pues de oir, agui del Rey
os acercaros al pecho)
paque mi honor mi locura,
y paque un yerro otro yerro,
que hacer para desdichados
muerte, sino piedad del cielo. Llora.

Rey = ¡O lagrimas de muger,
polvora sorda sin truenos,
artilleria con agua,
que no con balas de fuego!
¿En fin, Blanca, mas galan
que el Mendoza te parezco,
sin lo de Rey?

D. Bl = Si señor.

Rey = ¿Que soy mejor caballero
en todas acciones yo?

D. Bl = Si señor.

Rey = ¿Y que si quiero
puedo á mi fuerza rendirte?

D. Bl = Si señor.

Rey = Pues si yo excedo
en todo al galan Mendoza,
¿que vencimiento, que Reyno,
como ser Rey de mi mismo?
Blanca á Dios, á Dios deseos:
Blanca se da por vencida,
y yo me doy por contento. ------- Vase.

D. Bl = ¿Hay tan grande bizarria?

Julia = No ha salido por la puerta.

D. Bl = Arriba sube.

Julia = ¿Si abierta
estuvo la galeria?

D. Bl = No importa que el tiene llave.

Sale Doña Leonor.

Julia = Gente viene.

D. Bl = ¡Que temor!

D. Leo = No temais.
D. Bl = ¿Luisa?
D. Leo = Leonor.
D. Bl = Parezco en las ondas nave
del mar de mi pensamiento,
y es el viento que la impele.
D. Leo = Ya, Blanca, no te recelo,
de las ondas, ni del viento.
Con segura es bien que vaya
llena de esperanzas suyas,
que ya las ancoras suyas,
muerden la arena á la playa.
De verte inquieta, lo estuve,
baje al jardin, que no hay ley,
en zelos, y vi que el Rey
de hablarte á su quarto sube.
Desde la escalera vi
contigo un hombre y pesé,
que era Don Juan.
D. Bl = El Rey fue.
D. Leo = Puesto que al Rey conocí,
¿quien es? le dixe turbada,
y el despejando la voz
al pecho, pasó veloz
como en siesta sosegada
manso viento por jardines,
que los alas trocó parentes,
viste entre quadros y fuentes,
del ambar de los jasmines.
De que tan contenta estoy,
por asegurar mis zelos,
que á ti, al amor, á los zielos,
gracias y alabanzas doy.
Quiero ser de aqui adelante
tu amiga con tal verdad,
que jure nuestra amistad
lazo de eterno diamante.

Prosiga pues la bonanza,
de un desengaño tan cierto,
mi nave á tan real puerto
del cabo de mi esperanza.
Llamaré á Don Juan, si entí,
alguna tuvo algun dia,
diciendole, Blanca mia,
que con su Alteza te vi.
Con que el quererme y llamarme
suya por tan cierto tengo,
que á darme contigo vengo
el parabien de casarme.
¿En que estas tan divertida?

D. Bl. Mundo del clima Oriental,
á vista de Portugal
nave se vio sumergida.
Y aligerando la hacienda,
la hambrienta boca le tapa
al mar con ella, y escapa
la vida sola por prenda.
El mercader, y sentido
en algun peñasco solo,
enjuga al rayo de Apolo
la ropa que le ha quedado.
Como pajaro la pluma,
y la sepoltura advierte,
que le labraba la muerte
entre marmoles de espuma.
Dice: (y alegre consolada
la codicia, aunque le ofenda)
Allá, quedarao, hacienda,
que á mi la vida me basta.
Y assi yo digo al amor,
pues libre del Rey me veo:
Allá quedáras deseo,
pues á mi me basta el honor.

D. Leon. Espera. Vase D. Bl. y Jul.

D. Bl. No hay que esperar.

D. Leo. ¿Que quiso Blanca decir?
mas ya de verme reir
el Alba quiere llorar.
Lo que mos las dos aqui
efectos, pues al mundia
á estas horas se reia,
De verme llorar á mi.
Flores, sus lagrimas bellas
recibid, pues os avisa,
que de envidia de mi risa,
os quiere esmaltar con ellas.
De vuestros ojos los velos
aubrid de aljofares, flores,
que no es bien vestir colores,
despues de muertos mis zelos.
Sirvan las perlas de luto,
que viendo con Blanca al Rey,
mi esperanza á todo ley
ya no es flor que toda es fruto.
Ya es mio Don Juan, ya vi
de rendida mi fe;
quise bien, sufri, espere:
victoria flores, vencí. — — — Vase.

Sale Don Juan, y Brito.

D. Juan. ¿De que sirve consolarme?
Dejame Brito, ¿que quieres?

Brito. Advierte.

D. Juan. ¡Que necio eres
pues no me dejas matarme.

Brito. Señor, si vieras mudar
los polos, eyes del cielo
venir su magestad al suelo,
ó cubrir al mundo el mar:
Si vieras pasar un monte
desde Portugal á Roma,
ó que sobre una paloma
Danzaba un rhinoceronte.

si vieras merecimientos
premiados, y la virtud
sin envidia, y en quietud
inmortal los elementos:
si vieras que no alcanzó
sin favor dichoso estado:
si vieras hombre estimado
de la patria en que nacio,
(porque tan poco les honra,
exemplo la tuya, y mia,
que dixo Dios que no havia
Profeta en ella con honra)
fuera justa admiracion;
mas que la tengas de ver
que se mide una muger
por natural condicion,
es cosa para admirar.

D. Juan. ¿Como má, viendo discreta?

Brito. Viendo poner la veleta
á una torre de un lugar
un sabio, que estaba atento,
la causa les presumió,
y el maestro respondio:
Para conocer el viento.
Y el dixo: Ya que en la torre
veleta habeis monestor,
con poner una muger
sabreis el viento que corre.

D. Juan. Conozco, Brito, mi engaño,
pero en tanta obligacion
de nobleza, y discrecion
¿quien vio tan vil desengaño?
¿No es Angel Blanca

Brito. Si es.

D. Juan ¿Pues como al viento la igualas?

Brito. Nunca yo le vi las alas,

y muchas veces los pies.
Pero, señor, si en el cielo
un Angel que Dios crio,
tan ingrato le salio,
que dio con el en el suelo.
Que era un espiritu alado,
no ha hecho contigo exceso
un Angel de carne y hueso
con moño, y con verdugado.
Trata de vengarte della,
y no seas necio, señor,
pues que te adora Leonor
no menos discreta y bella:
Que si toda enfermedad
con los contrarios, se cura,
amor no, que es mas segura
voluntad con voluntad.
Si alla el frio con calor,
y al calor, le cura el frio,
aqui, (y la experiencia fio)
se cura amor con amor.
Que vive Dios, que el dexar
caer el guante fue enredo
para conocerte el miedo,
y que te quiso probar.

D. Juan. ¿Esta no es Leonor?

Brito. La misma
porque en viendote, señor,
no hay para ver, que del nudo
sale mas alcorve al sol.

Sale Doña Leonor.

D. Leo. ¿Tan de mañana en palacio
galan Mendoza?

D. Juan. Si vos
sois mi sol, y habeis salido,
no es mucho que salga yo.

D. Lu. Si yo lo fuera, por veros
fuera la noche menor,
anticipando la lux,
y al tiempo el curso veloz,
aunque se agravie ora el Rey,
que con Blanca la pasó
en el jardin sin testigos.

D. Juan. No le envidiara mi amor,
si yo con vos la pasara.

D. Lu. No lo creo.

D. Juan. ¿Porque no?

D. Lu. Porque tengo en Castilla
empeñado el corazon,
donde vi llena vuestra alma
de esperanza y de favor.

D. Juan. Que no hay Villena, señora,
que todo ha sido invencion,
nacida de un necio engaño:
vos sois mi verdad, vos soys
mi pensamiento, y el alma
de mis sentidos accion,
desde aquel instante, que necio
Blanca en la lonja echó
para aventurar mi vida. D. Bl. al paño.

D. Bl. Que buena conversacion.

Brito. Pegale ahora de tajo,
Don Juan, que del corredor
bajo Blanca, y os escucha,
que en agravios sin razon
son invidiosos de zelos
es la receta mejor.

D. Bl. ¡Estrañas son mis desdichas!
¿A que mujer sucedio,
que es perdido lo que amaba
con secreto y sin temor,
se hallase casi en los braxos
lo que nunca imaginó,

y vive en otros su ouesto?
¿que desprecio gde traycion!
D. Leo. ¿En efecto al Rey dive,
que sois mio?
D. Juan. Vuestro soy.
Brito. Proala, que esta perdida.
D. Leo. ¿Vno sois de Blanca?
D. Juan. No.
D. Bl. No dixo bien lo merece
mi desdicha, que no yo.
¿No sois de Blanca, Mendoza?
y sois de Leonor, ¡ha Dios!
Si esto una muger dixera,
¿que dixeran de su honor?
siempre se quexan los hombres
y ellos los traydores son.
Finalmente de casarse
estan tratando los dos:
¿que prueba de sufrimiento
vieron los cielos mayor?
Leonor, la Infanta se llama.
D. Leo. ¿Muy apriesa?
D. Bl. Mucho
D. Leo. A Dios
gallardo Mendoza. ---------- Vase.
D. Juan. El cielo,
os guarde, hermosa Leonor.
D. Bl. ¿Hermosa Leonor Don Juan?
D. Juan. Siempre á mi me lo parece.
D. Bl. ¡Que bien su infamia merece
los favores que se dan!
¡que buen amante y galan!
¿quando se vio caballero
que de galan á torcero
pasase tan bajamente?
pues nunca el mas insolente

llego á mas que lisonjero.
Para decir á su Alteza
por donde avia de entrar,
lo viene á consultar
conmigo con tal bajeza?
¡Que buen ayre de nobleza!
¡Que fidalgo tan galante,
que quiso quitar un guante
á dos leones por fama,
y ahora pone á su dama
en los braços de otro amante!
Esta si que es valentia,
porque á fe, que es menester
para dar una muger
otro valor, otra osadia.
Del leon no se diria
á lo menos sal resabio,
injuria de hombre tan sabio,
pues, aunque animal, le abona
despedazar la leona
con el olor del otro agravio.
En otro el cazador
pone la liga en el ramo,
y no lejos el reclamo
del pajarillo cantor:
asi, fue Don Juan, su amor,
que junto al jardin cantaba,
donde el Rey la liga armaba,
quando inocente le abriese,
para que mi amor cayese,
que por el ayre volaba.
Mas no lo sufriendo el cielo,
á quien la inocencia obliga,
el pajaro, ramo y liga
juntos vinieron al suelo;

ahora tu falso zelo,
muy vano de su favor,
vuelve á la hermosa Leonor,
que es el leon de aquel ovante,
cobarde, como arrogante,
y infame, como traydor.

D. Juan. Paso, Blanca, que no he sido
cobarde, traydor, ni infame,
ni dispuesto del jardin
al Rey, que tu loca y facil
hiciste, que me travese
consigo para guardarle,
porque viendole contigo,
pudiese desengañarme.
El me trajo hasta la puerta,
tu le abriste, y me obligaste
á que hiciera un desatino,
á no estar Brito delante,
que á quien no matara á frentas,
no Rey es posible que le mate.
Y por no pasar de aqui -----

D. Bl. Pues no pases adelante,
que si te viese, Don Juan,
Horror sio los inmortales
la quinta esencia del alma,
no dudes, que las llamases
lagrimas de cocodrilo:
y si te viese en dos partes
dividir el pecho, y viese
de tu corazon mudable
los pensamientos escritos,
era imposible obligarme
á creer, que no dispiste
a tu Rey, fidalgo infame,
que viniese por la puerta
del jardin para forzarme:
lo que no se executó,

porque en fin defensas tales
estan á cargo del cielo,
y el cielo supo librarme;
porque el testigo mayor
de toda excepción no trahe
menos prueba que los ojos,
mira si es prueba bastante.
Con ella te vi tratar,
traidor Don Juan, de casarte,
llamarla hermosa Leonor,
y en el Leonor regalarse:
que quando la voz del nombre
se detiene en los finales,
dando en el alma los ecos,
se derrite los amantes.
Hoy pido licencia al Rey:
casa tengo y tengo padre:
Niño de Andrada me quiere,
con Niño quiero casarme.
Este sí, que es hombre firme,
no lisonjero cobarde,
no sirve al Rey con su dama,
sino con oficios graves.
Voyme, aprendiendo de ti,
siendo firme, á ser mudable,
siendo prudente, á ser loca,
siendo cera, á ser diamante,
siendo humilde, á ser soberbia,
siendo imposible, á ser facil,
siendo muya, á ser aspera,
y finalmente inconstante,
ser hoy Andrada, si ayer
fue Mendoza por amarte.
No me mires, ni me nombres,
que solo para matarte
quisiera ser basilisco,

pero no para mirarte.

D. Juan. Señora.

Brito. Señora.

D. Bl. Fuera. ---------- Vase

D. Juan. ¡Que furia!

Brito. Sin arrojarme,
mira con los corderos
los piadosos elephantes,
que al pasar, por no pisarlos,
rodean por otra parte.

D. Juan. Vive Dios que he sospechado
que es inocente.

Brito. Bien hacos.

D. Juan. Milagro fue detenerme
en satisfacciones tales,
de no abrazarla mil veces.

Brito. Que presto, ¡ah necios amantes!
Fue á la India con antojos
un corto de vista froyle:
vio le un Cazigue de paz,
y como le preguntase
á un criado, que era aquello,
le dixo: Es señal, que van hoy
los grandes de Portugal;
y él para ser de los grandes
unos le compró en mil pesos:
pero viendo menos que antes,
le rogo, que otros le diese,
aunque mucho mas costasen;
y unos le vendio sin lunas,
y quitados los cristales,
con los cercos solamente
miraba por todas partes,
diciendo: Con estos veo,
sin reparo ignorante,
que via sin los antojos.

con los ojos naturales.
Tu, señor, Yndio de amor,
los antojos le comprastes
de los zelos, con que ciego
viste sombras por verdades.
Y ahora, que las dos lunas
Blanca haviendo á quitarte,
lo que ves con propios ojos,
quieres que antojos se llame.
Por mí compra con tu honor
tu agravio.

D. Juan. ¿Piensas que cae
esta afrenta en algun loco?
pues escuchame.

Perico. El Rey sale.

Sale el Rey.

Rey. Que bueno sois para guardar un puesto,
Mendoza amigo, pues sali al instante
para buscaros, y oraides tras puesto:
¿mas que un amigo o Rey os debe mas que amante?

D. Juan. Llevo con gente, algun trayDor, dispuesto
a matarte, señor, tan arrogante,
que fue forzoso, por no ser oido,
retirarme de vos, sin ser venido.
Volvi despues, y os esperé animoso,
hasta que vino á matizar la Aurora
con pie de nieve y paso presuroso
el campo de los cielos, y el de flora.

Rey. ¿Yo no os dije, Don Juan, que era forzoso
oir al valimiento la traydora
envidia? y que á quien yo mas bien queria,
mas lejos de mí cosas le tenia?

D. Juan. Señor, por fuerza soy vuestro valido,
con tanta clavidad, si nos quejamos

de disfauor, ó agrauio recibido,
los Portugueses con el Rey hablamos.
¿Pero como, señor, fauorecido
de la noche entre fuentes, flores, ramos,
dejastes essa dama, que tan presto
salistes á buscarme al mismo puesto?

Rey. Porque, para deciros como amigo,
Mendoza, la verdad, este concierto
hizo con quien amaba, y no conmigo,
y assi fue todo mi suceso incierto;
turbose en viendo, que quien soy le dijo;
mas conociendo ya su desconcierto,
tales cosas me dixo, que podia
vencer, como su amor, su cortesia.
Yo entonces por ganar la eterna fama,
que tan alta virtud me prometia,
qual pajaro velox, de rama en rama,
antes de amanecer buscaba el dia:
mudo le el rostro, aunque el amor me llama,
que el deleyte delante me ponia,
y como tiene el alma luces puras,
topé con la virtud andando á obscuras.
Trauaron el valor y el apetito
guerra con pal al pie de unos laureles,
quando ser Alexandro solicito,
y dar materia á plumas y á pinceles:
ya pues que la licencia le permito,
con tales azuxeras y clauelos
me la pintaba amor, que en cieco abismo
topaba con la sombra de mi mismo.
Assi las ondas de la mar rompidas,
en la arenosa playa dilatadas,
vuelven atras, y de otras reybidas,
tornan á la ribera acrecentadas.
Ya estaban en sus braxos repetidas
las ansias de mi pecho enamorado,

que ya volviendo atras se deshacian,
pues mientras mas llegaban, mas volvian.
Al fin yo me vencí, y hice, Mendoza,
lo que en España Scipion, dejando
libre la dama, que el honor que goza
con lagrimas estaba celebrando:
la luna, que en su candida carroza
mi casta accion estaba contemplando,
apriesa retiró su lumbre pura,
porque no me incitase su hermosura.

D. Juan. Habiendo tan grande victoria,
Lusitano Scipion,
que obscurecio su blason,
y de Alexandro la gloria:
pero reservo la historia,
y callar el apellido
de la dama, agravio ha sido
de la merced que me hacio.

Rey. Vos, Mendoza, le sabeis,
que yo le he puesto en olvido.

D. Juan. Si os quiere yo pienso, y se precia
el vuestro mi loco amor,
bien cierto estareis, señor,
que con vos no competiera:
mas yo la dire que os quiera,
si vos gustais.

Rey. No, Don Juan,
bien empleadas estan
las oraciones de Blanca en vos.

D. Juan. Ya no puede ser por Dios.

Rey. ¿Pues que rezelos son?

D. Juan. No son muy justos rezelos
concertar, que en el jardin
la viese y ser vos en fin
dueño de tan altos zelos?

Rey — Eso no os cause desvelos,
que pues yo pude atreverme
fue, que os escuché sin verme,
pero no pude vencerme,
que supo Blanca obligarme,
y yo, Mendoza, vencerme.
volved á hablarla.

D. Juan — Señor,
ya no puede ser.

Rey — ¿Porque?

D. Juan — Porque delante de la hable
con mas liverdad, que amor,
sino es que vuestro favor
la desempeñe primero.

Rey — Mirad, que sois caballero:
volved, Don Juan, por mi fama,
hasta disparos la dama
no me hayais vuestro tercero.

D. Juan — Eso que hicistes por vos,
en vuestra gloria resulta:
lo que mi amor os consulta,
no nos toca á los dos.

Rey — Yo la hablare, mas por Dios,
que aunque sean los rigores
de Blanca, buenos fiadores,
que no es discreto primor
hacer al competidor
tercero de los amores.

D. Juan — La fianza, gran señor,
en vuestro valor está,
si de Blanca vistes ya
las lagrimas y el honor,
y serán vos con mi amor,

con honra de los pinceles,
Alexandro con Apeles,
y Blanca será Campaspe,
ocupando bronce y jaspe,
vuestros divinos laureles. ——— Vase.

Sale Doña Blanca.

D. Bl. Aunque con alguna temor,
pero no sin confiança,
mas que en mi propia esperança,
en vuestro invicto valor,
os vengo á pedir, señor,
una merced.

Rey. No habrá cosa
a mi amor dificultosa,
ni pienso, que á mi poder,
como no viniese á ser
imposible, Blanca hermosa;
que no creo, que presumas
pedir estrellas del cielo,
ni el Phenix unica al suelo,
que nace y muere en sus plumas:
mas si innumerables summas
de oro y diamantes pidieses,
para cuenta que bueno creo
de cuantas encubra el sol,
porque es blason Español
saber honrar las mugeres.
¿Que quieres, Blanca?

D. Bl. Licencia
para volverme á mi casa,
que mi viejo padre pasa
con mucha pena mi ausencia.

Rey. ¿Es temor de mi presencia?

D. Bl. ¿Como puede ser temor,

haviendo visto, señor,
que sois de vos mismo Rey,
que es la mas obscura ley
de las que tiene el valor?

Rey = Que causa, Blanca, te obliga,
á hacer tan nueva mudanza?

D.Bl = Mudar, señor, de esperanza,
pues esto basta que os diga.

Rey = Son zelos de alguna amiga?

D.Bl = No señor, que son agravios.

Rey = Con ellos hay pocos sabios:
perdiste, Blanca, el temor,
que calenturas de amor,
presto salen á los labios.
Ahora bien, licencia doy,
porque negarte no es justo
cosa, que sea tu gusto.

D.Bl = Sino lo juras, estoy
dudosa.

Rey = A fe de quien soy.

D.Bl = Basta, tu palabra es
infalible.

Rey = Parte pues
á disponer tu partida:
mas venme á ver por tu vida
primero.

D.Bl = Beso tus pies. Vase.

Sale Don Nuño.

Nuño = Ya, señor, que está dispuesta
de la manera que mandas
la partida de Aragon.

Rey = Conozco, Nuño de Andrada,
el amor con que servis,
y pues es tiempo que vayan

á Aragon por Isabel,
vos seréis desta jornada
el dueño, como es razon:
mirad si quereis que os haga
alguna merced primero.

Nimo. La mayor de mi esperanza,
y mas facil para vos.

Rey. ¿Como?

Nimo. Que me deis á Blanca,
con que me doy por pagado
de quanto en consejos y armas
á mis mayores debeis.

Rey. Ahora, Don Nimo, acaba
de pedirme, que le diese
licencia de irse á su casa:
de forma que ya no corre
por cuenta mia el casarla,
sino de su padre, á quien
si la pedis, cosa es clara,
que se ha de honrar de teneros
por yerno.

Nimo. Yo voy á hablarla.

Rey. Y yo la hablaré tambien
antes que Blanca se parta. Vase D. Nimo

Sale Doña Leonor.

D. Leo. Fuese Nimo: solo esta.
Aunque la lengua embaraza
el tratar una Infanta
cosas, que terceros tratan,
vengo, señor, á pediros
favoreczcais una causa
piadosa.

Rey. ¿Como, Leonor?
que tengo muy olvidada
la mia á vuestra persona.

D. Leo. Don Juan de Mendoza agradezca
solo que le dais licencia,
y que os la pida me manda
para casarnos los dos.

Rey. ¿Don Juan? mira que te engañas.

D. Leo. No engaño, señor, ni yo,
quando no me lo mandara,
fuera tan loca en querer
solicitar vuestra gracia,
que fuera tenerme en poco.

Rey. Pues, Leonor, luego le llama,
y si el dice que te quiere,
una y mil veces te casa.

D. Leo. Beso tus pies: por el voy. --- Vase.

Rey. ¿Que invenciones, que mudanzas
son estas? basta que hoy
soy el que casa y descasa.

Sale Brito.

Brito. Aquí está su Alteza.

Rey. ¿Es Brito?

Brito. Si señor.

Rey. Tu solo faltas:
¿vienes á casarte acaso?

Brito. Quando tu me ascguraras
dos cosas, pudiera ser,
porque son muy necesarias.

Rey. ¿Son?

Brito. Que yo fuera sordo
fuera de oralle importancia,
y mi muger fuera muda.

Rey. Pues faciles son entrambas,
tu no queriendola oir,

y ella viendo que se cansa.

Brito. Truxo un vecino, señor,
que es atambor de su guarda,
y en hablando su mujer,
toca á rebato la caja.
Pero como vi se un dia,
que la caja no bastaba,
hizo la con los palotes
caja, y calló tres semanas.

Rey. Ahora bien ¿á que venias?

Brito. A una cosa bien estraña:
del anillo, que mediste,
dicen que es la piedra falsa.

Rey. ¿Tienesla ahi?

Brito. Si señor.

Rey. Muestra;
en mi no es de importancia,
que sea falsa, o sea fina,
que estar en mi mano basta.

Brito. ¿Luego quedarte con ella?

Rey. Si necio porque te enoañan:
hoy te daran el dinero.

Brito. Yo le tomaré mañana.

Sale Don Juan.

D. Juan. Para trocar los sucesos
de amor, a la esperanza,
siempre en venturas comienza,
y en desventuras acaba.
¡Que bien me favoreciste,
gran señor, con Doña Blanca,
pues que la has dado licencia
para volverse á su casa!

Alva, y la parte de Don Pedro
de Arayde, solo a o nar dan
besar tu mano y partirse:
Don Nuño los acompaña,
que es tu privado de veras,
que á mí, como me trataba
de burlas, porque el la ooze,
quisiste burlarme el alma.

Rey = ¿A donde estan?

D. Juan = Juntos vienen
quien me estima, y quien me agravia.

Salen Don Pedro de Arayde, Don Nuño, Blanca, D. Leonor, y criados.

D. Ped = No por mercedes, señor,
del servicio de la Infanta,
sino á besarte la mano
viene Blanca, y de mis canas
fia su remedio ya.

Rey = Don Pedro, de que se vaya
Blanca, no es la culpa mia,

D. Ped = Ya, señor, Nuño de Andrada
me la pide, dad licencia,
que con el quiero casarla.

Rey = No es justo, que de palacio
sin premio, Don Pedro, salgas.
Luego que salio la orden
de los Templarios á España,
la de Calatrava instituí
para suplir tan grave falta,
de quien os hago Maestre:
y por cumplir la palabra,
que he dado á Blanca, y es justo,

de que se vaya á su casa,
y la de toda mujer
la del marido se llama,
dadle la mano, Don Juan,
y á vuestra casa llevadla,
pues que vos sois su marido,
con que sale mi palabra
de su empeño, pues la di
de que se fuese á su casa.

D. Leo = ¿Y la que me dixe á mí?

Rey = Fue, si Don Juan confirmaba
lo que me dixiste.

D. Juan = Yo
no pude partir el alma
como Leonor merecia.

D. Leo = Vuestra mui bien empleada.

D. Bl = Fabor es, Leonor, discreta.

D. Leo = En faltando la esperanza,
celos se vuelven favores.

Rey = Leonor con Don Nuño parta
por mi Isabel á Arragon.

D. Leo = Yo, señor, ¿como?

Rey = Casada.

Nuño = Yo lo tengo á gran merced.

Brito = ¿Y Brito nacio en las malvas?
pero no quiero mujer
de su mano.

Rey = ¿Porque causa?

Brito = Porque pienso que pasa de darme
piedras, y mugeres falsas:
dame otra cosa, señor.

Rey = Aqui la Comedia acaba.

Brito= ¿Sin darme noida?
Rey = Pide perdon al Senado.
Brito= Eso basta.
D. Bl = Y yo en limosna por el
á caballeros y damas,
tomando para pedirle
El Guante, de Doña Blanc

Fin.

COMEDIA FAMOSA

893

SEMBRAR EN BVENA TIERR

De Lope de Vega Carpio

Personas que hablan en ella.

Don felix Galan.
Doña Ana dama.
Su hermano.
florencio Galan.
Galindo lacayo.
Don Alonso Galan.
Lisardo su Amigo
Celia dama
Elena su Criada
Doña Prudencia dama.
ynes su Criada.
Filero
Pedro.
Antonio Criados.
Gonçalo.
Liseo.
fidelio.
un Alguazil
un Escrivano
octavio Mercader.

Bibl. Reg. Berol.

Jornada Primera.

Salgan florencio, y Don felix, y Galindo Criado

flo. Por lo menos soy dequien
vuestra voluntad se fia.
fel. No puede un hombre sin guia
portarse en la corte bien.
flo. Es luz en cosas de Amor
el propio, al que es estrangero,
Como suele el Cavallero,
prevenir el Cazador,
solo quisiera que fuera,
Vuestra condicion de modo,
que lo quisieredes todo,
y el alma libre estuviera.
que parar en una parte,
y assistir de noche, y dia,
lo llaman Curiaderia
estos que entienden del arte.
Que fuera de los que gano,
en no estar jamas rendido,
es estimado, y querido
de ynes, de Leonor, de Juana
de francisca, y de Isabel,
si juntas las dize Amores,
pues de saber sus Amores,
todas tienen zelos del.
que viendo quien do a un hombre
de tantas, pensar es justo,
que es un nido de su gusto,
fel. Libreme Dios de tal nombre.
Gal. La verdad florencio sienta,
que los que por vino van,
nunca la dinero dan,
a donde ven poca gente:
Con la priesa los Mejores
se suelen adivinar,

por

por esso se ha de Comprar,
a donde ay mas bevedores.
De que podras entender,
si todas juntas las quieres,
que donde ve mas mugeres,
mas quiere qualquier muger.

Fel. Pues ya saco un argumento,
Contra Vuestra Conclusion.

Flo. Será frivola objeccion,
y de ningun fundamento.

Fel. Como es el gusto mejor?
Con el amor, o sin el?

Flo. Bien Claro esta que con el.

Fel. Ya Confessais la mayor,
el amor que es repartido,
no es amor, luego menor
será el gusto sin amor,
pues va un parecer dividido?

Flo. Que grossera sutileza,
Flo. o Conceder, o negar,
Flo. si por tanto Variar,
es bella naturaleza.
necio quien pierde ocasion,
y quiere un gusto estantio,
donde Come con hastio,
siempre una misma aficion.
Si te dießen Cada dia,
una perdiz a Comer,
que no ay mas que encarecer,
en lo que es Golateria,
Vendria a deßear
un poco de Vaca? Fel. Si,
pero el amor sabe alli,
mil maneras de guisar.
y por abreviar distancias,
Cree de exemplos agenos,
que la perdiez es lo menos.
Segun son las circunstancias,
Turcos o essos hombres llama.
De tan varios pareceres,
que hombres de muchas mug
es un Venado en la brama.

Flo. Todo aquesso se dirige,
a un pensamiento Mortal.
que amor quando es natural.
por ninguna ley se rige,
y yo tengo para mi,
que nacen tas argumentos,
De que ya tas pensamientos,
tienen su Centro. Fel. es assi,
yo he venido a este lugar,
desde Lima, ya lo sabes.

Flo. plegue a Dios, q en el te acabe
de limar, y de enseñar.

Fel. de limar di solamente,
que limar sordas de Coro.
La sabran Limar el oro,
de las Indias de occidente.

Fel. Truxome la pretension
de un habito el padre mio
sentio mi largo desvio,
con paternal aficion.
Aprietame que me buelva,
y jura no me embiar
dineros, y aunque a quedar
sin su favor me resuelva,
no pienso salir de aqui,
sin llevar lo que deßeo.

Flo. El habito que yo veo,
es naturaleza en ti.
Doña Prudencia es aora
la Cruz de tu pretension.

Fel. Son estas sus rejas? Flo. Son

Fel. O carcel que el alma adoro

Gal. Bien dixo Carcel, que aqui,
está el amor por al carga,
el desden por total carga,
y siempre al entrar la vi:
es la obligacion grillero,
los ojos el alguazil.
y con su vista sutil
son los Zelos el portero.

El

Es la sala la asistencia,
jueces todo el lugar,
relator el murmurar,
aunque esto passa en ausencia.
Escrivano la memoria,
procurador el dinero,
que sin el no ay prisionero,
que salga Con la Victoria.

Salgan Dña Prudencia, y Jnes

Prud. Vino el Coche? M. Gomes fue
a esperarle. Pll. que Cuydado,
no hallastes otro Criado,
que menos pesado estè?
Fel. Si Coche esperais, Señora,
el Sol quisiera yo ser,
no por solo amanecer,
en Vuestra rosada aurora,
mas por prestaros el Carro
mas Seguro que a Faeton.
Pll. Basta que en toda ocasion,
venis Don Felix, bizarro,
Agradeciendo el deseo,
de Suplir la falta mia,
poetica Cortesia.
Fel. mil años ha que no os veo,
Pll. que Cuenta estuviera yo,
si Dixerades verdad?
Fel. yo Cuento la Voluntad
siempre por Siglos. Pll. yo no.
Fel. un instante, un hora es,
un hora un dia, y un dia
una Semana, y por fin
amor, que se cuente un mes
un mes es mayor que un años,
yo este passo. Pll. no passeys
adelante, que dareys
el mayor desengaño:
que dixeron, que es el mayor,
la Brevedad dela vida,

Fel. No os tengais por ofendida
dela Cuenta de mi amor,
a donde Vays? Pll. yr querria
al prado. Fel. a Verlo de flores,
Prudencia, quanto mejores,
en vos el Cielo las cria?
Pll. ya Volveis a ser poeta?
que Cosetan enfadosa,
Clavel, jazmin, oro, y rosa,
para una muger discreta.
a otras tales se concede,
porque no tienen que dar,
poder desta suerte hablar.
la pluma dela que puede,
pero un Cavallero Indiano.
Gal. Estraño la fuelleria.
Flo. Esto te espanta? Gal. podria.
Flo. Eres necio. Gl. Como? Flo es llano,
dos Cosarros Flor de espantar,
sin Ser en Viñoneria,
que el que juega Cada dia,
tenga siempre que jugar:
y que sepa una muger,
como ha de sacar dinero.
Gal. En que fundas lo postrero?
Flo. en que no es mucho aprender,
solo una Cosa, pues ellos
no saben mas de engañar
y si dan en estudiar
desde que nacen donzellas,
hasta que mueren sin Don,
esta Ciencia, o este Vicio,
y tienen tanto exercicio,
sabran la Con perfecion.
Gal. o que verdad, Viva Dios,
que ha llegada nuestra edad,
a ser ya Gentilidad.
Flo. oye, pues hablan los dos,
no ofendiendo la Virtud.
de tantas mugeres buenas.
de que estan mil Casas llenas.
que no es la menor salud.

Digo, que ya las Mugeres,
no aman hijos ni maridos
Gal. pues a quien? Flo. a sus vestidos
Gal. bien dizes discreto eres.
Flo. Antiguamente querian,
su marido, y hijos, y ya
solo en sus galas está
El amor que les tenian.
han llegado ya los trajes,
a ser destruycion del mundo.
Gal. El se acaba. Flo. yo me fundo,
en ver tan varios linages,
de Colores diferentes,
tan estrañas guarniciones,
que dan risa a mil naciones,
que llaman Barbara gente,
Alo que en vestir gastamos
el oro que Con sudor,
ganó el grande, y el menor,
Conque mil Vezes deramos,
a nuestros hijos perdidos,
~~Verdad es que oi Contar~~
y hazemos dos mil baxezas.
Gal. si este capitulo empieças
pordrante Con los podridos
verdad es que oi contar
que los Segovianos paños,
que hasta en los reynos estraños,
se solian estimar,
desafiando querian,
Con estos perpetuanes,
porque ya no eran galanes,
los que dellos no vestian:
y que estava enquilado
el paño negro, o Colores,
que ya de nuestros mayores,
fue tanto tiempo estimado.
Flo. Deque se piensa vestir
de aqui a mañana? Gal. yo, que se.
Fel. Digo que yo lo embiare.
Prl. Pues yo lo voy a escrivir.
el Cielo os ayuarde. Vase.

Fel. Si vos
por Angel de guarda estais,
Flo. que es lo que los dos tratais?
Fel. Florencio amarnos los dos,
Flo. y Camina a Casamiento
este amor? Fel. pues Claro es
Flo. La Cruz negociaste ya
Fel. si es pasada no la siento.
Gal. Cruz de Santiago será,
que es peregrino un Casado,
en flamenco transformado,
quando Con sus hijos vá
de Alcantara, pues que tiene
siempre una verde esperanç
de embiudar, quando no alcanç
lo que a su estado Conviene.
el que por dineros dexa
de vivir a su plazer,
y tiene vieja muger.
es Calatrava la vieja.
de montesa, si ay Sarao
pues le buelven montes luego
y si ay Zelos que son fuego.
es de San Anton el Tao.
y quando por el dinero
es publico Sacarron,
no se si diga el tuson
pues trae al pecho el Carnero.

Salga Ines.

Ine. Aqueste papel me ha dado
mi señora. Fel. Responded
que al Bien de tanta merced,
queda mi Amor obligado,
y que le ponzo obediencia,
sobre los ojos, y boca.
Ine. Pardo que ami dueño toca,
ya se que soys diligente
Pero que dire Demi?
Fel. que os dare una gala Ines,
Ine. Vuestra esclava soy. Fel. despues
Volveré Galindo aqui. Vase.

Flo. Que te escrive? Fel. Cierta lista,
de un vestido de Color.
Flo. Notable Cambio es Amor.
Gal. y aquí paga a letra vista.
Flo. que diz e por Dios Fel. Deti
me guardo. Flo. en esso reparas
Fel. Diez, diez, y Sieta varas.
Gal. De Alguaziles? Fel. De Tabi
Irencilles, y passamanos,
gran numero. Flo. Si vendran,
mas las manos que tal dan
de largas passan de manos.
Fel. Pues Esto es cosa de risa,
para lo que en un manteo.
Gal. Brava Dama. Fel. Siempre veo
Salir esta ninfa a missa,
Con nuevas galas, Florencio.
Flo. Es rica, y Bizarra dama,
Fel. El nombre? Flo. Celia se llama
dexo su padre Emerencio,
Avra dos años, o tres,
mas de treynta mil Ducados,
y en ella bien empleados,
pues fuera de lo que ves,
Es la misma discrecion.

Salgan Celia, y Elena, y
Dos Escuderos.

Cel. Gallarda estava Finea,
Ele. No piensa sabia, que es fea.
Cel. Gentil maridage don,
por los diamantes, y rubi.
Ele. Bien Pintas sus dos Colores.
Flo. Es de los dotes mejores
Celia, que ay aora aquí.
Fel. Pues como no se ha Casado?
Flo. tiene Clausula esta hazienda,
en que a tan hermosa prenda,
le da lugar señalado,
por fuerça se ha de Casar,
Con Cierto deudo, o perder.
La Mas parte, que ha de ser
de lo que se ha de fundar,
una memoria famosa.
Fel. y esse deudo donde Está,
que Cuydado no le dà,
mugertan rica, y hermosa?
Flo. Pienso que en Flandes, ya Viene
Fel. Dios los haga bien Casados,
que a mi en diversos Cuydados,
un dulce amor me entretiene.

Vayanse Don Felix, Florencio
y Galindo.

Ele. Mucho ha reparado en ti,
Este Cavallero Indiano.
Cel. Todos reparan en vano,
pues no ay que esperar en mi.
Ele. Tiene agradable persona,
en frente de Casa vive.
Cel. Pues a tu tierra lo escrive.
Ele. Esto te Canso perdona.
Lis. Avrà, Elena reparado
en el gasto, y la grandeza
desta moza. Fid. de riqueza,
es todo en gusto, fundado,
En parecer Cavallero,
trataba bien, son testigos
de sus gustos sus amigos,
que ay muchos donde ay dinero.
Cel. Parece, que os Concertais,
Como si pudiera ser
que yo tuviera poder,
de quereer lo que alabais:
quitaronme la eleccion,
y ha de ser fuerça Casarme,
Con mi primo.

Salgan de Camino Don Alon
so Lisardo, y Fabio.

Alo. Ni aun quitarme
las Espuelas es razon.

Lis

Lis. Por las señas esta es la
La Casa Al. y quien entra en ella,
deve de ser Celia Bella,
Lis. No ay de que Suspenso estes,
ella es sin duda. Al. ha diez años,
que desta lugar Sali,
Con el alma os Conoci,
si no ay en el alma engaños,
y llego a Vuestra presencia,
de dos maneras turbado
por novedad desposado,
y estraño por tanta ausencia.
Cel. Es mi primo? Al. Soy, señora,
quien por mis obligaciones
os amo. Cel. Vuestras razones,
ni os muestran amante aora,
Ni igual dezis desposado,
mis Braços os quiero dar,
por no dudar de pensar,
que aveis a Madrid llegado.
Al. en tanto bien es forçoso,
que se anegue, Como en mar,
el alma. Cel. a tanto tardar,
bien devreis el amoroso
termino, Con que llegais
mal estamos desta modo,
entrad, pues es Vuestro todo,
quanto llegando mirays.
Al. Traera de mi ropa aqui?
Cel. No podrè daros posada,
hasta que este Desposada,
Al. Pues ay que temer de mi?
Cel. De vos no, mas pienso yo,
que a los dos nos este bien,
que aun ay que temer. Al. de quien?
Cel. No sè, pero suele un no,
llegar mas presto que un Si
Al. Entrad, y hare, que mi gente,
aqui cerca me aposente.
Cel. Creed que lo estays En mi.
Al. Hoy mas bien, que desearme.

Entranse Celia, y Elena que
D. Alonso, Lisardo, y Fabio.

Lis. Bizarro dama, señor,
Alo. aqui se acaba el temor,
que he tenido de casarme.
Donde nos apeamos,
pueden la ropa traer.
Fab. tan poco el tiempo ha de ser
Alo. Pero esperad, juntos vamos
que quiero mudar de traje.
fab. que mandas que se prevengo
Alo. Fabio, que luego vengo,
a saber la Casa un paje.
Ay, Lisardo que Belleza?
Lis. Por Cierto con gran razon,
tu dicha estimas. Al. No son,
la Sangre ni la riqueza;
Iguales Con la hermosura,
pero temo alguen azar,
que haze punto en el pesar,
la raya dela Ventura.

Vayanse y salgan Doña
Prudencia, y Ines.

Prud. Dame Ines, estos papeles,
Ine. Bien te puedes alabar,
que tienes que despachar.
Prud. Di las locuras que Sueles.
y advierte, que una Muger,
que de si presume un poco,
gusta de Escuchar un loco:
In. Si pero puedes hazer,
de tantos un Hospital.
Prud. que quieres: fuego, y amor,
ha llegado a gran primor,
este no Comienza mal.

L E A.

Embio a Vuestra merced esta Vanda
por Hazella de mi Vando.
Ine. Si Comienço por embio,
Como no ha de ser Discreto.

Prll. que estos lodos te prometo,
De los demas me rio.
Veamos este. Jne. quien es?
Prll. pienso que es risselo. Jne. di
LEA.
Prll. Ayer hazen mes. que os vi.
Lo fecha le falta al mes:
Este me deve de amar
por meses, y frase Cumplido,
Jne. Le romperé. Prll. No, q.e le he roto:
este puedes escuchar.
LEA.
Desde la Cuna parece que, nací
Con inclinacion de quereros.
No leo mas, que Cosas tales
no se merecen leer.
Jne. Porque Razon? Prll. por no ver
este amante Con pañales.
No ver que desde la Cuna,
dize que me quiere bien?
o quantos hombres de ven,
de baxa o alta fortuna,
que se burlan, y hazen risa,
de los que en publico escriven,
y quando ellos se aperciben,
sea despacio, o sea de prisa,
A escrivir solo un renglon,
Sale Con mas necedades,
que Cotras. Jn. son calidades,
de ignorancia, y presuncion.
Prll. que gente es essa, que en frente,
se apea de nuestra Casa,
Jne. un Don Alonso se passa
a essa Casa Con su gente,
segun me dixo un Criado,
primo, y aun novio de aquella,
que suele Cansarte della,
Prll. Es esta el primo Soldado,
que de flandes esperava?
Jn. el mismo. Prll. que ya llego?
Jn. ya llegò Prll. con razon yo,
desta muger me enfadava,
preciarse de competir Conmigo,
y aun de hablar mal.
Jn. Mal. Prll. muy mal. Jn. no digas ta
que no puedo presumir.
Esso de su entendimiento.
Prll. que entendimiento ignorante
Jn. quieres lo mal. Pr. note espan
que por todo extremo sienten
verlo en la Iglesia tan vana,
Con dos, o tres amiguillas,
fisgar de mis Cechugillas,
Cubrirse, y reyr sin ganas.
Los puños, que ayer llevè,
dixo, que Zelos tenian.
Jn. por lo azul le enfadarian
que en el almidon le echè.
Prll. Pues, Jnes, Como pudiesse,
yo le daria un pesar.
Jn. Ora tienes lugar,
si este su novio te viesse.
Prll. Podrela hablar? Jn. yo me ofrezco
a traertele. Pr. ha de ser
Con disculpa. Jn. a no tener
Causa, que premio merezco?
Prll. Pues que dirias? Jn. que has sabido
que se Casa, y que le quieres
vender una joya. Prll. eres
un Aguila? Jn. de tu nido
Prll. Parte. Jn. voy.
Vayase Jnes. y salgan Don Felix
Florencio, y Galindo.
Fel. Si me he tardado
perdona, Galindo trae
lo que por aquel papel,
me mandaste, que comprasse.
Salga fileno Criado.
Prll. fileno? Fil. señora. Pr. toma
esos.

Essos recaudos. Fel. Inmarte,
Señora mis pensamientos,
Con el gusto de mandarme;
pero no son estas Cosas,,
las que quiero que me mandes,
Amante doy Verdadero,
mandame Comprar diamantes:
Emplea mi Voluntad
en lo mejor, no repares
En mis fuerzas, si temiera,
yo tengo fuerzas bastantes:
porque los rayos del Sol,
no parece Cosa facil,
para ofreceste, y la sola
Fenix, que en arabia nace.
Prll. A lo menos, felix mio,
que mio puedo llamarte,
pues tan grande amor me tienes,
pues tanta merced me hazes,
Si diamantes es ahora,
la prueva de los amantes,
un apretador me venden,
que los tiene razonables.
quiereste ver? Flo. este si,
que es apretador bastante,
a dar el alma una bolsa.
Prll. Fileno, esso Coxo trae.
Gal. Morirà de garrotillo,
porque no ay Cosa, que acabe
mas presto el amor que el niño,
que esto de apretar Con dadno.
ya le traen. Fll. verle aqui.
Fel. Bueno, y nuevo: quanto vale?
Gal. yo no he visto apretador,
que assi parezca apretarte:
Dios nos saque deste aprieto.
Flo. Temiendo estoy, que la pague
Prll. quinientos escudos pider.
Fel. toma Florencio estas llaves:
y saca esta Cantidad
de donde saber. Flo. que hazes?
Fel. Esperarte Con el oro.
Flo. Di mejor desesperarte.
Fel. Esta tarde, donde vreys?
Prll. No he de salir esta tarde
Fel. Porque? Pr. por no tener Co
y siento tanto el faltarme
que aunque venda quanto te
no he de estar sin el el Marte
Fel. No es difícil el tenerle;
Gal. Conforme fuere el Comprar
que esta la Corte de Coches,
Como el mar Con varias nav
Ay Coches, hurcas, flamen
Coches; galeras Reales.
Coches, naves de alto bo
Coches, pequeños pataches,
Coches. Ingleses Caules
Coches, Cofres Alemanes
perdidos yo los estrivos,
de Correr por tantas partes.
Coches he visto de lo mueste
que la tiran sin tirarles
unos Cavallos de huesso,
Con encarados por Carne.
otros ay tan Comedidos,
que por no poder pararse
Colorados de verguença,
no ay Cuesta donde no pare
Ay Cavallos de axedrez,
Con darno Como estudiantes
y Cavallos pretendientes,
que solo esperança pacen
Por uno dellos se dixo,
Cavallito, quanto vales?
Porque tener hambre, y Coch
no es Coche, sino Coc hamb
Fel. Dexa essos necios discursos.
oy le Compro. Pr. Dios te aguar
Gal. que le guarde Dios, bien dizes
si le añade, de Comprarle
Pero en Caso que le Compre
si

Si ala Calle mayor Sales,
hallaras a Vender Coches,
de quien dixo un hombre grave,
viendo delante, y detras
las dos Cedulas que traen,
que como Coches de venta,
avian de ser Reales Los
los amigos, pues lo mismo
dizen detras que delante.
Prll. Bien dizes, que este se vende,
dize por entrambas partes.

Sale Ynes.

Yne. Sola te quisiera hablar.
Prll. y que oy de aquello que sabes?
Yne. que aquel hidalgo esta aqui.
Prll. un rato puedes dexarme,
felix, que esta aqui el platero,
y no quiero, que el, ni nadie
presuma, que tu me Compras
esta joya. Fel. Muy bien hazes,
yo voy a buscar el Coche.
Prll. Y yo espero, que me mandes,
lo que fuere de tu gusto.
Fel. Solo desseo obligarte.

Vayanse don felix, y Galindo,
y Salgan D. Alonso, y Lisardo.

Lis. Aqui presumo que està.
Alo. Gentil talle. Lis. es una perla
Alo. pues que mas joya, que verla
Lis. llego que te aguarda yo.
Alo. Dadme Señora, las manos,
que si diamantes venderys,
en ella los hallareis,
Con engastes Soberanos.
Dixome Vuestra Criada,
que sabiendo a lo que vengo,
y que yo mi Boda tengo
prevenida, y Concertada,
quereys que una joya vea,
por si la quiero Comprar,
gustando de acomodar,
lo que en mi provecho sea,
si es assi, yo las verè,
aunque quien os vè no Creo,
que tenga de otras desseo,
viendo lo que en Vos se vè.
yo vengo Como Soldado,
Aunque ya Colgue la Espada,
porque de una paz Casada,
hize a la Guerra sagrado:
pero no tan pobre vengo,
que no la pueda Comprar.
Prll. Bien os puedo acomodar,
en estas joyas que tengo.
quiero deshazerme dellas.
para Cierta possession
que Compro, que otra ocasion,
no me obligue a no tenellas:
porque en gusto, y en hechura,
Son joyas aventajadas.
Si ser del mio Buscadas,
lo que encarezco assegura.
Supe Vuestro Casamiento,
y ocasion me parecio,
de feriaros lo. Al. Si yo,
tuviera merecimiento,
Vuestra Voluntad feriara,
a una alma, y por ella diera,
todo lo que ella Valiera.
Prll. No Compreys Cosa tan Cara:
y para venir Casado,
muy tierno me pareceys,
si no es, que en mi os enseñeys,
para no llegar turbado.
Aveys visto a Celia ya?
Al. Si Señora, ya la vi.
Prll. Pues que dexays para mi,
del alma, que en ella està?
Pero Como Soys Soldado,
Conquistarlo quereys todo.
Al. fuercame, Señora, el modo,

Con

Con que me aveys obligado.
El alma ya vos sabeys,
que tiene Capacidad,
de qualquiera infinidad,
y que en ella estar podeys,
aunque Celia viva en ella.
Prud. Alma teneys descuidada,
mas yo soy tan recatada,
que no me atrevo a ofendella.
Si el amor, y el Señorio,
no requieren Compañia,
ni Celia quierra la mia,
ni la Suya el gusto mio,
vos teneis Mager hermosa
no teneis que Dessear,
pero dexemos de hablar,
estan escusada Cosa.
y venid donde vereys
las joyas, y este rincon,
de quien en toda ocasion,
Como dueño os Servireis.
Al. Besoos mil veces las manos,
Por tanta merced. Pr. Entrad.
Al. Con acuerdo, y Voluntad,
de los Cielos Soberanos.
Doña Prudencia os llamays,
y estanta Vuestra Prudencia,
que toda estudiada Ciencia,
afrentays, y aventajays.
Soys una decima musa,
en Vuestros labios distila
la mas Celebre Sybilla,
Su Gracia, y la Ciencia infusa.

Vayase D. Alonso

Jne. ya le va poniendo el Cebo.
que dize Vuessa merced.
Dertas Cosas? Pr. que en la red
Caera este pajaro nuevo. Va
Lis. y Deni, no dize nada?
Jne. que entre a ver una espetera
Diamantes de Talabera.
Con mas lustre que una Espa
Lis. Entro que si el fundo es tal,
Como la Cella queria,
dare por ella la mia,
y juntaremos Caudal:
pero no estaria sin Cuyo.
Jne. Ni yo soy de Condicion,
que antes de la aprobacion,
admita un requiebro Suyo.
Lis. Es prudencia su Señora,
aventura, o Casamiento?
Jne. Es un Cierto encantamiento
que quien mas sabe lo ignora
Despejo, Belleza, Brio,
Galla, limpieza, buen ayre
papeles, Curlas, donayre,
y a untiempo, Calor, y frio.
Encanta su condicion,
sin aver firmeza en nada.
Lis. Es buena para dexada.
Jne. Dexada? Lis. Pues no es vazo
Jne. Solo se, que si a picarse,
de aqueste monstruo del Suelo
llego una vez el anzuelo,
es imposible escaparse.

Vayanse, y salgan Don Felix, y Galindo.

Fel. Con Carta de mi padre que me falta?
Gal. La gracia no está en ello, en el Dinero.
Fel. Esse al amor divinamente esmalta.
Gal. Es Platero famoso. Fel. Leerla quiero.
Gal. El Coraçon de regozijo salta
al Son del oro. Fel. Estava en lo postrero,

Lo que.

Lo que truximos. Gal. No ha tenido hijo
tal padre. fel. Escucha pues. Gal. que regozijo

Lea Don felix.

tu Carta recebi Con el Contento,
que se Conoce del amor de un padre,
que no tengo otro bien, ni otro alimento,
felix despues que me falto tu madre,
que vayan tus negocios en aumento,
para vivir, no ay Cosa que me quadre
de mayor importancia, el Cielo quiera,
piadoso hazer, que entre tus braços muera.
Date priessa a acabar tus pretendiones,
huye de los peligros Cortesanos,
que ponen a los pies las ocasiones,
para empeñarte el alma Con las manos,
templa Con los Consejos tus passiones,
y no hagas eleccion de moços vanos,
busca amigos discretos, y leales,
de mas edad que tu, no siendo iguales.
sirvate para exemplo mil sucessos,
que se suelen seguir de acompañarlos,
huye Mugeres viles, huye excessos,
pues que Con la Virtud podras templarlos,
solo aora te llevan tres mil pesos,
porque Vayas Con tiento en el gastarlos,
y te mando so pena de obediencia,
que gastes tus dineros Con prudencia.
Ay hijo, ni le ha visto el mundo todo,
que sea Como yo tan obediente?
no gastare una blanca de otro modo,
ni faltare de tu gusto eternamente,
ya, padre, Con prudencia me acomodo,
mira, señor, si te obedezco ausente,
Con prudencia he gastado mi dinero,
y todo el que me embias gastar quiero.

Gal. que te parece Galindo? Gal. que bien gastado dinero,
que so pena de obediencia, pues Con prudencia ha de ser,
te mando que Con prudencia, fel. Es este florencio? Gal. si.
gastes tu dinero, Lindo
acabose: obedecer.
fel. Lograrme, Galindo, quiero

Sale florencio.

flo. yo los quinientos ducados.
quedan en oro Contados.

aora

A Prudencia de los Di.

Fel. Ganaste la indulgencia,
del que ayuda a obedecer.
todo mi gasto ha de ser,
solamente con prudencia,
Assi mi Padre lo quiere,
Carta, y dinero me embia.

Flo. El con prudencia dixia,
de quien la Virtud se infiere.
tu por donde te està bien,
el equivoco sentido,
el Literal has querido,
porque es prudencia tambien.

Fel. pues en una Carta quieres.
Buscar sentido moral?

Flo. Dixome que liberal
al estilo, que lo eres,
un Coche quieres comprarle:
vive Dios, que no te entiendo;
tu Coche. Fel. y me reprehendo,
que el del Sol no puedo darle.

Flo. Ora bien, pues ha de aver
Cavallos, Galindo sea
el uno, pues que desea,
felix, echarte a perder?
que el otro bien Claro està,
que has de ser tu. Fel. Como sea
Cochero Amor. Gal. que esto Creo
florencio? Flo. ylo he visto ya.
que es lo que su padre embia?

Gal. tres mil pesos. Flo. tres mil pesos?
fuera mejor. Gal. pues por essos.
yr al matadero un dia.
Tres mil pesos, pueden ser
para sustentar un año
un hombre noble, es engaño,
que aun no ha de poder Comer.
Pues. Si lo gasta en un dia.
que sera del? Fel. Mercaderes
me Conocen. Flo. Nunca esperes
en Contingencias. Fel. Podria
dezirte, lo que le dixo,
un ahorcado en la Escalera,
a un padre, que un hora en
fue en darle Voces prolixo.
Padre, pues que yo no sudo,
no sude Vuestra reverencia

Flo. Alto, gastar Con prudencia
ya no hablo, yo soy mudo,

Fel. yo. hago, lo que me manda
mi padre, lograrme quiero.

Gal. un Cuento viejo, y grosero,
que ha dos mil años que an
me haze dezir la ocasion,
Porque es propio, y Semejante
tenia un viejo estudiante
a tu traca, y Condicion
un hidalgo en Salamanca
y escriviole, que Comiesse,
lo mas barato que hiviesse
en aquella plaça franca.
Preguntava, que valia
una Voca o sus Criados,
y Como veynte ducados,
el Comprador respondia:
replicava, y dos perdizes?
quatro reales: pues Comer
perdizes, y obedecer.

Fel. Notables vejezes dizes.

Flo. No ay Cosa vieja, si es dicha
a proposito. Fel. Paciencia
aqui vengo por el Coche

Flo. Pues vende su Coche Celio

Fel. Desfazese, del que tiene,
y Compra una Coxa nueva
para Casarse, que ya
su desposorio Celebro,
Porque ha venido su primo.

Flo. llama, que la Casa es esta

Gal. ya salen a este patio

Fel. Bella Casa. flo. y como bella
pero mucho mas el Dueño.

Salgan Celia, y Elena.

Fel. Perdonareys, si mi lengua
se turba en vuestra vista,
yo lo estare de la Vuestra,
si no me hableys sin lisonja,
quiero dezir con llaneza.

Cel. Admirauame la Casa,
yo me parece pequeña.

Fel. Edificios de Madrid,
tras si los ojos se llevan,
porque son como unas joyas
Costal labor, y belleza,
que llamo a los albaniles,
una mi amiga discreta,
plateros de yeso. Fel. Bien,
que labran por excelencia.

Cel. que se ofrece en servicios?

Fel. Despues que es justo que venga,
a daros el parabien,
que por muchos años sea,
vengo a Compraros un Coche
que por otra Coxa nuevo,
me parece que dezays.

Cel. Averyle visto? Fel. una fiesta,
fuy en el Con ynderda vuestro.

Cel. ya de veros deme acuerda.

Fel. Soy un Cavallero Indiano,
señora que poso Cerca
de Vuestra Casa. Cel. Conozco,
vuestro Valor, y nobleza.

Flo. Los terceros siempre son,
los que esto mejor Concertan,
desviaos aqui Conmigo.

Cel. huelgome de que le quiera
don Felix: es para el?

Flo. No por Dios, porque passeen
dos Cavallos, que pueden
hazer justa Competencia
Con los del viento en el Curso,
Con los del sol en belleza:
quiere le para una Dama,
Con quien matrimonio intenta,
que Conoceis en el Barrio.

Cel. Acaso es Doña Prudencia?

Flo. Presto diste en el Blanco.

Cel. Enlinda red Barradero,
ha dado el pobre galan:
Cierto que es bello, y discreto,
pero es notable invencion,
la que su estilo professa.
Si bien os prometo a Dios,
que no ay Cosa que la ofenda,
mas que su mismo despejo.

Flo. harto Peores me Cuesta.

Cel. Es lastima que un mancebo,
de tan generosas prendas,
aya tropecado en Scila.

Flo. famosamente le pes can,
quando viene de las Indias,
Pero estanta la riqueza
de su padre, que no importa,
tu primo.

Salgan don Alonso, y Lisardo

Alo. que gente es esta?

Elle. Los compradores de un Coche,

Alo. Esto mejor se Concerta,
Con los criados de Casa.

Gal. ya huele a novio esto que

Fel. Pues los Vuestros, y los mios,
se vean en la Cochera,
y traten del Concierto,
Voy me Con Vuestra licencia

Vase Galindo, y Don felix

Cel. A que efecto a questos Zelos?
piensas, que estás en la guerra,
o en la Corte? Al. yo en mi Casa
podre hazer Costumbres nueva

Cel. No has llegado, y desta modo
a tomar possession entras?
no, don Alonso, no Creo,
que nuestras pazes desseas,
menester es Coadjutor
nombre un teniente, que tenga

Estilo

Estilo Para la Corte,
en tanto que tu le aprendas.
Alo. Para lo que me conviene,
yo lo tendre de manera,
que de olviden Los estilos.
Cel. que bizarra Soldadesca,
mas pacifica soy yo.
Alo. Perdona, que estas ofensas,
nacen de mi grande Amor.
Cel. Assi Es justo que lo Crea.
Alo. Con esto quiero dexarte.
Lis. Bien enfadada la dexas.
Alo. que quieres que me ha quitado
parte del seso Prudencia

Vayanse Lisardo, y D. Alonso.

Ele. Buena estàs Cel. notable novio,
no ay as miedo, que te veas,
Perfecta nuestra Amistad,
Los hombres yo los quisiera,
ala traza desta Indiana,
blandura, palabras tiernas,
aquel semblante agradable,
y aquella humildad Compuesta,
mucho don Alonso es este.
Ele. Y, para mi Cosa nueva,
que alabes un hombre. Cel. Si Alo
mas recibasme en cuenta,
que desalabo a mi primo.
Ele. Pues ya, Señora, paciencia
a perder la hazienda toda.
Cel. Sin gusto, no quiero hazienda,
que no importan testamentos,
si en gustos, que ay diferencia,
Lo que Conciertan dos padres
desconciertan las Estrellas.

Acto Segundo.

Salgan Galindo, y Florencio

Flo. huelgome, que estè a su costa
desengañado. Gal. es verdad,
que a tanta necessidad,
ha Corrido por la posta.
Flo. que tendrà Consuelo espero,
sino Consuelo paciencia
que ha Gastado Con Prudencia,
lindamente su dinero:
Y Serà Bien, que le quadre
la disculpa, que ha tenido,
si es quanto mal le ha venido,
obediente a su Padre.
Gal. Prudencia no le desecha,
que al fin es Muger de Bien,
pero disfraça el desden,
Como el veneno en la flecha,
Esperando Cada dia,
que la viniessa dinero,
vendio el Pobre Cavallero,
florencio, quanto tenia.
Las Indias se han acabado,
ni aun Cartas hemos tenido,
Flo. su historia se abra sabido,
su padre estara enojado:
aunque es inhumanidad,
no la quiere socorrer,
para que pueda Bolver.
Gal. si tanta necessidad,
el la diressa a Prudencia,
Pienso que le remediasse,
mas por mayor que la passe,
no ay sino hazer resistencia.
Flo. yo soy pobre, ya lo ves,
no puedo, Galindo, mas,
Gal. harto disculpado estàs.
Flo. yo le he dado en solo un mes,

hasta

hasta mis pobres cadenas,
y quanto he podido huttar
à mis padres. Gal. El prestar,
anda por su culpa en penas:
que pordar en no bolver,
tiene El Credito perdido,
y quien no ha restituydo,
purgatorio ha de tener.
Flo. Si yo estuviera heredado,
lo mismo me sucediera,
que al que quiere en la ribera
sacar algun ahogado.
Yo he sido felix a mi,
nos perdiesamos los dos..
Gal. bien dizes. Flo. Pluguiera a Dios,
que me sucediera assi.
Dale este solo doblon,
que oyo mi Madre le pedido,
y dile que va metido,
dentro del mi Coraçon.
Di que no le diferencio,
ni a su fineza desdize,
pues donde Felipe dize,
dize el alma de florencio.
y que me venda le di,
quando quisiere venderme,
que estoy corrido de verme
tan pobre, como el ami:
que se declare a Prudencio,
pues es Muger principal.
Gal. Prudencio entiende su mal,
y le va dando licencia.
No has visto una clara fuente
Correr con diversos Caños,
y que por años, o daños,
le ha faltado la corriente,
que quantos a su frescura
llegaron, se apartan della,
y que donde fue tan bella
es lodo, Cieno, y Basura.
Que tal don felix está.
Flo. Comparacion estremada.
Gal. Pero ya no siente nada,
que solo pena le dà
este que ha de ser marido
de Celia. Flo. ya de que ha estado
de Prudencia enamorado,
y por lo rico admitido.
Gal. que ha estado? que aora está,
pues por ella no se Casa.
Flo. y Celia, Como lo passa?
Gal. Al passo mismo se va,
porque no le quiere bien.
Flo. Mas siento verle zeloso,
que pobre. Gal. yaun es forçoso,
que el lo sientas mas tambien.
Flo. Galindo, los miserables
amantes avian de ser,
si me quisiessen Creer,
Como oficios renunciables.
No has visto que un escrivano,
tiene sus renunciaciones
impressas? Gal. de sus razones.
estoy al fin. Flo. pues es llano,
Cada Sabado un amante
avia de renunciar
su dama en otro lugar,
por no perder lo importante,
quedara el oficio en pie,
que es la rica libertad,
dile en fin mi voluntad.
Gal. tu voluntad le diré.
Flo. Ando bien puesto? Gal. es bazeza,
a Vayeta en fin llegò,
vayeta, que llamo yo,
sagrado de la pobreza:
pero limpio, y asseado
de Cuello, sombrero, y pies.
Flo. Esto tengo que le des.
Gal. Eres Cavallero honrado.

Vayase florencio muy triste,

que de Galindo, y salga Don
Felix vestido de vayeta
las lagrimas en los ojos,
se va florencio de aquí,
Fel. ya desde lexos le vi,
darle en ellos mis enojos.
Gal. con notable sentimiento,
me ha dado aqueste doblon,
y dentro su coraçon.
Fel. que es fuerza trocase el viento,
porque coraçon que trata
tal cosa, y en tal lugar,
no se avia de trocar
por ningun oro, ni plata.
Beso el doblon, porque viene,
con sencillo coraçon,
en fin, galindo, un doblon,
lugar en mi boca tiene.
yo me acuerdo, que algun dia,
no le diera a un escudero
de verguenza. Ga. del dinero,
un filosofo dezia,
que era como la salud,
quando se tiene, arrojada,
y quando falta, estimada.
Fel. yo estoy con grande inquietud,
que como ya a los criados
de Prudencia no les doy,
como en su desgracia estoy,
son conmigo mal criados.
ya dizen, que esta durmiendo,
ya que tiene ocupacion,
ya las visitas que son.
Vayase Galindo, que de Don Felix.
Duro necessidad, madre afrentosa
de la verguença, y del atrevimiento.
oscuridad del claro entendimiento.
tal vez en los peligros ingeniosa.
Inventora de maquinas famosas,
pension del generoso nacimiento,
de alguno que voy temiendo.
en fin ya no ay para mi,
la puerta que aver solia
Gal. es toda su infanteria
soldadesca contra ti
son lamparas de escalera
los criados del deleyte,
que en faltando les azeyte,
no alumbran a los de fuera
Fel. ô que bien pintava un sabio
el amor con una vara
de oro, y donde el oro para,
puesto en remate el agravio.
No dudes que donde amor,
con esta vara no alcança,
el agravio, y la mudança,
entran con todo rigor.
A quien a pedido atreves,
sobre aqueste diamantillo
cien reales? Gal. tiemblo en dezir
Fel. que ha de importar, quando aprie
Gal. este valdrá quatro escudos.
Fel. y aun menos puede valer.
Gal. No avemos de perecer,
a lo menos por ser mudos.
Celio, esta rica señor,
que en frente de la posada
vive. Fel. no le digas nada
que este su parciente adoro
a Prudencia, y no querria,
que supiesse como estoy.
Gal. dexame negociar oy.
Fel. No vayas por vida mia

Consegera del mal, azote del viento,
y à la mortal naturaleza odiosa,
vil salteador, que à los caminos sales,
los peregrinos robas, y detienes,
y para derribar el honor vales,
sólo una cosa provechosa tienes,
que el hombre que jamas probò los males,
es imposible conocer los bienes.

Salgan D.n Alonso y Lisardo

Lis. Si celos os desconciertan,
dexarán las diversiones.
Al. Encontradas aficiones
tarde, ò nunca se conciertan.
Feli. Este es Don Alonso, en quien
sobstituye amor por mi,
quiero me quitar de aqui,
quiero buscar mi desden,
que por ventura en su ausencia,
hallara el lugar pasado
el dinero, que he gastado
con prudencia, y sin prudencia. Vase.
Al. Os, Lisardo, gran locura,
concertar dos voluntades,
à quien con dificultades,
el Cielo impedir procura.
Yo quiero mal à mi Prima,
aczadame su presencia,
Mas no ay donde està Prudencia
Prima, que su amor imprima.

Yo no quexia casarme,
ni dexarme de casar,
y por eso miro el mar,
y no me atrebo â embarcarme.
Pierdo quince mil Ducados,
si le digo que no quiero,
y si me casare, espero,
tener quince mil cuidados.
Lis. Pues què pretendes hacer?
Al. Aguardar que ella se canse,
que no ay cosa, que no amanse
el tiempo. Lis. No lo ha de hacer
porque no ha de perder ella,
lo que tu perderà no quieres.
Al. No ves tu, que à las mugeres
la edad mas presto atropella,
y que el verse cada dia,
vn dia, Lisardo, mas,
las hace bolver atràs,
de su loca fantasìa.
Es el tiempo vn Capitan,
que con exercito de años,
conquista nuestros engaños,
con pies que volando van.
y quando à la que es mas loca,
asalta su brebedad
con la escala de la edad
las murallas de la voca.
Y le dexa algun Portillo,
imagina que el espejo,
hace mudar del consejo:

Lis. Nunca yo me maravillo,
de Cartago, ni Sagunto,
ni del Romano Anfiteatro,
ni que en el mortal theatro,
able un Principe difunto:
solamente vna Muger,
que fue hermosa, y se acabo,
es el Espejo en que yo,
suelo verdades ver
à Sagunto, y à Cartago.

Salga Celia, y Salindo.

Cel. Mucho me huelgo de verte.
Sal. Para honrrarme desta suerte,
no tengo que darte en pago.
Cel. Ni lebusques para mi,
como mi propria aficion,
mas busca alguna imbencion,
que està Don Alonso aqui.
Al. Que es esto, señora mia?
Sal. Sabiendo que mi señora,
las nobles artes adora,
ciertos libros la traìa,
que me dicen que ha estudiado
la Gramatica latina.
Al. Mucho à las letras se inclina.
Cel. Fue de mi Padre cuidado,
la Gramatica estudie,
dela Retorica supe.
Al. Huelgome que esto la ocupe,
aunque yo tan poco sè,

que pasè muchacho â Flandes,
pero no ignoro el Latin.
Què libros traheis en fin?
Sal. Señor, pequeños, y grandes,
traygo de Astrologia
â Barrucio, y â Chiflaco,
y â Chilindo, y Berruguete.
Delo que es Philosophia,
traygo â Aristoteles Trabon,
Alquimista del Sofi.
Al. Nunca tales Libros vì.
Sal. Todos authenticos son,
y yo conozco Estudiantes,
que con libros de este modo,
suspenden el bulgo todo.
Al. El bulgo es Rey de ignorantes.
quedad mi Celia con Dios,
que voy esta tarde al Prado.
Cel. Con vos irà mi cuidado.
Al. Yo quedo por el con vos.
Vayase D. Alonso, y Lisardo, y
queden Celia, y Salindo.

Cel. Què reparece Salindo,
no es gran Don Alonso aqueste?
Sal. Pienso señora que es este,
segun es de grande, y lindo,
del Rey Don Alonso el bayle.
Cel. Dime Salindo ay Vizor
en todo el mundo mayor,

que el mio? Fal. Hodudes, àyle,
èl de Don felix mi amo,
pasa del mayor extremo.
Cel. Yo aborrezco lo que temo,
y temo lo que desamo.
Fal. Don felix gastò su hacienda,
con vna Ninfa Encantada,
tan gallarda, y tan honrrada,
que no ay Barras, que la entienda.
Lo que es tocarle vna mano,
el mas deudo, el mas Amigo,
afuera, afuera Rodrigo,
el Soberbio Castellano.
Lo que es dinero contado,
y estas telas Nuevas,
norabuena vengais Cid,
Rodrigo, bien seais llegado.
Es cosa que hasta el sentido
me quita, que haya en Prudencia,
de entretener tanta Ciencia,
que traygan vn hombre perdido.
Ya viene el tierno papel,
ya las Camisas de Olanda,
ya el lienzo con tanta Vanda,
y el nombre bordado en èl.
Ya las Alcorzas de vroca,
ya las pastillas de fuego,
con que trae à vn hombre ciego,
y vna alma de amores loca.

Don felix, es la nobleza
misma, bien le tiene dados.
Cel. Di à vez. Sal. Doce mil Ducados,
sin pasar dela corteza.
Cel. Corteza as ay, donde escriben
los amantes, quanto quieren,
que si por los de entrò mueren,
por los exteriores viven.
Sal. en mi vida, Celia, oì,
tan ingeniosa respuesta.
Cel. En fin, doce mil le cuesta,
y pide cien Reales? Sal. Si.
Cel. Yo aborrezco esa Muger,
por mas de treinta Razones,
mas llebale esos Doblones,
que me truxeron ayer.
Y dexame el diamantillo,
que por prenda de tu dueño
queda, mas que por empeño,
pero esto no has de decillo.
Sal. Plegue à Dios, que vivas mas,
que vna suegra desabrida.
Cel. No me des tan larga vida,
ya que mala melà das. Vase Salindo
Diamante delamante mas perdido,
y aunque perdido bien, mal empleado,
demas astuta Cixie enamorado,
que dio veneno al corazon dormido.
Pequeño en cantidad haveis nacido,
mas de tan vivas luces adornado,

que pareceis al niño amor pintado,
el fuego en las entrañas escondido.
sexo de pedernal, diamante duro,
que siendo acero nuestras dos estrellas,
Fes case ya à mi corazon seguro.
Que si es verdad que lo dispone ellas,
y à vuestra vida luz es fuego puro,
y saltan en el alma las centellas. Vase.

Salen en la calle mayor D.ª Prudencia, Ines, y Florencio.

Flo. Buen encuentro para acaso.
Pru. Desuerte que si no fuera
acaso, yo no te viera?
Flo. Pues acaso, el hallarte al paso.
Pru. El paso muy peligroso.
Flo. Este pedazo de Calle
solia con hombre llamalle,
por su encuentro, el paso horroroso,
es mas la Calle mayor,
y sus Tiendas las Sirenas,
que llaman, de engaños llenas,
al Galan que tiene amor.
Pasa acaso, y topa aqui
en esas Tiendas su Dama,
el mira, ò ella le llama,
ofrece lo que ay alli.
El aprietador curioso,
Vandas, Cambray, medias, seda,

Luego si empeñado queda,
bien se llama el paso honroso.
Pan. Florencio, tu picardia,
dexando aparte tu talle,
en esta, y qualquiera calle
à amarte me obligaria
Puede ver otro ocasion,
llevarme el almatras si.
Flo. Luego viendas lanceen mi,
sobre la misma leccion
no te diera en todo un año,
el ayre del Abanillo,
que intentes me maxabillo
engañar al mismo engaño.
Si quieres medias acaso,
las tuyas por medio corta,
y si Vaso azul te importa,
el Cielo es azul, y Vaso.
Si quieres terciopelo,
tres veces me afeytarè,
y el terciopelo darè,
que es lo mas que yo me pelo.
Si quisieres guarnicion,
la de esta Espada es de prueba,
si de pasamanos mueba,
pasalas por un balcon.
Si quieres apretador,

debe vna deuda, y vexàs,
que no ha de apretarte mas
el corrimiento mayor.
Si quantas defloxès mil,
vete al jardin que quisiexes;
y si Primavera quiexes
sal de Febrero, y vete à Abril.
Si ligas, que cuestan tanto,
que la bolsa se desliga,
lee el libro dela liga
dela guerra de Lepanto.
Si espejo, puedes mirarte
de vna fuente en la quietud,
si tocas, tocarv Laud,
ô dexame àmi tocarte,
pero pensar con tu ardid
sacarme nada (Prudencia)
es como hacer quinta esencia,
de vn pedernal de Madrid.
Pru. Què Respondas de ese modo
ay tan ayrado de bellaco?
Flo. Ya yo sè tu condicion
que eres de lnamorarlo todo.
Y quando tienes àvn hombre,
muy lleno de necedad,
Viste de su verdad,
y apenas sabes su nombre.
Diote el Cielo lntendimiento

inclinado â Idolatria,
demonio en la fantasìa,
que le adoren es su intento.
Circese retratar en ti,
porque â los que enamoraba
en bestias los trasformaba,
mas no lo dixas de mi.
Pzu. Quanto va que te enamoro?
Flo. Quanto và que no podràs,
si por los hechizos vas,
hasta el mismo atlante Moro.
Pzu. Ahora bien, compxame aqui
tansolamente una Vanda.
Flo. La que de Tudescos anda
con el Rey es buena? Pzu. Si
Flo. Pues esa misma te doy,
mira que lindas colores.
Pzu. Tu gastas conmigo flores?
Flo. Pues no si florencio soy?

Salgan Galindo y Dn. Felix.

Fel. Cincuenta Doblones son
los de la bolsa Galindo.
Gal. Solos cien Reales pedì.
Fel. El liberal beneficio
siempre de limite excede,
al que llega â recivirlo.

tal de Alexandro se cuenta,
que à quien le pidio en Corintho
una merced muy pequeña,
le dio una Ciudad, y dixo:
(porque el otro replicaba
que aquel donera exceſsiuo)
yo te doy como Alexandro,
ſi tu pides como Tiro.
Sal. Mas propia fue siempre al hombre
como por exemplo vimos,
esta virtud liberal,
y dela Muger el vicio
dela codicia auariena,
y por eso tanto estimo
el animo generoso
de Celia. Fel. El hauer nacido
los hombres, para ganar
la hacienda con que seruimos
à las Mugeres, cuidando
del sustento, del vestido,
del gobierno dela casa,
y educacion delos hijos,
las hace ser miserables.
Sal. Bien dices, que siempre he visto
con que miseria se tratan
si falta el hombre. Fel. Es lo mismo
que la forma à la materia.

Gal. Luego cercadas de niños
corren en mesillas rayas,
y otras cosas que no digo.
con que à sus solas se pasan.
Fel. Tomò al fin el diamantillo?
Gal. Tomòle por prenda tuya,
y yo soy mal adivino,
si ella no te tiene amor.
Fel. Ay, porquè? Gal. Por que quiso
el Cielo. Fel. Sola una vez
los dos nos hallamos visto.
Gal. Ven acà, si fueran dos,
que eternamente los vimos,
porque mas nos inclinamos
al uno que al otro? Fel. Escrito
dexaron ese secreto,
lazgamente los antiguos,
llamandole simpatìa:
que es un concierto divino
delas conformes Estrellas.
Gal. No puede hauer sucedido
lo mismo de ti, y de Celia?
Pluguiera à Dios que su Primo
no estuviera de por medio.
Fel. No es Florencio aquel Galindo?
Gal. Y Prudencia la que està
mirando los Abanillos

de aquella Tienda con èl?
Pru. Florencio, no seas prolixo,
que no me tengo de ir,
sin que me des lo que pido.
Flo. Si yo soy bellaco, y pobre,
y ha tanto tiempo que vivo
entre estas Tiendas Prudencia,
què me pides? tienes Juicio?
sabes còmo somos? Pru. Como?
Flo. No has visto en los frontispicios
ò Torres, delas Yglesias,
los Tondos como Vacimos,
y en tocando las Campanas
espantarse del Ruido
los nuebos, y que los viejos
se estan quedos? pues lo mismo
pasa en la Calle mayor,
donde verèis que assistimos
los Galanes socarrones,
y los Moscabeles lindos?
Las Damas tocan aquì
las Campanas desus Pies,
luego se alteran los nuebos,
y sale el dulce chillido
delaplata, que àlos Tiendas
va dando buelcos, y brincos.
Pero los Tondos que al son

tienen hechos los ôidos,
en la veleta se estàn
mas firmes que el edificio.
Pru. Nô han de valer esta vez
socarron comparatibo
los parolas dela Corte.
Flo. Pues tu te contras conmigo
las viñas. Pru. Dame siquiera
(mira si mi amor es limpio)
solo un Vosario de Cocos.
Flo. Ntoran dame te suplico
essa tarjeta è en una cuerda
por serbirte, quatro, ô cinco
Coches, de Damas muy feas,
que vèn en el Prado el Domingo,
serán Vosarios de Cocos?
Pru. No me disgusta el arbitrio.
Flo. Con ellos podras hacerlos,
pues todas parecen micos.
Gal. Llega, de què estas temblando.
Fel. Mirolo Florencio se embidia
la ocasion de ser Galan.
Flo. Aqui tan poco lo bivido,
que aun no le he dado un Vosario,
ni unos Guantes de polbillo.
Pru. Donde vos estais Don Felix
de ningun Galan me sirbo,

Fel. Dichoso el que aqui merece
ser devos favorecido,
entrad en aquesa tienda,
y emplead desse bolsillo,
cien escudos que ay en èl,
y perdonadme os suplico,
que hasta que me vengan cartas
y algunos Doblones Indios,
no puedo ser mas Galan?

Pau. Porque veais que os estimo
acto el ofrecimiento,
venga Galindo conmigo,
porque vea lo que compro,
y porque os buelva el bolsillo. Vase.

Fu. Fel à mi no me dà nada
señor Galindo. Gal. Hos iso
estos dias que ay Banquete:
pero pues à dar me apliqo
camine, y dasela al Diablo.

Fu. Èsta vuesastè molino. Vase.

Gal. Yo me entienda, aunque mi amo,
no se entiende. Vase. Flo. Ay desatino
como el que has hecho Don Felix?
oy apenas has comido
y cien escudos arrojas
al Mar desos desatinos?
Cien escudos quando yo

con vn doblon he partido
la vergüenza entre los dos
de embiarlo, y recebirlo:
Adonde los has hallado?
no te afrentas de ti mismo,
y que vna Muger te diga:
Porque veais que os estimo,
acepto el ofrecimiento,
venga Galindo conmigo,
porque vea lo que compro,
y porque os buelba el bolsillo.
Estas en ti? fel. Quando mas:
pues es Florencio delito,
dar cien escudos, à quien
he dado quanto he tenido.
Ya delas Indias espero,
(y que vienen imagino)
diez mil pesos ensayados.
que para bolberme pido
à mi Padre. flo. Que mal tienes
ensayados los sentidos,
lastima por Dios te tengo,
y de verte estoy corrido
que sin tocarle vna mano,
como Galindo me ha dicho

las tuyas tan francas tengas:
bien se que à tu pecho altivo,
cien escudos, son cien blancas,
pero en tiempo que pedirlos
cuesta tanto, es justo darlos?
Fel. Conozco, que voy perdido,
pero hame dado veneno
este dulce basilisco.
Flo. Todos los que amais decis
siempre que os han dado hechizos,
porque con estas disculpas,
dorais yerros infinitos.
Desde la calle mayor
hasta la tuya he quexido,
hablaste con libertad.
Fel. Yo estoy en un Labexinto
donde los hilos se quiebran,
porque en efecto son hilos.
Si ay hospital de incurables
de amor, Florencio, yo asisto
à Camas cinco en que estan
sin Remedio mis sentidos.
Pruebo à olbidar, y no puedo,
porque quando mas porfio
en memorias de diamante
vompo Remedios de vidrio.
que hare? Flo. Bolverte à las Indias,

pues como obediente hijo,
he guardado con Prudencia
tu dinero. Fel. Simil Siglos
vivo, no pienso bolber.

Salgan Octabio Mercadea, con Al-
guacil y con Escrivano.

Oct. Aquel es. Flo. Del mismo estilo
que lo dice el mandamiento
lo vereis obedecido.
Oct. Pues para que no me vea,
à esta esquina me retiro. Vayase
Flo. Vuesamerced señor Don felix venga
preso conmigo? Fel. Yo por què? Flo. De Octabio
no se le acuerda ya? Fel. Ver mi no tenga,
(si el no) la egecucion que es oy an de agotabio.
Flo. Mientras que de fiador no se prevenga,
no ay remedio. Flo. Vas soys prudente y sabio
que Don felix no tiene aqui raices.
Fel. Si aun Vamas pienso yo. Flo. Hojas. Fel. bien dices.
Flo. Las Ojas bastaran de la Escriptura.
Fel. Quereis me por fiador? Flo. Soys muy bastante
pexo en quien tiene Padres, què asegura?
Flo. En buen dia desdicha semejante.
Fel. Vamos, que en otra carcel mas obscura
tengo el alma con grillos de diamante.

Salga Celia à la ventana.

Cel. Hà Caballero, escuche? Flo. Quien me llama?
Escr. Desde esas Rexas, una hermosa Dama.

Cel. Por què le llevan à Don felix preso?
Alg. Por una deuda. Cel. No es por otra cosa?
Alg. Es de tres mil reales. cel. Gran suceso.
assi trayais la sangre generosa?
Alg. Que me pesa en los ojos os confieso.
Cel. Dexadle libre. Alg. Fuera Dama tan hermosa
que os quiera obedecer la parte agraviada.
Cel. Pues si lo pago yo, que os acobarda?
Alg. Cuando? Cel. Luego. Alg. Yo entro. fel. Que es aquesto?

Vanse el Alguacil y Escrivano

Flo. Que Celia como ves quiere pagarlos.
fel. Piadosa accion, no sè què sienta de esto.
Flo. Si, pues sè que te parece en darlos.
fel. Conozco bien lo que le debo en esto.
Flo. Hombien que no podràs sacrificarlos
à Prudencia, qual sueles. fel. En secreto
quiero decirle. Flo. Hos crès discreto.
fel. Oy le embiè à pedir solos cien reales
sobre un diamante vil, y con Galindo
los cien escudos me embiò cuales,
que al loco gusto de Prudencia rindo.
Flo. Sabe que tu la quieres? fel. Con señales
de Celos, no por sexo galan, y lindo,
à la traza de aquellos Marqueses,
mas hermosos, y emplumados, que vi ayer,
mas por que muchas veces las mugeres
estiman à quien quieren otra parte.
Flo. Embidia natural, dichoso eres. Sale Galindo
Gal. Las nuebas, y el bolsillo vengo à darte.
fel. Què compro? Gal. Dos papeles de Alfileres

congue por dicha quiere enhechizarme,
pues ya tendrà su corazon de cera.
Flo. Harto mas tierno el de Don Felix fuera:
Ya llevan los Ministros el dinero.
Sal. Què dinero, señor? Fel. Tres mil reales,
que Octavio me prestò cobrados fiero.
Sal. Y quien los paga? Fel. Celia. Sal. Ay mas señales
de una piadosa voluntad? Què espero,
que no beso mil veces los umbrales
de tierra en que pone sus Chapines:
principios son de amor tener los fines?

Sale Liseno con unas Cartas

Lis. Ya me cuesta mil pasos el hallazgo,
à esta Calle mil veces hè venido.
Fel. Liseno Amigo, en esos brazos caros
premio al amor, perdon al error pido.
Lis. Una Carta de Lima vengo à daros.
Fel. Carta de Lima, perderè el sentido,
gran Ventura, Falindo. Sal. Tal se estima,
que no es posible ya comer sin Lima.
Lis. Tengo que hacer, despacio abrid el Pliego
dos, ò tres Cartas son. Fel. Id en buen hora
que à besaros las manos irè luego: Flave.
què dices desto tu, Florencio, acaso?
Flo. Que estas loco, y que te pierdas ciego,
mas que para pagar à esta Señora
guardes siquiera quatro mil reales.
Fel. Los diez mil pesos le darè cabales.
Sal. Permiteme, señor, antes que leas
besar aquesas Cartas, y besadas,

los Ojos encaxan en sus obleas:
como huelen por Dios à manteadas?
Fel. Mejor huelen al Oro que deseas.
Flo. Salto, baylo, Rindo, doy gizadas,
Floretas pido, y con las manos solas
por no hacer piernas hago Cabriolas.
Fel. Ho ay Carta de mi Padre aquì, mi hermana
me escribe. Flo. Còmo dice? Fel. Destas suerte.
Lee. Como sugeta nuestra vida humana
nace hermano Don felix, à la muerte,
nuestro Padre murió. Fel. Dalo. Fel. Quan vana
fue mi esperanza. Flo. En polbo se combierte.
Lee Fel. Dexa la pretension, que tu presencia
importa mucho mas, y ten prudencia.
Y como si la tengo en estepecho,
pluguiera à Dios que no rubiera tanta.
Flo. Felix, suspende el llanto sin provecho,
y à la partida el animo lebanta,
dineros hallarás. Fel. Antes sospecho,
que he de morir al lebantar la planta.
Yo Flandes? Yo Lima? pues que Flandes, y Lima,
mayor que el que me anega, y me lastima?
Mi Padre yo, que con haver perdido
mis Padres, perdere tambien mi hacienda.
Flo. Brabo veneno ha dado à tu sentido.
Fel. Amor me precipita amor sin Venda.
Flo. Quieres que yo, de tu amistad vencido
con tus poderes Vnedia pretenda
este suceso tuyo, y pase à Lima?
Fel. Ay tan grande lealtad? Flo. Amor mi alma.
Fel. Que pasarás la Mar? Flo. Y treinta Mares.

Fel. Pues yo te quiero dar amplios poderes,
para cobrar mi hacienda. Flo. Ho Vepares
en lo que he de dexar, mi Amigo eres.
Fel. En Oro has de traer quanto cobraxes.
Flo. En plata bastaràs, si darlo quieres,
pues ha de hacer mas bulto, y mas Ruido.
Fel. Quando te partirás? Flo. Yaestoy partido,
Exactame bien Don felix, en ausencia
esta amistad del alma que te he dado.
Fel. Conque dinero irás? Flo. Pide à Prudencia
que tele dè (pues es Razon) prestado.
Fel. A Celia es mas seguro. Flo. La licencia
de mis Padres me aflige. Fel. A mi el cuidado
de perderte, Florencio de mis Ojos.
Flo. Y à mi el dexarte à padecer enojos.
Fel. En llegando à Sevilla mi Florencio,
que me escribas muy largo te suplico.
Flo. En partidas de amor abla el silencio,
mejor con el el alma significo.
Fel. Sigue mucrte tan larga mi sentencio.
Flo. En ocho meses buelbo à hacerte Rico.
Fel. Que te aparto de mi! Flo. No te detengas.
Fel. Pero es mejor, porque mas presto vengas. Vase.

Salgan Celia, Elena, D.n Alonso, y Lisardo.

Alon. Digo que lo vi salir,
y todo me lo han contado.
Cel. Es verdad, que lo he pagado.

Alon. Pues cómo podrè sufrir,
Celia, tan exande insolencia?
tupazas tres mil Reales
por un hombre? Cel. A tiempo sales
con tan vaya impertinencia,
que pienso que has de obligarme
à decirte mil locuras.
Alon. Harto bien Prima procuras,
discreta desenojarte.
Cel. Sastras mi hacienda muy loco
con quien sabes, pues es parte
à que no quieras casarte,
y que me tengas en poco,
y repares en que yo
le dè à un pobre Caballero
tres mil Reales? Alo. Yo no quiero
que tu los dès. Cel. Porque no?
Alo. Porque tu no has de mandar
en èsta hacienda. Cel. Pues quien?
Alo. Yo solamente. Cel. Harto bien.
Lis. Si yo me atrebiera à hablar,
procuràra moderarlos.
Cel. No ay que moderar aqui:
porque à heridas contra mi
no quiero agenos Reparos.
Si Don Alonso camina
à casarse con Prudencia,

y por no pedir licencia
darme muerte determina
saque la espada, que ya
no podrìa darme veneno.
Alo. Vive Dios que estoy apeno
de tal maldad. Lis. Claro està,
èste es enojo, señor?
Alo. Nunca ablàra en el dinero.
Cel. Tasè que esperas:- Alo. Què espero?
Cel. Que viendo tanto Vigor
pierda mi hacienda, y te diga,
que ya no puedo casarme.
Alo. Mucho quieres obligarme.
Cel. Antes mi amor no te obliga.
Alo. Pues hagamos una cosa.
Cel. Si es dexarnos de Casar,
no podemos acertar
ninguna tan provechosa.
Alo. Tanto, señora, te enfada?
Cel. Eres muy soldado (Primo)
y aunque soldados estamos,
te quisiera mas quebrado.
Alo. No puedo ya ser entero,
pues me quieres dividir:
pero podremos partir
esta hacienda, quieres? Cel. Quiero.
Alo. Pues sea con condicion,

y hagamos una escriptura,
conque tu quèdes segura,
y yo, de esta partición.
Lis. ¿Posible que intentais
tan estraño desatino?
Flo. Que nos importa imagino.
Lis. Mejores, que en paz vivais,
què le toca à cada uno?
Flo. Mas de quince mil ducados.
Lis. Treinta mil tendreis doblados.
Cel. Penas sin gusto ninguno.
Flo. Agora bien, aqueste es hecho
voy à llamar un Letrado.
Cel. Nunca otro gusto me has dado
y hagate muy buen provecho
esa prudente señora.
Flo. Pues tu pones falta en ella?
Cel. Antes pretendo quexella,
y escribilla desde agora.
y llevarle èsta sortija,
no la de aquese Diamante,
que aunque pequeño es Gigante.
Flo. No ay cosa que no se Viga,
Lisardo, por interès:
barato, tambien me das?
quiero tomalle. Cel. Y podràs

besarle por mi los pies.
Flo. Flo menos le dixè,
que â la sortija he jugado,
y aqueste premio ganado.
Cel. Si es sortija, escucha? Flo. Què?
Cel. Sleba letra. Flo. De què modo?
Cel. Suerte me dio libertad
sortija es suerte? Flo. Es verdad.
Cel. Pues esalo puede todo. Vanse.

Queda Celia, y Elena, y sale a Salvido.

Sal. Esperando âque se fuese
media antepuerta encubierto
sospecho que me he comido.
Cel. Tapices comes. Sal. Si tengo
tal ambre, de què te espantas?
demas, que fue dicha el sexto
de verduras, y comì
por donde estaba un Conejo.
Cel. No te dì ciento doblones?
Sal. Con la Prudencia se fueron,
que se gastan los demas,
que es muy prudente mi dueño.
Cel. Luego ya se los pescò?
Sal. Mayor mal, peor suceso
tenemos agora. Cel. Como?
Sal. Quando esperaba contento,
don Felix con estas Cartas

no menos que tres mil pesos,
por pesos vienen pesares.
Cel. Pesares? Gal. su Padre es muerto.
Cel. Grande mal. Gal. No es tan mucho grande
â tener acà el dinero.
Cel. Luego irase tu señor?
Gal. Antes despacha â Florencio
con poderes para todo.
Cel. En albricias darte quiero
un Bestido. Gal. Mejor fuera,
que le dieras â mi dueño,
que yo, como quiera paño.
Cel. Pues como tengas silencio,
yo le embiarè que se vista.
Gal. Callarè como un discreto.
Cel. Bien dices, que es ablar mucho
executoria de necios.
Gal. Mas còmo ha de ir â Indias,
Florencio, sin plus de aparejo?
Cel. No irà con seis mil Reales?
Gal. Y aun con ciento, y aun con menos.
Cel. Elena, dale â Galindo,
mientras el dinero cuento
de merendar hasta el tope. Vase.
Gal. Tope con Angel con tu cuerpo,
y tu alma de agrio â aron Siglo
tope con el mismo Cielo,

y no topes en tu vida
hablador, ni lisonjero,
ni hombre â quien le debas nada
ni topes de noche tiento
con la espinilla en un cofre.
Ele. Burla â mezendar. Gal. Ya entro
que tambien tu para mi,
Elena, siu ser yo Griego,
eres un diamante al tope:
què me has de dar? Ele. Poco, y bueno
pernil, empanadas. Gal. Lindo.
Ele. Aceytunas, Cardo, y Queso.
Gal. famoso, y lo Colativo?
Ele. Esquibiás. Gal. Rodallo. Ele. Durzemos:
pero còmo èste tu amo
no tiene agradecimiento?
Gal. Calla, Elena, que jamàs
perdio el fruto, â lo que entiendo,
el que siembra en buena tierra.
Ele. Sois hombres, ninguno creo.

Acto tercero.

Salgan Galindo y Dn. Felix.

Fel. Con esta Resolucion
â Prudencia vengo â ablar.
Gal. Enfin te quieres casar?

Fel. Celos, ô desdichas son,
que ya no los diferencio,
tal mi sentimiento està.
Gal. No aguardaras pues que venga
no puede tardar Florencio,
âsaber que hacienda tienes?
Fel. Que se yo si ha de bolver
con esta flota, ô poner
en contingencia mis bienes.
Gal. Dose que viene con ella
de cierta Muger honrrada.
Fel. Si son ricos, todo es nada
no pongas credito en ella,
que te darán el castigo,
que merecen sus engaños.
Gal. Yo he visto sus desengaños,
y sus luxos maldigo,
quien las ve poner las Alas,
el Pan, dinero, y Carbon.
Fel. Trazas de Demonios son,
âquien sirben como Esclabas:
mas dexando sus locuras,
y venga quando viniere,
Florencio, oy el amor quiere

tendexlas alas seguras,
bolando por el Estado
del Matrimonio. Fal. Es esphera
donde descansa.

Salgan Dª Prudencia, y Ines

Pru. Aqui espera.
Ine. Tavas el Color quebrado.
Pru. Quiere Don felix ablarme
y pienso, que es desafio.
fel. Nunca supo el amor mio,
Prudencia, mas que matarme,
âquien yo desafiara,
fuera âtu injusto desden,
y matàrame tambien,
que mi amor no le matàra.
Dos años que te he serbido,
oy quieren el galardon,
bolbiendo por la opinion,
que en querente yo has perdido,
Resuelbete âsentar mia,
como mi amor te merece,
pues quien el alma te ofrece,
claro està, que se desbia
de todo humano interès.

Prm. Don Felix, que yo ganàxa
tanto honor, cosa estandaxa,
que menos que el sol lo ès:
pexo mi hacienda es muy poca,
y tu muy exan Cauallexo,
tan liberàl, que el dinexo
no paxa en ti, sino toca,
paxa tus Obligaciones,
y las de mi Casa honxxada.
toda mi haciendilla es nada,
si en otro Estado lapones.
Imagina que te estimo,
que te adoxo, y que te quiexo:
pexo aqueste Cauallexo,
este Don Alonso, Primo
de Celia, à quien tu conoces,
desde que vino de Flandes,
con diligencias tan exandes,
que à los dos nos cuestan voces;
intenta mi casamiento,
y la palabxa le he dado,
y paxa tomax Estado,
es menestex fundamento.
Tu Felix paxa mi gusto
fuexas, quanto fuexas sex:
pexo yo no soy Mugex,

que he de hacer lo que no es justo.
Tu estas con grande pobreza,
mal puedo yo remediarte,
porque lo que es, estimarte
poco sangre, tu nobleza,
y entendimiento, à ninguna
darè en el mundo ventaja.
Fel. Poco he venido à tan baja,
vil, y desigual fortuna:
poco à poco de quien soy,
poco, Prudencia, sin ella
à tiempo que me atropella
tu desprecio, pero doy
gracias à tu libertad,
que con este desengaño,
pondrè remedio à mi daño,
y fin à mi necedad.
Lo padecido poco,
està muy bien empleado,
mas pues he hallado
à tan gran exemplo en ti,
que porque ha de dar victoria
à tu ingenio, y hazes una,
pues culparàn mi locura,
los que supieren mi historia.

limpiamente se ñe serbido,
con gran respeto, y cuidado,
ser por pobre despreciado,
à muchos ha sucedido,
antes mejores que yo.
Toza de ese Caballero,
gran señor es el dinero:
dile: Si, y al amor: No,
que si esta noche llegàra
de las Indias un Primo,
privando ynteres contigo,
el perdiera, y yo ganàra.
Pau. Las haciendas en la muerte
padecen diminucion,
muy lexos las Indias son,
y quando con buena suerte
venga Florencio de allà,
no le han de faltar àti
casamientos. Fel. Es ansi,
en fin tu lo quedas ya.
Pau. Don Alonso mi señor,
es dueño de aquesta casa.
Fel. Ninguna desdicha pasa
como el desprecio, el amor,
que si en los Celos es necio,
en la ausencia desdichado,
y en el olbido engañado,

todo lo tiene el desprecio
oy por el vltimo dia
esta sortija te doy:
porque veas, que no estoy
tan pobre como solia,
no quiero sacar de aqui
mas que el alma. Pru. Ya no es justo
que la tome. Fel. Hazme este gusto
Pru. Por què razon? Fel. Oye. Pru. Di.
Fel. Quando sacan vn demonio
siempre le piden señal,
mi amor lo ha sido, y por tal,
pide aqueste testimonio.
Maldiga el cielo mis pies,
si aqui otra vez se pusieren,
y mis ojos si te vieren.
Pru. Yo lo cumplirè despues.
Fel. Ho Prudencia, pues mi injuria
bien puede hauerte enseñado,
que no ay amor despreciado,
que no se combierta en furia. Vanse.
Ju. Què haueis hablado los dos,
que desta suerte se và?
Pru. Lastima a felix me dà,
que le quiero bien por Dios,
y lo merece su estilo,
pero con tanta pobreza,
ni ay sangre, amor, ni nobleza.

Salgan Lisardo, y D. Alonso.

Fl. Esto Responde Teofilo.
Lis. Aquì està Prudencia. Pru. Aquì
quien tanto os estima està.
Fl. Ya tiene Remedio ya
cumplir lo que prometì.
Pru. De què suerte? Fl. Abrà ocho meses
que vna Escriptura Juramos,
yo, y Celia, y nos concertamos
por pendencias, y intereses,
que partiendo nuestra Hacienda
cada vno se casase
donde quisiese, y buscase
mas à su gusto suprenda.
Ora no repor donde,
el Testamento mirado,
de quien le tiene en cuidado,
para ver si corresponde
la execucion à lo escrito,
hallan, que està defraudado,
y que no lo vio el Letrado,
à quien la culpa remito,
y cierta ley explicaban,
para declarar lo todo
con otra ley, que à su modo
Seuerina la llamaba.

Su Padre à la tal dexò
su hacienda, si se casase
con tal hombre, y si el faltase,
que la perdiese. El murió,
y consultado, Prudencia,
el Juriscons.to adbierte,
que no la pierde en su muerte,
y le adjudican la hexencia.
Pero este caso presente,
es diferente, y ansi,
yo por ella, ella por mi,
la perdemos claramente.
Piden pues las Obras pias
estos treinta mil ducados,
yo siguiendo à los Letrados,
dexò necias fantasias,
y me pretendo casar,
para no perder mi hacienda,
pues quando Celia no emprenda
lo mismo, le han de quitar
la suya, y darmela à mi:
porque dice el testador,
que se me dèse en Vigor,
si no faltàre por mi.
Pru. Ayrtan graciosa venida,
mi derecho casamiento

contar peregrino cuento?
Al. Yo he depasar mala vida:
pero que tengo de hacer,
tengo de quedar perdido?
Pru. Quando el viejo mi marido
doy à todos à entender,
me vienes muy mayadero
à decir, que has de casarte
con Celia, por que la parte
no pierdas de tu dinero.
Y me cuentas que el Letrado
traxo la ley Seuerina,
que este caso determina
por el contrario mixado.
Y luego tambien me cuentas
lo que dixo el Testador,
con que de todo Vigor
à cumplillo te presentas.
Ay tal entrada à: ay tal entrada:
pues que tengo yo que ver
con el Testador, si ayer
contigo estaba casada,
y oy me vienes à decir,
que tu interès determina
lo que la ley Seuerina
quiere enseñarte à fingir.
Ala fe que te agradò
Celia que te puso el lazo
con algun azul puñazo,

que harrales Codos sacò.
Jarrepentido de mi,
vienes, â que amoste imprima
los treinta mil dela Prima,
quando yo pierdo por ti
vn Marido, vn Caualliero,
que no puedes descalzalle,
ni en la sangre, ni en el talle;
pues queda para quero,
que no pienso, aunque â mi amor
tan mal galardon le das,
bolberte â escuchar jamàs
lo que dixo el Tertador. Vanse.
Lis. Brabamente se ha enojado.
Fl. Esto yo me lo sabìa
pero sobre hacienda mia
no quiero pleyto cansado:
Celia es hermosa, y mi Prima,
lo que el Pleyto ha de comer,
cómerè con mi Muger,
si como pienso me estima.
La informacion en derecho,
con mil leyes importuna,
se remita â la Tribuna,
y âun Sachristan de buen pecho.-
vamos â verla. Lis. Por Dios
que andas cuerdo, y muy honrrado.
Fl. Del Cielo estaba ordenado,

que nos casemos los dos. Vanse.

Salen D.n Felix, Celia, Elena, y Galindo.

Fel. Si venido, Celia, hubiera,
Florencio, mi grande Amigo,
oy me casàra contigo,
ò la Razon se atrebiera.
Que tantas Obligaciones,
y tan piadosos oficios,
tan notables beneficios,
y en tan buenas ocasiones,
como vas sembrando en mi,
que no serè tierra ingrata
a amor con el alma ingrata,
que se te paguen assi.

Cel. Yo para què he menester,
què Florencio haya venido,
ni sè, si hacienda has tenido,
ni sè, si la has detener:
ay Vicos, cuya opinion
se acaba en la Sepultura,
la hacienda en ti mas segura,
es tu talle, y discrecion.
Si yo en algo te he servido,
bien sabes que no he pensado
en las Indias que has dexado,
sino en estas que has traìdo.

Esta Viqueza me agrada,
enella mi gusto fundo,
porque no ay Oro en el Mundo
como una alma bien templada.
La que no casa âsu gusto,
es no llegar âsaber,
lo que duele, amanecer
al lado de su disgusto.
Mas precio yo ver al mio
dar al sol los buenos dias,
que quantas Mercaderias
pasan de Sevilla al Rio,
y buelbe en Oro la Mar.
Fel. Por no saber si soy pobre,
ô Rico, hasta que me sobre
no me atrebo â declarar.
Cel. Dime tu, que en el Arzuelo
de Prudencia estàs asido,
con que nunca me has querido,
y no culpes mi buen Zelo,
que aunque es tan poco mi Dote
bien pudieramos pasar,
sin aguardar â que el Mar,
se sosiegue, ô alborote.
Ay Don Felix, como tengo
gran lastima de tus años.
Fel. Piensas tu, que con Engaños

tu pensamiento entretengo:
viven tus hermosos ojos,
que ô yo vezla mas fuzè.
Cel. Dexá mis ojos, si fuè,
juramento por tus ojos.
Nunca estazeis mas seguros,
que la antiquedad decia,
que Jupiter se reia
delos amantes perjuros.
Fel. Cansada estàs. Cel. Asi es tal
que no quieres entendexme,
ô tu entendimiento dexme,
ô es mi desdicha mortal.
Fel. Luego te das â entendex,
que te casaràs conmigo.
Cel. Yo es lo mismo que digo,
si lo quieres conocex.
Fel. Pues yo aquì dos mil manos.
Cel. Vna sola quiero yo.
Fel. El alma las ofrecio.
Cel. Dexemos conceptos vanos,
pues te doy aquì la mia,
y con ella vn alma esclava,
que quien dos mil manos daba
dos mil Mugeres quexia.
Ele. tu Primo, Señora viene.

Cel. Vete felix por aquì. Vanse.

Salgan Dn. Alonso y Lisardo

Al. Luego que informado fui,
pròvida, que à los dos combiene,
para no perder la hacienda,
que ya piden obras pias,
dexar necias fantasìas,
tomè de mi error la enmienda,
y determino casarme,
esto vengo à confirmar.
Cel. Que no te quieres cansar
de cansarte, y de cansarme.
Què dices? Al. Que los Letrados
dicen, que las obras pias
tienen Justicia. Cel. Estos dias
debeis de andar enojados,
allà pierdes, y aquì cobras:
à lo menos tus porfias,
no serán las obras pias,
sino las crueles obras:
que me quieres en mi casa,
tu hacienda tienes, què esperas?
Al. Celia dexa esas quimeras,
porque mi paciencia pasa

y Vruel bete à quexer
sexmia, ô pexder mi hacienda.
Cel. Què hacienda abrà que pretenda
conpensacion desu Muger.
Al. Yo vengo yo muy contrito,
si và à decir la verdad,
mas mira, que la mitad
me ha de tocar por lo escrito,
y que has de quedar pexdida.
Cel. Yo quedaxè tan ganada,
quanto mejor empleada,
y à mejor dueño ofrecida,
y dixo, que desde aquì,
estuviya la hacienda toda,
tu la goza, y acomoda,
como cosa para ti.
Lis. Señora, señora, advierte,
que es ya desesperacion.
Cel. Sabes que los gustos son,
necio, la cosa mas fuerte?
Pues què me estàs porfiando?
Lis. vetenbuen hora. Cel. Si lo haxè
pues mejores los tendrè,
perdiendo, que no ganando. Vanse.

Fl. Estraña cosa! Lis. Terrible!
Fl. Ay tan fiero aborrecer?
Lis. Angel es esta Muger,
que dexarse imposible,
lo que una vez aprehende.
Fl. Ella parle de ese modo,
que yo cargarè contodo,
pues por su gusto lo vende,
pienso, que èsta Resistencia
empreende algun fin secreto.
Que importa, si es este efecto
de treinta mil, y Prudencia. Vanse

Salgan Galindo y D.n Felix.

Fel. Ya en efecto estoy casado.
Gal. No era dote para ti,
segun ayer èntendi
de un Mercader hombre honrrado.
Fel. Pues que dice, que ay dinero?
Gal. Dice, que es cosa de espanto.
Fel. El Credito serà tanto,
menos en sustancia espero,
pero yo te constituyo
Juez de esta causa. Gal. Yo,
dijo, que Dios no crio
otro en las Indias, no el tuyo,
para pagar lo que debes:

y dizo, que si heredàras
un Mundo, y sele prestàras,
eran gratitudes brebes.
Fel. Sueles, Galindo, creerme,
no sè, que he visto en sus ojos.
ô lo hizieron los enojos,
que sentì en ellos arderme.
Gal. Luego ya la quieres bien?
Fel. Obligado, y ofendido.
Gal. El amor se ha convertido
en la venganza tambien,
que muchas veces, quien ama
muda sugeto, y no es necio
por vengarse de un desprecio
de quien le ofende, y desama,
Pero què Viudo èsèste? Dentro Viudo.
Fel. Otras, Acemilas, Cargas.
Què es esto? Sale Florencio de Ca-
mino, Antonio, Pedro y Gonzalo.
Flo. Dame los brazos.
Fel. Ô fin de mis esperanzas.
Es Florencio. Flo. Nome ves?
Fel. Dexa que descanse el alma
en tus brazos, caro Amigo,
despues de ausencia tan larga.

Flo. Bien lo ha menester la mia.
Fel. Como viene? Flo. Como vaya
el agua à la amada tierra,
y espera al sol la mañana.
Tu como estàs? Fel. Como quien
camina, a obscuras, montaña,
noche de Inbierno, y perdido.
Gal. Dexad que quepa entre tantas
alguna lisonja mia.
Flo. Galindo. Gal. Fenix de España
Patrocio de Aquiles Griego,
Pilades, que à Orestes ama,
Polimedes de Teocles,
Acates de Eneas. Flo. Basta,
Gal. Polux de Càstor. Flo. No mas.
Gal. Mereces mas alabanzas,
que todos aquestos Juntos.
Flo. Brabas historias ensartas.
Gal. Soy notable historiador,
dixete quarenta cargas
de nietos del Rey Artuxio,
quando vino de Bretaña.
Fel. Poderète preguntar
si has negociado? Flo. No ablar
estos Criados por mi?
De tu Padre son, què aguardas?

Ant. Darios ã todos los pies.
Gonz. Ora la prueba es clara
de que en entrando en la corte,
se olbidan quantos la tratan.
Fel. Antonio, Pedro, Gonzalo,
còmo dexais â mi hermana?
Flo. Eso yo Responderè,
parecione que mandabas,
que te traxese tu hacienda,
y como Joya mas Chara,
no ay en ella para mi,
que mi señora Doña Ana
tambien la traxe conmigo.
Fel. A mi hermana? Flo. Ay ãs Criadas
manda â la vagen del Coche.
Fel. tantos bienes, dicha tanta?
Flo. Mayor lo fuè para mi,
que me ha enamorado el alma.

Salga de Camino Doña Ana.

Ana. Puedo llegar âsus brazos?
Fel. Puedes mi querida hermana.
Ana. Al venir sin tu licencia
una Jornada tan larga,
me dio temor de tu enojo.

Fel. Si vienes acompañada
del otro yo, què mas honrra?
què seguridad mas clara?
Mas puerto que el alegria
de veros con tal bonanza,
suspende el saber las cosas,
que tengo tan deseadas,
no os escuseis de decirme,
què ay de hacienda, que me aguardan
mil deudas, y obligaciones?
Flo. Podràs Don Felix, pagarlas
con veinte y seis mil Ducados?
Fel. Y como? Flo. Pues mas se alarga.
Fel. Llegaràn à treinta mil?
Flo. Si llegaràn, pues que pasan.
Fel. Quarenta? Flo. Y mas de cincuenta.
Fel. Ay ventura tan estraña!
Flo. Tu tienes cien mil Ducados.
Fel. Cien mil? Flo. En oro, y en plata.
Gal. San Blas. Fel. Què dices Galindo?
Gal. Que oy mato quatro Mulatas
à puro baylar con ellas.
Flo. Y las mejores Esclabas,
de Servicio, y de Conversas,
que à Portugal dieron fama.

Fel. Huelgome, que tanta sea
la hacienda, porque mi hermana
tenga el dote que merece,
entra señora, y descansa,
que mañana a mudaremos
de servicio, y de posada.
Ana. Yase que estabas muy pobre. Vase.
Fel. Y muy rico de esperanzas,
que siempre en este camino
me ampara un Angel de Guarda
aunque me eche a tus pies,
y te diesen mil almas,
no serán, Florencio mio,
dexa amor bastante paga.
Flo. Dexa esas cosas, y dime,
como por acá lo pasas:
que ay de Prudencia, y de Celia?
Fel. Que ya Prudencia se casa
con Don Alonso, y que Celia,
será mi Amiga. Flo. Y acabas
contigo de permitir
essa tan mueva mudanza.
Fel. El sembrar en buena tierra
no es justo, pues no es ingrata,

que se huzga al dueño mio?
Flo. Quando yo no te estimàra
antes de aora, Don felix,
aorate dierа el alma.
Fel. Partieron los dos su hacienda
que por que me estima, y ama,
cella pierde lo demas.
Flo. Tales deudas tal paga. Sale Elena
Ele. Està aqui el señor Don felix?
conoces esta criada?
Fel. O Elena. Ele. Apenas te ibas
quando Don Alonso entraba,
y le ha dicho à mi señora,
que si los dos no se casan,
perderà la hacienda toda,
y que el por su parte aguarda
ser su marido, y cumplir
lo que el testamento manda.
Ella, como al fin te adora,
valiente, y determinada,
quince mil ducados pierde,
y quince mil lauros gana,
Dio licencia à la justicia

y Don Alonso señala,
Vigeroso los Ministros,
que le executen la cobrança.
toda la Casa saquean,
no le han dexado en la plata
una Copa, ni en el oro,
con que cubrir la garganta.
Ella essàsola, y diciendo,
que le pesa por su causa,
que en efecto es tan pobre,
mas que estàbien empleada
la hacienda por ti perdida:
porque es perderla, ganarla,
suplicate que la vea.
Fel. Pobre estribe, y à Dios gracias
tengo Elena, aquesta noche
cien mil ducados, que estaba
merced recibì del cielo.
Ele. Quièn me dices. Fel. Lo que para.
Flo. Si no lo crees, Elena,
buelbe à mirar esas Cajas,
doblones son de sevilla,
que en tèsoro truecà su Playa.
Su hermana viene conmigo
con mil preciosas alhajas,
y para que ella la vea,
y en buena tierra sembraba,
oy sere su Labrador,
y llevaràla una sarta
de perlas, en vez de trigo,
poco menos que Abellanas.
Quatro Cadenas preciosas
con Diamantes, y Esmeraldas,
dos gargantillas famosas,
y dos pares de Arracadas.
Hoy las dexo que lo embìa,

Felix, sino yo, que tanta
obligacion desso parece,
solo con almas repara.
Fel. Bien dizes, yo, que bien es yo.
Flo. Yavan llegando las cargas,
ven felix à recivirlas.
Fel. Pardex el sero me falta. Vanse y quedan Galindo y Elena
Gal. Què dice la Griega Elena?
Ele. Que de suspensa, y turbada
no he podido responderte.
Gal. Hola sembrado mal tu ama.
Ele. Tu, me has de pagar
tanta sobra de empedradas,
tantos Torneos, Galindo,
tanto vino, y Zaranda jas,
con que te he dado la vida?
Gal. Dexa que las cargas salgan,
que vive Dios que ha de hauer
para faldellin de grana. Ele. Grana?
Gal. Pues la grana es barato?
Ele. En año, Galindo, que andan
para mantos, y tabies.
sobre Carnes Galicianas,
y las bordadas libreas,
sirben de mantas frazadas
en pobres Caucalleriças
à Escaraxeras camas,
me das Grana solamente?
Gal. Pues que Canal de Bahama
he pasado con Tormenta?
que Canaria con bonanza?
es mio aquese dinero?
Ele. Galindo hermano, à quien ama
nunca le falta que dar.
Gal. Dar pesadumbre, no basta?
Pa no ver por essas Joyas,
que si aquellas Perlas sacan,
dos han de hazer tus Orejas
como dos grandes tinajas.
Pues si los diamantes veo,

-tehe dar vna diamanta,
que el arco del Duque apenas
pueda en Ladrillo engastalla.
Ele. Todo lo creo deti.
Sal. Pues dile, Elena, à tu ama,
que quien siembra en buena Tierra
no mueue Cosecha alcanza. Vase, y sale D.ª Prud.ª
Pru. Què dices, estàs enti? y Ris. de su Criado.
Ris. Siempre este Credito tengo
contigo? Pru. Yo à pensar vengo
que te has burlado de mi.
Ris. Digo que las cargas vì,
los Criados, los Lacayos,
con mas Plumas, que seis mayos,
colores, trenzas, y fajas,
y sobre todos, y Cajas,
mulatas, y Papagayos.
Pru. Papagayos? Ris. Nunca has visto
las Damas sobre las Cargas?
Pru. Mucho pienso que te alargas,
que mal el gozo resiste,
o rona a Yndias conquista,
o yerbas para mi,
o yal Occidente fuì,
que si Don Felix es mio,
quanto à decirselo embio,
dilato el tenerle aqui.
En fin, Florencio, ha llegado,
con esa Yndiana Viuora?
Ris. Vna Dama, que en belleza
la mayor Viuora ha sido.
Pru. De donde, ò como ha venido?
Ris. Es de Don Felix hermana,
que como por la mañana
sale el Sol en luzes de oro,
las nubes del Vico Thesoro
de nubes de azul, y grana.
Atrabida, no me espantaste,
sino es con grande ocasion,
y de tanta obseruacion,
que à la Calle admira ase.

Al acabar de apearse,
preguntè, quièl le trahian,
y vno delos que venian,
entre mas nobles criados,
respondio: Cien mil Ducados.
Pru. Bien hayan los que porfian,
esos tengo yo, Vizelo,
añadidos ami hacienda,
siendo Don felix mi prenda,
que ya lo permita el cielo.
Casarème, quièl Recelo?
ay ventura semejante?
Acierta quien ama amante
enseñeme con paciencia,
que solo en la Resistencia
halla valor el diamante.
Si yo no fuera quien soy,
ya no tubiera deseo,
Don felix de hacer empleo
en èl alma que le doy,
ò que ciega ahora estoy,
dela ventura que espero,
ia à vezes muchexmana quiere,
y danle la bienvenida.
Ris. Hoserà smalacogida
deste ilustre Cauallero,
porque yo sè que esta adora.
Pru. Yo no lo sè tambien,
ni en esta calle le veo,
la obscura noche, y la Aurora,
quando el sol, los Montes dora,
y la Luna los Planetas,
mesigue, busca, y desea:
Hi Cielos Vuiseñor,
ansi con ansias de amor,
Selvas, y Montes Voces:
à quièn ha de hacer simeve,
à quièn mella de estimar.

Florencio âlas Yndias fuè,
pero quando Junto estè
el thesoro que ha trabaxado,
sin mar, sin Yndias, yo hesido.
para Don felix thesoro,
que no ay como abrazos oro,
para amor despues de olbido.
Vn amante desdichado,
pierde el seso de alegria,
quando vè que su porfia
llega al Puerto deseado.
Tal amor fue mas estimado,
si fuè de esfauorecido,
que el verse fauorecido
vn amante poco à poco,
enseña el gusto à ser loco, Sale D. Al.o y Lisardo.
y corre mas detenido.
Al. Con estas nuebas bien puedo
pedir albricias seguro.
Pm. Siempre serbiros procuro.
Al. Decidlas quieros sin miedo,
ya por vuestro esclabo quedo,
ya puedo ser vuestro esposo,
que amor es tan industrioso,
que me enseñò assi à mi daño
el mas Justo desengaño,
y el medio mas prouechoso,
Celia, por no se casar,
quiere su hacienda perder,
con que yo vengo à tener,
quanto puedo desear.
Dime tarpio sa à cobrar,
quarenta en dinero, y prendas,
juntas y alas dos haciendas,
que son treinta mil Ducados
buenos para dos casados,
como no alarguen las Viendas.
Ea, què podeis querer,
eres mio mano, y mi pecho.
Pm. Lo que conmigo haueis hecho
me enseña lo que he de hacer,
que si vna noble muger,
lo que merece no alcanza,

pasa luego â la venganza.
Y aunque era Justo en los dos,
basta, tomarla de vos
con hacer esta mudanza.
Quando saliste de aqui
â buscar vna Muger,
busquêvn Marido, por vez,
si ne despreciaba âsi.
Yo le hallè tal, que de mi
la estima hurtera tenido,
hauerle por vos perdido,
y en êl tan bien empleada,
que os estoy mas obligada,
por no le hauer conocido.
Yo me casè, ya perdistes
la Ocasion que yo ganè.
Al. Señora. Pau. Y ame casè.
Al. Tan presto? Pau. Ata presto es Juistes,
Y pues la culpa tubistes,
Y fue la vuestra el dinero,
por dinero tambien quiero
dexaros del mismo estilo,
que las heridas del filo
hacen sabroso el Acero. Vase.
Al. Què es esso? Lis. Yo no lo ignoro.
Al. Como? Lis. La Casa, y la Calle
de vn hidalgo de buen talle
ocupan Vn thesoro,
y la codicia del oro,
Inuocando â su desprecio,
hace que le tenga en precio.
Al. Yo es la primera Muger,
pues yo tampoco he de ser,
por ella el vltimo necio,
que quando no me casè,
fue porno perder mi hacienda,
y en Jn. del Indiano es prenda.
Lis. En lo que dice se ve,
si bien nos sabe dar fè
la Lengua del Corazon.
Al. Tantas las Vigueças son?
Lis. Vna hermana que ha traido

la mayor Vigueza ha sido.
Al. Por belleza, ô discrecion?
Lis. Por cincuenta mil ducados
de Dote. Al. Pues eso quiero
de quien tanta dicha espero,
y de xar necios cuidados.
Lis. Esos son pasos honrrados.
Al. A Don felix quiero ablar:
pero como podrè entrar?
Lis. vele â dar el parabien
âsu hermana. Al. Dices bien.
Lis. Hoy mas bien que desear.
Al. Pues alto, vamosle â ver.
Lis. Si en este lazo te veo,
no ay que pedir al deseo,
que esperar, ni que temer,
pues te vienen â traer
Oro, hermosura, y honor.
Al. Eso quiero, y mucha amor,
porque en esta competencia,
podrè ser la misma prudencia,
es la prudencia mayor. Vanse, y salgan Florencio,
fel. Como no has visto â Alcana, D.n Felix, y D.a Ana.
Doña Ana, â labs tu tierra.
An. Como fue Sigüenza en fama
parece estraño en presencia.
Flo. Atientas que no hayas subido
â aquella trillada cuesta
de los Olibos del Prado,
y dado buelta â la tela.
Atientas las legiones de Coches,
no has visto trepar por ellas,
mirandose unos â otros,
con figuras tan diversas
Atientas que en sus bellas Damas,
con puños como rodelas,
defienden a sus ojos,
espadas de tanta rabia,
atientas que los Guantes de ambar,
con guelen la mano encubierta
por ventanas de Sopillo
asoma Rayos de Estrellas,

Mientras que no ves tus Galas,
inbenciones, diferencias,
y monstruos de nobedades,
no es mucho que te enagenes,
en alabanzas de Lima.
Fel. Alaziá de vidas, y haciendas,
es Lima, y Lima tan sorda,
que dezbas inquietas sienan.
Flo. Quando iremos al Prado?
Fel. Parecemeque una fiesta,
donde veras, que salidas
le dan adorno, y belleza.
Otra iremos à Palacio,
que ya tiene descubierta
la corona dela cara,
aunquela tiene imperfecta.
Otra, à la Casa del Campo,
Bayques, Jardines, y Huertas,
no olbidando à Manzanares
las Jabonadas Yveras,
que por la falta del Vio
descubren Islas de Arena. Sale Galindo.
Gal. Doña Prudencia està aqui.
Fel. Què Prudencia. Gal. Què Vespuesta.
Flo. Parecece que en la Corte
ay señor muchas Prudencias?
Gal. Pocas, ò muchas, yo digo,
con tu licencia, que aquesta
fuè la que:- Fel. Tente borracho.
Flo. Corre, que deseo verla.
Fel. Haos dicho por el camino,
Florencio mis ansias tiernas?
Flo. Las tiernas no. Fel. Pues que.
Flo. Las necias. Fel. Serán discretas
si la ves. Sale Dª Prudencia. Pru. La obligacion
del señor Don Felix fuerza
mi atrebimiento, y obliga,
à dar os la enorabuena,
eros brazos me debeis.
Flo. Vos me la dais con tanta gracia,
y ellos à pagarme obligan,
con los reditos la deuda.
Pru. Tambien al señor Florencio
doy el parabien. Flo. No fuera

para bien â nos serv nuestro.
Fal. Aqui señor está Celia?
Fel. Celia, di, que entre. Salgan Celia, y Elena.
Cel. Pensè, Serenveros la primera,
y hanme ganado la mano.
Ana. Mil veces bero las vuestras,
mi deseo haueis cumplido,
que os paguen, si pudiera,
con daros todas las Indias.
Cel. Ya me ha dado parte en ellas
Florencio, â quien doy mis brazos.
Flo. La voluntad los merezca,
que estan las Obras corridas,
de verme tan corto en ellas.
Ana. Si Florencio, os dio presente
yo os quiero dar dos cadenas,
que valen por el amor,
una infinita Riqueza,
y alguno verdes mayates,
que semaran Oro, y Perlas.
Cel. Abrame engañado en vos.
Ele. Señora, tu Primo llega,
â conocer â Don felix.
Cel. Pues que importa que me vea? Salgan D. Al.o y Fis.
Al. Dando parabien Don felix,
â vuestra dicha, que tenga,
los Sucesos, que merece,
sera â las dichosas prendas,
que os vienen oy de las Indias.
Fel. Tomando Puerto sus velas,
en la merced que me haceis,
seguras, y honradas quedan.
Al. Plemenos, si en mi Casa,
la que oy adorna la vuestra,
estubiera por su dueño.
dichosa mi sangre fuera.
Para quando â como deis,
vuestras cosas, se hereban
en as deseo. Fel. Plumenos
de honorar â mi casa diera,
mas fue â las Indias Florencio,
y truxo de allà mi hacienda,
y es bien pagalle el viage,
y fuera de aquesta deuda

el partir con los Amigos,
pues siempre le ley de nobleza.
Cien mil ducados reparten
de esa suerte, que cincuenta
le tocan, porque mi hermana,
la Casa en que vayan, sea.
Flo. Echarème a vuestros pies.
Fel. Eso fuera si os los diera,
sin pension de esa Muger,
no lo agradezcais con ella.
Flo. Dad me la sola, y vereis,
si la estimo. Sal. Calla, y pesca,
que duelos con Pan son buenos.
Pru. Podrà Don Felix, Prudencia,
ya que has casado à tu hermana,
suplicarte, que me vezca,
lo que debes à mi amor.
Fel. Si quien sobre me desprecia
no es justo estimarla Vida,
yo he dado la mano à Celia,
y para esto la confirmo,
desu Primo en la presencia.
Pru. Segun esto, claro està,
que si Celia ha de ser vuestra,
y de Florencio Doña Ana,
me viene à caber Prudencia,
y con treinta mil Ducados,
yo pienso aplacar su queja.
Pru. Tu mano os doy con el alma.
Sal. Y yo sela doy à Elena,
porque no se queme Troya,
pues es Felicia su Grecia.
Cle. Tuyas soy. Fel. Si gui da fin
el sembrar en buena tierra,
que si dà fruto à su Author,
dirà, que la sembrò en buena.

FINIS.

STAATS-
BIBLIOTHEK
BERLIN.

Xk 1143

L. 7690

